

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

**" La peregrinación de los Chontales
hermandad control y poder "**

152893

**TESIS
QUE PARA ACREDITAR LAS UNIDADES DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE
SEMINARIO DE INVESTIGACION E INVESTIGACION DE CAMPO
Y OBTENER EL TITULO DE
✓ Licenciado en Antropología Social**

P R E S E N T A

✓ **Fernando Ricardo Valdés Rodríguez**

COMITE DE INVESTIGACION

**Director: Dr. Roberto Varela
Asesores: Mtro. Eliseo López
Lic. Leonardo Tyrntania**

**Agradesco el apoyo que me brindaron
en distintas etapas de mi vida
familiares, profesores y amigos.**

56 NOV 95 LMC

Indice

Introducción	1
Planteamiento del problema	2
Hipótesis de trabajo	4
Enfoque teórico	5
San Andrés Otatitlán	7
Ubicación y ambiente natural	7
Algunos datos demográficos	9
Servicios	9
Producción	12
Gobierno	22
Religión	24
El poblado en 1992	25
El santuario	26
San Andrés Comoapan	31
Ubicación y ambiente natural	31
Algunos datos demográficos	32
Servicios	32
Educación	33
Producción	34
El gobierno	36
Religión	37
El poblado en 1992	37
Historia de la peregrinación	38
La religiosidad popular	39
La peregrinación de los Chontales	46
Preparativos	46
Primera etapa: Comoapan- Galera	48
Segunda etapa: Galera-Loma Alta	53
Tercera etapa: Loma Alta - Zacatal	56
Cuarta etapa: Zacatal- Santuario (Otatitlán)	59
La estancia en el Santuario	62
Regreso y recepción en Comoapan	69
La peregrinación de los Chontales vista desde Turner y Adams	70
Conclusiones	82
Bibliografía	85

Introducción

El tema central de la presente investigación son las peregrinaciones al Santuario del Señor de Otatitlán. El Santuario está situado en el corazón de la Cuenca del Papaloapan, en la cabecera del Municipio de San Andrés Otatitlán. La investigación se enfoca hacia la descripción y análisis de una de las muchas peregrinaciones que acuden al Santuario anualmente, la peregrinación de los Chontales.

La temática surgió de una inquietud mía personal, la de profundizar en el estudio de la estructura social; especialmente me interesan los espacios en los que ciertos sectores de la sociedad parecen retroceder hacia formas simplificadas de organización. Este "regreso" o simplificación replantea los estatus y los roles sociales de los participantes, así como las relaciones de control y poder entre los involucrados. La estructura simplificada (de comunidad) es efímera y pasajera, pero es interesante observar qué huella deja en la vida social de los participantes.

La investigación se desarrolló primero en el plano etnográfico para después realizar el análisis teórico. La descripción de la realidad socioeconómica del lugar de donde parte la peregrinación y del pueblo del mismo Santuario permite situar el fenómeno en su contexto. El método etnográfico (de observación participante) fue utilizado también para describir la peregrinación. El análisis teórico se basa en la aplicación de dos marcos conceptuales, el de Turner y el de Adams, que se utilizan de manera complementaria.

El material básico para la investigación fue recabado a lo largo de tres años durante cinco temporadas de estancia en la zona, las que suman un total de diez meses. Dichas temporadas incluyeron la participación, en dos ocasiones, en la peregrinación misma.

La investigación deja de lado las posibles relaciones del fenómeno estudiado con la sociedad mayor¹, así como el análisis del ritual que se desarrolla al interior de la peregrinación, aspectos que son importantes para el marco teórico tanto de Turner² como de Adams.

¹ Adams en su libro The eighth day desarrolla el concepto de estructura coaxial como una posible explicación de la función que desempeñan este tipo de fenómenos dentro de una sociedad mayor.

² Véase la bibliografía.

Planteamiento del problema

Mi participación personal en todo tipo de eventos religiosos me hizo caer en cuenta de que al interior de éstos fenómenos se generaba un tipo de relación interpersonal distinta a la que se establece en la vida cotidiana. En las fiestas religiosas, misiones católicas, retiros espirituales y encuentros juveniles en los que participé, se construye un tipo diferente de estructura social. Los participantes experimentan una relación de iguales entre sí y se colocan en un estado de servicialidad y disponibilidad fuera de lo común frente al organizador del evento.

Durante la primera práctica de campo pude observar una manifestación de religiosidad popular. Vislumbré, entonces, la posibilidad de profundizar en el conocimiento de aquellos fenómenos en los cuales parecía que la estructura social se hacía más simple. En la Cuenca del Papaloapan hay un santuario que es el centro religioso más importante de la zona. El santuario está situado en San Andrés Otatitlán, uno de los muchos poblados que han crecido a las orillas del Río Papaloapan. La estructura económico-social del poblado no presenta mayores diferencias con respecto a otros poblados de la zona. Lo que distingue claramente a San Andrés Otatitlán es su santuario y la gran fiesta, el día de la Santa Cruz, dedicada a su santo, el Señor del Santuario. La imagen del santo es la de un Cristo Crucificado, de orgien colonial, labrada en fina madera tropical de color café oscuro, hecho que le da el nombre de Cristo Negro.

A lo largo del año se puede observar un continuo peregrinar de individuos o de pequeños grupos de gente o familias procedentes de toda la Cuenca del Papaloapan. Algunos grupos de peregrinos provienen de sitios que rebasan sus límites. En cambio, para la fiesta del Señor del Santuario llegan grupos grandes y organizados, provenientes de lugares relativamente cercanos de la comarca. En la fiesta del Señor de Otatitlán las calles aledañas al templo son ocupadas por carpas, en las que se ofrecen alimentos, ropa, enseres y esparcimiento para los miles de peregrinos que visitan el Santuario. El tumulto de gente recorre el centro del poblado durante el día y hasta bien entrada la noche. De madrugada los portales de las casas y sus patios se convierten en dormitorios. Durante todo el día el templo está lleno de peregrinos que cumplen con la promesa que los llevó frente al Señor.

La fiesta polariza la estructura social en dos grandes grupos: el de los visitantes y el de los anfitriones. El estatus social del peregrino, tan importante en su lugar de origen, se desvanece o reduce al mínimo; cuando están en el Santuario, durante el tiempo sagrado de la fiesta, de cierta forma todos se sienten como iguales.

De lo que parece una masa informe de peregrinos se pueden distinguir grupos de gente que recorren juntos el camino al Santuario. Unos se movilizan a pie o en monturas, otros en vehículos motorizados e incluso hay peregrinaciones que se transportan mediante bicicletas. Al interior de los grupos de peregrinos dominan relaciones de hermandad y camaradería. Esta

"antiestructura" se construye en oposición a las estructuras jerárquicas que dominan la vida social en tiempo profano. Pero las relaciones de poder y control entre los grupos y al interior de los mismos no desaparecen del todo.

El objetivo de la presente investigación es describir y analizar la peregrinación de los Chontales como un fenómeno "antiestructural", en términos de Turner (1974), y como un agregado de seres humanos que comparten una preocupación adaptativa común en relación a una estructura social determinada por el tipo de control y poder, en términos de Adams (1978). El por qué tuve que recurrir a los dos autores lo explicaré en el apartado sobre el marco teórico.

Seleccioné la peregrinación de los Chontales por ser una de las más reconocidas en Otatitlán, una de las más numerosas y una con larga tradición de más o menos cincuenta años. Esta peregrinación está formada por grupos de peregrinos de diferentes lugares, que caminan juntos la ruta hacia Otatitlán, mejor conocido en la región como el Santuario. Otra característica de esta peregrinación es que tiene una duración mayor que otras: dura once días, desde que sale hasta que regresa a su lugar de origen. La peregrinación parte de Comoapan y aumenta a lo largo del trayecto con grupos de peregrinos de los lugares que quedan en el camino: Otro grupo que se suma a la peregrinación de los Chontales es el que viene de la Sierra de los Tuxtlas.

Para la fiesta de la Santa Cruz en el año de 1992 llegué frente al Señor de Otatitlán como parte de la peregrinación de los Chontales, al lado de los peregrinos con los que compartí tres días y medio de camino. Como un peregrino más experimenté muchos momentos de solidaridad, aprendí las normas generales para manejarme dentro de la peregrinación y me sentí fuertemente impresionado por los numerosos relatos de milagros atribuidos al Señor de Otatitlán. Creo haber entendido algunas de las razones por las que la gente mantiene su fe y participa en los rituales. También sufrí el cansancio, el miedo y la incomprensión; estas son las dificultades que se presentan al participar en una "estructura social simplificada" que, sin embargo, nunca olvida del todo las diferencias sociales, y en la que se da la toma de decisiones controlada por algunos sujetos.

Hipótesis de trabajo

A lo largo de la investigación me formulé las siguientes preguntas. ¿Cuáles son los motivos por los que la gente peregrina? ¿Hasta qué punto se puede analizar este fenómeno en términos de comunidad? ¿Cuál es la relación de las creencias populares con la versión "oficial" u ortodoxa de la fe? ¿Qué tipo de información circula al interior de la peregrinación y cuál es su función? ¿Cuales son los ritos que se emplean para generar relaciones de parentesco ritual o de compadrazgo? ¿Qué tipo de liderazgo se presenta en la peregrinación? ¿Qué tipo de poder maneja el líder y cuál es la base que lo sustenta? ¿Qué tipo de unidad es la peregrinación? El parentesco ritual que se crea ¿tiene relación con intereses particulares? ¿Se presentan conflictos de *poder* al interior de la peregrinación?

Estas preguntas fueron orientadas por ciertas cuestiones teóricas, así como mis hipótesis de trabajo. Supuse que la *liminoidalidad* y la *communitas de Turner* se reducen a las relaciones dentro de los subgrupos de la peregrinación. No pueden aplicarse al conjunto de la misma y de ahí resulta su limitado poder explicativo. Al interior de la peregrinación se asimilan las reglas específicas para manejarse en ella mientras dure. En éste sentido el *ritual* establece no sólo las relaciones de fraternidad, sino también refuerza redes de relaciones de *poder*. Los participantes en el ritual son seleccionados de acuerdo a las relaciones de poder existentes previamente y cuya base energética hay que buscar en el lugar de origen. Las características de la estructura peculiar (Varela 1984: 20) de una peregrinación, incluyendo las del liderazgo, dependen del *control* que posee el líder y del *poder* que maneje a partir de dicho control. El manejo dialéctico del binomio control/poder de Adams resulta más útil para el análisis de la peregrinación que los conceptos de Turner.

Enfoque teórico

Los trabajos de Victor Turner ofrecen un conjunto de conceptos para analizar el fenómeno de las peregrinaciones que se presentan en diferentes partes del mundo, en diferentes épocas, religiones y contextos sociales. Me refiero en particular a los ya mencionados conceptos que describen la "estructura simplificada", esto es, los de *liminoidad* y *communitas*.

Sin embargo, al leer el trabajo de Gilberto Giménez (1978), concretamente el capítulo cinco, me percaté de ciertos límites en la aplicación de los conceptos de Turner. Giménez describe la peregrinación como un grupo heterogéneo y con una configuración jerarquizada, rigurosamente definida. En la primera etapa la peregrinación se constituye por grupos de topiles y el contingente «disipado», a los que siguen portadores de los accesorios y el «núcleo piadoso», formado por mayordomos, rezaderas y devotos. En las etapas restantes queda solamente el «núcleo piadoso» con su estructura propia. En la descripción destaca la continua competencia entre los peregrinos en busca de merecer el título del mejor cargador de las imágenes sagradas. Las mujeres y los hombres tienen asignados diferentes papeles en los preparativos, durante el trayecto y en su estancia en el santuario; en especial, Giménez detalla las diferencias dentro de las actividades culturales. Dentro del grupo varonil se puede percibir el status especial de los líderes de la peregrinación en cuanto a la toma de decisiones y acceso a ciertos recursos significativos. Los conceptos de Turner permiten elaborar una descripción general de la peregrinación, como un fenómeno "antiestructural", pero dejan al margen las relaciones de poder que la misma peregrinación refuerza.

Por otro lado, Turner (1974) sostiene que se da un tipo de relación complementaria entre la peregrinación y la ortodoxia religiosa. Sin embargo, los datos y el análisis hecho por Giménez no confirma esta opinión. Para dar un ejemplo, Giménez relata cómo el grupo piadoso realiza oraciones y cantos aprendidos durante las misiones populares pueblerinas realizadas periódicamente por el clero. El contenido pietista y sacramentalista de estos cantos, que se encuentra muy alejado de los propios códigos y prácticas religiosas de los peregrinos, importa poco, hecho que escapa a la percepción de los mismos peregrinos. Lo mismo puede decirse de la teología espiritualista subyacente a sus rezos. Hay que rezar y cantar, decía una rezadera, con la oración que fuere, con tal de que ésta haya sido «aprobada» por la costumbre y la tradición. (Giménez 1978: 115) Teniendo en mente estas posibles limitaciones de la teoría de Turner, tal y como se perciben analizando los datos de Giménez, partí a mi segundo trabajo de campo en Otatitlán.

Con los "anteojos teóricos" de Turner me propuse observar los festejos del Otatitlán. Los conceptos de Turner me fueron de utilidad para entender algunas cosas; el respeto y reconocimiento que algunos anfitriones manifiestan por los peregrinos, las relaciones solidarias entre los peregrinos mismos (al menos a lo largo de la peregrinación y durante su estancia en el Santuario) y los sentimientos de amistad generalizada que se experimenta durante

la fiesta. Pero, por otro lado, comencé a sospechar que el fenómeno rebasaba al menos en un aspecto la capacidad de dicha teoría: en el de las relaciones de poder dentro de las diferentes peregrinaciones. No tenían cabida, por ejemplo, las rivalidades por la dirección dentro de las peregrinaciones de ciclistas procedentes de Sayula de Alemán o dentro de la misma peregrinación de los Chontales, la cual debe su nombre a sus líderes hereditarios. En pocas palabras, los conceptos de Turner me decían poco o nada sobre las causas que generaban cierto tipo de organización y no otra, la que se manifestaba en la competencia por el poder.

Empecé entonces a entrever la necesidad de apoyarme en otro marco teórico que explicara el fenómeno y que fuera compatible con el de Turner. Encontré en el modelo de Adams los conceptos que me permitirían analizar el fenómeno de la peregrinación tomando en cuenta las relaciones de poder que se desenvuelven en su interior.³ Adams ofrece una teoría del cambio sociocultural, fundada en la concepción del "fenómeno humano" como parte del sistema físico y energético. La peculiar adaptación del hombre, mediante la cultura, le ha permitido diferenciarse de otras especies. Se trata de una diferenciación entre el control de recursos significativos para actores sociales y el poder independiente que se origina a partir de este control (Varela 1984: 35). En términos generales, es un proceso situado en la lucha por la sobrevivencia del más eficiente captador de energía, un proceso que genera estructuras muy complejas y en continua reorganización. Estas estructuras se describen como unidades operantes de diferentes niveles de integración. Esta terminología ofrece parámetros inteligibles para identificar el nivel evolutivo de las sociedades, así como explicar la base misma de su evolución y establecer comparaciones (Varela 1984).

Una aplicación del marco de Adams a la peregrinación de los Chontales me posibilita analizar la estructura social del fenómeno estudiado en su dimensión de poder y control, completando así la parte del estudio que no aborda la teoría de Turner.

³ Las ventajas del modelo propuesto por Adams son descritas por Varela (1984).

San Andrés Otatitlán

Ubicación y ambiente natural

El pueblo de San Andrés Otatitlán (en adelante Otatitlán) está ubicado en medio de la llanura o parte baja de una gran cuenca, la Cuenca del Papaloapan. Dicha región se caracteriza por una gran heterogeneidad de vegetación, climas y suelos, distribuidos desde las altas cumbres de la Sierra Madre Oriental hasta la planicie costera. La Cuenca se subdivide de forma natural en dos partes: una formada por llanuras bajas y otra, por tierras altas, montañosas y de topografía accidentada⁴.

Políticamente la superficie de la Cuenca se divide entre tres estados. Las tierras altas se reparten entre el Estado de Puebla y el de Oaxaca, mientras que la planicie le corresponde al de Veracruz. Otatitlán está situado en el centro geográfico de la Cuenca, a 18 grados y 11 minutos de latitud y 96 grados y tres minutos de longitud, aproximadamente a 10 metros sobre el nivel del mar, en la rivera del Río Papaloapan. Los límites del Municipio están señalados al norte y al oeste por el cauce del Río Papaloapan, al este por el lindero del poblado de Tlacojalpan y el Río Palo Gacho y al sur por el límite del Estado de Oaxaca. Otatitlán pertenece a la subregión denominada De los Ríos o Comarca de Cosamaloapan. El Municipio de San Andrés Otatitlán tiene una extensión de 53.46 km². Está dividido en 36 localidades, cuatro de las cuales tienen la categoría de Congregación.

En cuanto al clima, según datos de la Carta de Climas de la SPP, éste está clasificado como cálido subhúmedo con lluvias en verano, con menos de cinco por ciento de lluvia invernal y sus siglas de identificación son Aw(w). Según datos ofrecidos por el Instituto Tecnológico de Veracruz, Otatitlán tiene un período anual de sequía que varía entre tres y seis meses. La temperatura anual promedio es de 25.5 grados centígrados. La temperatura máxima histórica registrada fue de 40.5 grados y la mínima, de 11.0 grados. La pluviosidad anual es de 1762.5 ml. presentando la máxima de 72.0 ml. Los vientos dominantes son de noreste.

En general el tipo de suelo que posee Otatitlán es cambisol, joven y poco desarrollado, susceptible a la erosión rápida. La vegetación correspondiente, por la altura y humedad, sería la de bosque tropical perennifolio bajo o mediano, identificable por los manchones residuales. (Tamayo y Beltrán 1977: 10)

En la actualidad la mayor parte de las tierras del Municipio

⁴ "(...) los límites naturales entre Alto y Bajo Papaloapan corren por la parte inferior de la faja transicional de «bosque de niebla» alrededor de los 1000 metros de altura, donde se tiene temperaturas y régimen de humedad distintos de la zona baja y también del bosque mixto superior." (Tamayo y Beltrán 1977: 10) Esto indicaría la existencia de una tercera subregión en la zona, la del somontano.

se ocupan en la agricultura. En Otatitlán se cultiva principalmente caña de azúcar y plátano macho, y -en menor escala- maíz, frijol y arroz. Las tierras de primera calidad generalmente son las que están ubicadas en los costados del Río Papaloapan y están ocupadas por cultivos de plátano. Mientras que las de segunda y tercera calidad se ocupan en el cultivo de caña de azúcar, maíz, frijol y arroz. Dentro del fundo legal, la mayoría de las casas poseen huertos familiares que aumentan de tamaño y de variedad de especies vegetales conforme las casas se alejan del centro del poblado.

Algunos datos demográficos

El Municipio de San Andrés Otatitlán muestra la siguiente composición demográfica:

Año	Total	Hombres	Mujeres
1960	3752	1922 (51.23)	1830 (48.77)
1970	4836	2466 (50.99)	2370 (49.01)
1980	5568	2805 (50.38)	2763 (49.62)
1985	6052		
1990	5415	2684 (49.56)	2731 (50.43) ⁶

En cuanto a su tasa de crecimiento, en las últimas décadas tenemos lo siguiente:

60-70: 28.89 70-80: 15.14 80-85: 8.69 80-90: -2.7⁶

La tasa de natalidad es de 1.4 y la de mortalidad de .04⁷. La densidad de población actual es de 113 individuos por kilómetro cuadrado. De acuerdo con los datos del XI Censo Nacional del INEGI la edad media de los habitantes es de 21 años. La población está dividida por grupos de edad como lo muestra la tabla:

Edades	0-14	15-64	65-
%	34.9	59.0	6.0

Servicios

La cabecera del municipio cuenta con instalaciones de energía eléctrica y en la actualidad la mayoría de la población cuenta con este servicio.

El proyecto de introducción de agua potable fue realizado por la Comisión del Papaloapan. El proyecto inició en 1953, el plano del sistema es de 1955 y la conclusión de la construcción tiene la

⁶ Veracruz. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración territorial). INEGI, 1990, TOMO I y II.

⁶ Veracruz. *Loc. cit.*

⁷ Censo realizado por el Instituto Tecnológico de Veracruz.

fecha del 26 de noviembre de 1956*. El sistema de agua potable actualmente es insuficiente para las necesidades del municipio, en el cual se ha triplicado la población desde que se introdujo el sistema. Se realizaron obras de ampliación de la red, pero no han sido utilizadas*. También hay un oxigenador de agua y una cisterna, obras que no fueron concluidas. Las casas ubicadas del otro lado del muro de contención que bordea al Río Papaloapan (sobre el cual se construyó la carretera asfaltada), no cuentan con el servicio de agua potable, salvo la continuación de la calle Díaz Mirón, en la zona denominada La Rivera. En el XI Censo de Población y Vivienda aparece que el 65.9% de la población tiene acceso a algún tipo de servicio de agua, ya sea en la casa, ya sea fuera de ella, en la calle.

El primer cuadro del poblado¹⁰ cuenta con drenaje para aguas pluviales. El sistema fue dañado cuando se asfaltó la calle que rodea a la plaza y en la actualidad se encuentra inutilizado¹¹. Por lo demás, el poblado carece de drenaje para aguas negras, aunque en el XI Censo de Población y Vivienda aparece que a este servicio tiene acceso el 53.7% de la población.

En Otatitlán hay una clínica rural de la SSA de tipo "C". La clínica cuenta con un médico recién recibido, que está realizando su servicio social. A veces el centro cuenta con una enfermera que se dedica al programa de Planificación Familiar. La clínica tiene diez años funcionando. No cuenta con archivos disponibles. La mayoría de las personas que solicitan el servicio son los de bajos recursos, que provienen de la cabecera y de las rancherías.

En cuanto a los servicios de salud el poblado cuenta también con una Unidad Médica Familiar No. 41 del IMSS. El establecimiento está limpio, con muebles en buen estado. En cuanto al personal médico, está constituido por un doctor titulado con contrato renovable a los seis meses, una enfermera y una pasante de enfermería que está realizando su servicio social. El personal restante está formado por un afanador, un encargado de los trámites y de la farmacia y un encargado del mantenimiento. Administrativamente la Unidad depende del IMSS de Orizaba. Los medicamentos les llegan del IMSS de Tierra Blanca. La Unidad fue inaugurada el diez de julio de 1964. Hasta 1986 se contó con dos doctores. Los principales derechohabientes vienen del Ingenio Tres Valles, S.A.

-
- * La introducción de la luz y el agua potable al poblado formó parte de las acciones de reconstrucción posteriores a la inundación suscitada en 1944.
 - * Dato ofrecido por el encargado del sistema de bombeo: Gustavo Cobos Salomón.
 - ¹⁰ Cuando utilizo el término poblado me refiero a la sede del Municipio.
 - ¹¹ Dato ofrecido por Rodolfo Aranda, representante del Comité General Campesino.

y de Mexpapel. A los trabajadores eventuales, que en su mayoría son peones ocupados durante el período de la zafra, se les da la prestación mediante pases; en los pases se especifica el nombre del paciente y el salario. Ocasionalmente utilizan el servicio los trabajadores de rangos medios y altos. La unidad médica atiende patologías de mínimo riesgo. Los casos riesgosos son canalizados al Hospital General de Zona que está situado en Cosamaloapan. El único servicio abierto a la comunidad en general es el de mencionada Planificación Familiar.

La oficina de telégrafo fue proporcionada en tiempos de Plutarco Elías Calles. El servicio cuenta con un responsable y un mensajero. La oficina depende de la Gerencia Estatal de Jalapa. Utilizan el sistema Morse. A partir de 1977 se instaló el servicio lada automático. Anteriormente se recurría a la central telefónica de Cosamaloapan. Y para comunicación interna había un sistema de conmutador mediante operadora. Según el XI Censo de Población y Vivienda, hay en uso 347 aparatos y la capacidad del sistema telefónico es de 250 líneas.

El servicio de correos ya funcionaba desde el año de 1946. Desde 1986 es una institución descentralizada ya que depende de la Gerencia Estatal de Veracruz. El sistema envíos de paquetería es utilizado al mínimo. La oficina cuenta con un responsable y un mensajero.

El poblado de cabecera cuenta con instituciones educativas de nivel básico y medio superior. Dentro del nivel básico Otatitlán cuenta con cuatro escuelas primarias que atienden a 1046 alumnos en promedio y una secundaria que educa a 227 adolescentes¹². En el nivel medio superior, el poblado posee un bachillerato particular por cooperación, que atiende a 80 alumnos en promedio.

¹² Censo realizado por el Instituto Tecnológico de Veracruz.

Producción

Otatitlán está situado en una vasta región en la que hay buenas condiciones para el cultivo de caña de azúcar. Los cultivos de temporal asociados con la caña son el arroz y el maíz, ya que pueden realizarse en los periodos improductivos del ciclo agrícola de la caña, en los que no hay necesidad de emplear la mano de obra. También se producen algunos tipos de frutos tropicales, en especial el plátano y el mango.

Algunos datos de la historia económica de la región

En la primera mitad del siglo XX¹³ se producía en Otatitlán maíz, caña y plátano. Los dos últimos se sembraba menos. Sólo había una hacienda importante cerca de Otatitlán, la de Paso Nuevo del Caballero, propiedad de Don Francisco Ahuja. había unas pocas propiedades privadas grandes y lo demás se producía en los pequeños huertos familiares que rodeaban las casas.

Las vías de comunicación terrestre eran los "caminos reales", esto es, caminos de herradura. Una buena parte del transporte se realizaba por vías fluviales. El grueso de la producción para la exportación abandonaba la región por medio de la única vía de tren. El río representaba un obstáculo formidable para el transporte de productos; sólo existía un puente para pasar a otra orilla; el puente era de un carril, hecho de madera y se encontraba en el poblado de Papaloapan, a 20 kilómetros de Otatitlán. En Otatitlán también se podía cruzar el río utilizando canoa, de remo o de vara, para continuar el trayecto a pie o por medio de "guayines", carros de transporte jalados por caballos o mulas.

La década de los años 20 fue para Otatitlán importante por la presencia de las compañías plataneras. Dichos negocios transformaron la actividad del poblado durante diez años. Entre 1920 y 1925 se instalaron en la zona empresas norteamericanas para producir plátano en gran escala: la Standard, la Coyamel y la Winber, ésta última ubicada en Tuxtepec. El tipo de plátano que introdujeron fue el "ruatan", hoy conocido como plátano tabasco. Con la llegada de las compañías hubo trabajo suficiente para la gente de Otatitlán. La compañía platanera Standard se estableció río arriba en un poblado llamado Papaloapan, a unos veinte kilómetros de Otatitlán, por donde pasaba la ruta ferroviaria. En el poblado de Papaloapan la producción de plátano "ruatan" se enviaba al extranjero por medio del ferrocarril.

Las compañías ampliaron los caminos reales e introdujeron incluso un camión que transportaba pasajeros del pueblo de Papaloapan a Otatitlán. En el pueblo de Papaloapan se ubicaba el

¹³ Información proporcionada por Francisco Cáliz Galán, nacido el 27 de junio de 1906. Don Lino, otro anciano del municipio, coincidió con Don Cáliz, y añadió algunos datos.

puente para cruzar el río y la empresa platanera Standard. Las compañías plataneras extendieron la vía ferroviaria del poblado de Papaloapan a Tuxtepec, para transportar carga y pasajeros. En aquel tiempo se había organizado un sindicato de cargadores, con setenta y cinco miembros. La carga se estibaba en lanchas, las cuales transportaban el plátano por el río al poblado de Papaloapan. Eran diez o doce lanchas cada una con capacidad de una docena de toneladas. Además había "chalanés" jalados por remolcadores. La agrupación aludida se llamó primero Liga de Marineros, y después Cargadores de Carga Blanca y Frutas Tropicales. Funcionó de 1937 a 1940. El sindicato les proporcionaba contrato colectivo a los trabajadores. El salario era de diez centavos por racimo, se pagaba el séptimo día. Además se pagaban las vacaciones, más un centavo para la medicina. Las compañías plataneras tenían controlado el proceso de producción. Las compañías garantizaban la compra de un volumen de plátano a los productores y otorgaban crédito para la siembra, la fertilización. Además ofrecían préstamos en caso de siniestros.

Los productores de plátano más importantes de Otatitlán fueron Francisco Ahuja, los Fentanes, los Parroquín, los Sarmiento, Ramón y Bernardo López, Ermilo Márquez y algunos miembros de la familia Cisneros. Este grupo de personajes controlaba la mayor parte de la tierra cultivable alrededor de Otatitlán.

Las compañías plataneras trabajaron hasta 1941, año en que la producción decayó de forma escandalosa debido a una plaga llamada "el chamusco"¹⁴. En menos de un mes se acabó el cultivo del plátano en la zona reduciendo drásticamente la planta laboral en el Municipio.

Por si fuera poco, en el 1944 hubo una inundación en la zona que destruyó la mayor parte de los cultivos y mató casi todo el ganado. La inundación dañó seriamente el poblado y la poca infraestructura con que contaba Otatitlán.

Para los finales de los años 40 se da el inicio en Otatitlán de la producción cañera en gran escala. El pueblo es admitido dentro del perímetro de entrega del ingenio San Cristobal. En aquel entonces muy lentamente se inició de nuevo el cultivo del plátano en el Municipio, pero del plátano "macho". Fue hasta el inicio de la década de los cincuenta cuando se logró elevar significativamente la producción. Para la comercialización del plátano macho se creó una cooperativa que duró dos años. La cooperativa trataba con los compradores foráneos el precio y giraba las órdenes a los productores para que se efectuara el corte y el embarque del producto evitándose la presencia de compradores libres, los así llamados "coyotes".

En cuanto a la historia de la producción cañera, en los años

¹⁴ La plaga se llamaba así porque parecía que quemaba las hojas. Rodolfo Aranda, representante del Comité General Campesino y encargado de la Caseta Fitosanitaria del Municipio me dijo que tal vez la plaga de aquel entonces era cigatoca negra.

veinte la producción excedente, que era mínima, se entregaba en la finca de Paso Nuevo del Caballero, de propiedad de Pancho Ahuja, donde había tres alambiques que elaboraban aguardiente y panela o piloncillo (azúcar no refinada). Otatitlán empezó a producir caña en gran escala cuando el ingenio de San Cristóbal, que está en el vecino poblado de Tlacojalpan, amplió su perímetro de recepción. Las gestiones para admitir la producción de caña en dicho ingenio fueron realizadas por las familias pudientes de Otatitlán y el motivo oficialmente esgrimido fue la pobreza de la zona causada por el fracaso del cultivo de plátano y por la inundación catastrófica de 1944. La familia Fentanes Vásquez de Otatitlán, que controlaba más de quinientas hectáreas de tierras, fue la primera en entregar caña al ingenio. Más tarde comenzó a entregar el Ejido de Otatitlán.

La caña se transportaba por el río. Cuando Otatitlán aumentó la producción el Ingenio ensayó otras maneras de transportar la producción: se colocó una grúa para que se cargara la caña en "góndolas" del ferrocarril. Pero el puente por donde el tren atravesaba el río era estrecho para permitir el paso a las "góndolas" repletas de caña, las que perdían buena parte de su carga. Finalmente el ingenio de Tres Valles fue el que se hizo cargo de la producción cañera de Otatitlán, cuando se abrieron los caminos asfaltados.

Para finalizar este breve recuento de la historia económica de la región agrego algunas tablas que dan una idea de la situación actual.

Tabla 1 Población Económicamente Activa^{1,2}

	TOTAL	RELATIVA		
	1960:1228	32 %		
	1970:1263	26 %		
	1980:1797	32 %		
	1990:3879	71 %	OCUPADOS:1642	PEI: 2195
PEA por sector:	1990	1980	1970	1960
Sector primario:	1090	930	828	947
Sector secundario:	171	106	109	95
Sector terciario:	114 ^{2*}	273	251	186

^{1*} Instituto Tecnológico de Veracruz.

^{2*} Los datos en negrillas fueron extraídos del Anuario Estadístico del Estado de Veracruz, Ed.1992, INEGI.

Tabla 2

Recursos por sectores¹⁷

Primario: Agricultura (1980).

Temporal 72.0 (75.79) No hay riego.

Pastos 23.0 (24.21)

Secundario: industria (1985).

RUBRO.	ESTABLECIMIENTOS. PERSONAL.	
MANUFACTURA.	5	13
ENERGÍA.	1	2
COMERCIO Y TURISMO.	63	108
TRANSPORTE.	2	4
SERVICIOS COMUNALES.	15	101
	-----	-----
	86	228

Tabla 3

Producto	1980			1981			1982			1983			1985		
	S	R	P	S	R	P	S	R	P	S	R	P	S	R	P
Mais.	307	275	106425	311	2202	604022	510	1069	553742	461	2463	1135443			
Frijol.	94	298	20012				139	806	112034	52	692	35904			
Arroz.													216	3091	840456
Chile.	25	5940	148500												

Silvicultura: (metros cúbicos)

1975 8.0 Especies preciosas.

¹⁷ Instituto *Loc. cit.*

Frutas:

El mango produce de 10 a 15 rejas semanarias, el corte dura como dos meses; el plátano como 75 toneladas por semana; picante (cuando hay) 50 toneladas por semana^{1*}.

Las asociaciones del sector productivo primario

Para la vida económica del poblado el sector primario es el eje, la descripción de las asociaciones de dicho sector nos permite visualizar los elementos que lo constituyen. La somera presentación de las relaciones entre las asociaciones nos ofrece cierto acercamiento a la vida económica del municipio.

Sindicato de Cortadores de Mango y Frutas Tropicales

El municipio cuenta con un Sindicato de Cortadores de Mango y Frutas Tropicales (SCMFT). El sindicato está afiliado a la CTM mediante el registro en 1957 (#804/59). El sindicato fue creado para contrarrestar los abusos de los productores. En actualidad cuenta con treinta y dos miembros fijos que pagan el registro recibiendo a cambio protección médica por accidentes y la garantía del cumplimiento de los acuerdos logrados con los productores. En tiempo de zafra el número de miembros aumenta al doble. El sindicato cuenta con un local que fue donado por la "legislatura". Empezó a construirse en 1970 y su cimentación fue diseñada para sostener tres niveles. El local tiene servicio de luz eléctrica, agua, fosa séptica y 36 sillas. El local suele ser usado por los miembros para los fines sociales.

El secretario del sindicato tiene un papel importante en la vida política local. El actual secretario se siente "el brazo izquierdo" del gobierno municipal, y el derecho le da la pertenencia a la CNC: "Yo cuento con mi gente; puedo juntar cien personas".

El sindicato tiene el compromiso de cortar la fruta del Ejido Otatitlán y del Ejido Calatepec. Este último pertenece geográficamente a Cosamaloapan pero está formado en su mayoría por ejidatarios de Otatitlán. También cortan la fruta de los huertos familiares de las casas del poblado.

El sindicato funciona de la siguiente manera. Antes de la temporada se convoca a una reunión de patrones donde se debate el precio del corte; si el precio es conveniente para los cortadores, hay trato; si no, se apela en la Junta de Conciliación y Arbitraje. En dichas reuniones se acuerda un precio fijo para toda la temporada, independientemente de las variaciones de que podrían

^{1*} Información proporcionada por el secretario del Sindicato de Cortadores de Mango y Frutas Tropicales del municipio.

darse en el mercado. El acuerdo sobre el precio de corte no siempre es respetado por los productores y los miembros del Sindicato tienen que recurrir a diversas instancias para obtener garantías en el precio acordado, por ejemplo en el corte de 1989 los miembros del Sindicato pidieron la intervención de un diputado federal que giró a los productores un oficio para que se respetara el precio acordado; En 1990 los cortadores acudieron a la Junta de Conciliación y Arbitraje en la que se firmó un acuerdo, el cual finalmente no fue respetado por los productores. La Junta multó a los productores con 60,000.00 pesos a cada infractor. Sin embargo, dichas sanciones monetarias no fueron cubiertas.

Junta Local de Sanidad Vegetal de la SARH

En la Cabecera del Municipio está ubicada la oficina de la Junta Local de Sanidad Vegetal dependiente de la SARH. La Junta tiene como función velar que la producción frutícola salga sana de la región. Para ello está colocada una caseta de control en la carretera que es el principal acceso al poblado.

Asociación de la Pequeña Propiedad

En Otatitlán existe la Asociación de la Pequeña Propiedad. La organización de los pequeños propietarios se inició en 1980, a raíz de unos rumores sobre las posibles invasiones de tierras. En la actualidad la Asociación cuenta con 150 miembros. La misma tiene su registro en la Pequeña Propiedad Estatal. Los miembros de la Asociación forman grupos de trabajo alrededor de los dueños de la maquinaria. Los pequeños propietarios cultivan principalmente la caña de azúcar y entregan su producción al Ingenio de Tres Valles. La Asociación está representada en la CNPP. Como Presidente del Comité Ejecutivo Local funge en la actualidad el ingeniero Rafael Loyo Senties, un próspero productor cañero, que cuenta con el apoyo por parte del Ingenio. Durante la zafra de 1989-90 los productores asociados de la pequeña propiedad resintieron una notable reducción de ganancias.

Los Ejidos

En el Municipio están ubicadas las tierras de un ejido y hay otros tres ejidos (Calatepec, Benito Juárez y Playa de Vaca) cuyas tierras ubicadas fuera de la jurisdicción del Municipio pertenecen a vecinos de Otatitlán. Los Ejidos Otatitlán y Calatepec están constituidos en su mayoría por ejidatarios del municipio que nos ocupa.

Ejido Otatitlán

El Ejido Otatitlán tiene registradas oficialmente 250 hectáreas, aunque hay quien sostiene que de hecho el ejido cuenta con 263 o 270 hectáreas. Los ejidatarios recibieron la posesión en 1923. La tierra está dividida en 35 parcelas y una de ellas es usufructuada por una de las escuelas del poblado. Las parcelas varían en medida, siendo las más pequeñas de dos hectáreas.

Los suelos que predominan en el ejido son de tipo "barrial", que sólo son aprovechables para cultivos de arroz o caña; es tierra de tercera apta para pastos, caña, arroz y árboles frutales. Algunos ejidatarios tienen hasta veinte árboles de mango por hectárea en su parcela.

La producción del ejido varía dependiendo de la cantidad que sea ocupada por tipo de cultivo. El rendimiento de la caña en el ejido es hasta de cien toneladas por hectárea cuando la planta es nueva, después se va reduciendo. El arroz llega a producir hasta cinco toneladas por hectárea. El promedio de rendimiento por hectárea de caña es de veinte toneladas, de seis o siete mil rejas de mango y de arroz, sesenta toneladas.

El Ejido de Otatitlán posee dos camiones de carga con capacidad de ocho toneladas, los llamados "rabones"; una alzadora de caña, un tractor y seis carretas para el transporte de caña.

El Ejido enfrenta varios problemas crónicos. El Banco (Banrural de Tierra Blanca) demora en pagar la cosecha del arroz hasta un mes. La producción de mango se vende a los "coyotes" a precio muy bajo. Lo máximo que pagaron en 1990 fueron ocho mil pesos, de los cuales tres mil fueron para los cortadores, más el costo del flete del producto de la parcela a la carretera principal donde espera el comprador. La cosecha de caña es financiada por el Banco en coordinación con el Ingenio Tres Valles. El Banco ofrece préstamos para ir realizando los diferentes trabajos que implica el cultivo de caña, pero es frecuente que la burocracia y la corrupción de los implicados retarden el dinero. También hay acusaciones de malversación de fondos al interior de la junta de representantes. En las asambleas de ejidatarios la toma de decisiones es monopolizada por el grupo de representantes. La gran mayoría de los ejidatarios son ancianos o viudas que están al margen de las decisiones.

Ejido Calatepec

El Ejido de Calatepec fue fundado por Resolución Presidencial con fecha de 19 de enero de 1938. Los trámites fueron iniciados por el Comité Benito Juárez en 1930. El Ejido está formado por 91 miembros, más la parcela escolar, que beneficia a la escuela "del Once", la "del Pedregal" y a la preparatoria de Otatitlán.

Las 92 parcelas ejidales están divididas en 208 fracciones. El Ejido tiene una superficie parcial de 10,980,000 metros cuadrados, a las que se suman caminos, ríos y zonas de protección de 620,000 metros cuadrados, resultando la superficie total de 11,200,000 metros cuadrados.

El Ejido Calatepec produce principalmente plátano y caña,

cultivos que ocupan la mayor parte de las tierras. El plátano produce entre treinta y cincuenta toneladas por hectárea cada veinte días. La caña produce anualmente de treinta a cuarenta toneladas por hectárea. Algunas partes de las tierras ejidales están ocupadas por árboles frutales, tales como el mango y la naranja. Se producen en promedio diez mil rejas de mango anualmente y de naranja doscientos millares también al año; estos árboles ocupan las partes colindantes de las parcelas o algunas zonas no aptas para la caña. El ejido tiene algunos árboles de aguacate, coco y pequeñas áreas sembradas de maíz y frijol que producen para autoconsumo.

El ejido cuenta con cuatro tractores equipados, veinticuatro carretas para transportar caña, una alzadora de caña y una camioneta.

Los fenómenos naturales que más problemas generan a la producción son las inundaciones, los nortes (corrientes de aire de 80 a 90 km por hora), parásitosis del plátano y de la caña de azúcar.

Los ejidatarios se quejan de que una buena parte de sus problemas surgen por culpa del Ingenio Tres Valles, S.A., al cual acusan de "incompetente". Retrasa el recibimiento de la caña, castiga arbitrariamente las entregas con descuentos, alarga la zafra y reduce los precios pactados.

Huertos familiares

La mayoría de las casas cuenta con su huerto o patio, que ocupa la parte posterior del solar. Los huertos aumentan en tamaño en la medida en que se alejan del centro del poblado. Los huertos están formados por árboles frutales, arbustos y plantas de ornato. Las principales clases de árboles frutales que se encuentran en los huertos, son: mango, cacao, palma, mamey, aguacate, guayabo y guanábano. En cuanto a los arbustos hay plantas medicinales y comestibles, además de plantas de adorno. La producción generalmente está orientada hacia el autoconsumo, aunque hay casos en los que se comercializa algún excedente.

Pesca

Diariamente se ven por la mañana niños o adolescentes que recorren las calles del pueblo ofreciendo pescado fresco. La pesca es una actividad que ha disminuido mucho en las últimas décadas debido a problemas de contaminación en el río Papaloapan. Hoy en día ya no es posible mantenerse exclusivamente de ella.

Intermediarismo

Una de las actividades económicas características de la economía local es la del intermediario. Los intermediarios o "acaparadores"

manejan el mercado de plátano, de mango y de las demás frutas o verduras.

En Otatitlán el comprador de plátano y chile más importante es el señor Gustavo Muñoz Loyo actual Presidente Municipal (1989-1991). Muñoz Loyo llegó a exportar el plátano a los Estados Unidos. Se calcula que revende sesenta toneladas de plátano semanalmente y hay quien afirma que son setenta y cinco toneladas cada ocho días.

Los intermediarios o mayoristas de Otatitlán suman en total media docena.

La industria

El Ingenio Tres Valles, S.A.

En todo el Municipio de San Andrés Otatitlán no hay una sola industria. Sin embargo, la vida económica de la región gira alrededor del ingenio azucarero de Tres Valles.

El Ingenio fue construido por el gobierno federal en la década de los setentas y puesto en marcha en el año de 1979. En octubre de 1988 el gobierno mexicano anunció la desincorporación de la industria azucarera. En noviembre de 1989 habían pasado a manos privadas 22 ingenios en todo el país. El Ingenio Tres Valles actualmente forma parte de tres ingenios que posee el Grupo Querétaro de los hermanos Ruiz Obregón. (Monjarás Moreno 1990: 48-55)

Las quejas por parte de los productores de caña sobre la ineficiencia y corrupción de la empresa son constantes. En la temporada de zafra se pueden ver largas filas de vehículos que transportan la caña al ingenio, los cuales tienen que esperar dos o tres días hasta la entrega. Es frecuente que los administradores reciban caña de quien no le corresponde entregar y de lugares fuera de la jurisdicción del ingenio. La tardanza en la entrega de más de veinticuatro horas es castigada con un descuento. Existen volteadores exclusivos para la entrega de caña, pero el grueso de los productores tiene que esperar más de 24 horas para poder descargar su producto. La administración del ingenio aplica a su arbitrio los descuentos. Cuando la caña trae raíces, pelillos, macoyos, piedras, tierra o cuándo se quema accidentalmente una parcela no programada, el valor del producto es menor, debido a la reducción de la sacarosa en la caña. Sin embargo a los "amigos" del ingenio no se les hacen los descuentos.¹⁹ El ingenio no siempre respeta el precio pactado al inicio de la zafra, tampoco lo hace en los casos en los que el retraso se generó por la ineficiencia en la

¹⁹ Información recabada en una reunión de la pequeña propiedad, en la sala de cabildos de la presidencia del municipio de Otatitlán, el 30 de julio de 1990. En ella se presentó un grupo que se proponía como planilla para la elección de los nuevos representantes de la organización.

recepción de la caña por culpa del propio ingenio.

El ingenio utiliza a los inspectores que se encargan de la relación entre él y los productores. Los inspectores de campo supervisan los trabajos relacionados con la producción cañera. Hay muchas quejas en contra de los inspectores. No avisan el día en que se corta la caña y pueden llevarse varios camiones cargados de caña sin que el dueño se entere. Si el dueño de la parcela no está le cargan a su cuenta varios servicios (abono, chapeo), que serán descontados al final en la zafra, trabajos que en realidad pudieron realizarse en otras parcelas. Los jefes de tarea, es decir, las personas elegidas para coordinar las tareas de producción de un sector de productores, también incurrir con frecuencia en prácticas corruptas. Consiguen abono adicional y en vez de entregarlo al productor, lo venden. La mancuerna entre el inspector y el jefe de tarea puede hacer perder mucho dinero al productor. La administración del ingenio puede dictar sus condiciones sobre la masa de productores ya que estos son clientela cautiva. La prepotencia de los administradores del ingenio deja en ellos sentimientos de frustración y la situación no parece haber mejorado después de la privatización.

Comercio

En el poblado existen alrededor de diez comercios o tiendas. La mitad de la población depende de los cultivos de la caña y del plátano para su sostenimiento; estos son los ejidatarios o pequeños propietarios. La otra mitad de la población carece de tierras propias. En este contexto se entiende qué papel juegan los préstamos de víveres en las tiendas del lugar. Esa es la forma más frecuente en la que los tenderos aseguran su clientela.

Gobierno

El Municipio de Otatitlán cuenta en el centro del gobierno con un Presidente, un Síndico, un Regidor y un Secretario. En la práctica las decisiones son tomadas por el Presidente auxiliándose por el Secretario, que desde 1982 es el mismo y representa el hilo de continuidad entre los anteriores y los nuevos representantes del gobierno.

Otro de los puestos de importancia en la Municipio es el del tesorero que viene siendo ejecutado por la misma persona desde 1982.

El Municipio cuenta también con su Departamento de Policía, su Ministerio Público, la oficina del Registro Civil y su Juzgado Mixto.

Agencia del Ministerio Público

La Agencia, la cual se encarga de la administración de justicia, tiene pocos años funcionando en Otatitlán. Anteriormente los síndicos desempeñaban sus funciones. El síndico llevaba la investigación del caso, definía la multa y la cobraba.

En la Agencia del ministerio Público municipal se atienden casos que ameriten la multa de hasta quinientos mil pesos. Este es, por ejemplo, el caso de lesiones de primer grado. Los problemas más comunes que atiende la agencia son los robos. Es muy frecuente que en los autobuses se roba a los visitantes, especialmente en los días de fiesta. Otro problema común es el robo de plátano en las plantaciones.

La Agencia depende de la Procuraduría del Distrito, que está en Cosamaloapan; dicha Procuraduría es una agencia estatal que depende de la Procuraduría General de la República.

Partidos políticos

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es el partido que tiene la hegemonía indiscutible en el Municipio. El PRI se introdujo en el pueblo entre 1943 y 1947. Hace tres años otro partido hizo presencia en Otatitlán: el PPS. Sin embargo, su influencia en la vida política local fue nula. En las últimas elecciones municipales en 1989 participó el Frente Cardenista, proponiendo como candidato a la Presidencia al ciudadano Angel Bravo Acosta (en la actualidad el Juez Menor), como candidata a Síndico, a la profesora Isabel Moreno Campillo y como candidata a Regidora a la ciudadana Catalina Roque Hernández (actual Regidora). Se rumora que los cargos que ostentan los partidistas del Frente fueron obtenidos mediante negociaciones entre los representantes de los partidos.

El PRI en el nivel local posee una organización bien definida:

cuenta con Presidente y un Secretario. Para abarcar a toda la población la organización está dividida por sectores. El grupo mayoritario lo representa la Cofederación Nacional Obrero Patronal (comerciantes y burócratas), los otros grupos están formados por la Confederación Nacional Campesina y la Cofederación de Trabajadores de México.

En el tiempo en que estuve en el pueblo se realizaron dos reuniones locales del PRI. En estas reuniones afloró la diferencia entre el discurso y la realidad que vive el partido. Por un lado se habla de la renovación del partido a partir de los lineamientos nacionales. Se habla, cada vez con más frecuencia, de elecciones democráticas, pero hasta los representantes de los sectores son designados por el Presidente Municipal. La base está inconforme por la nula posibilidad de participación y por las transacciones que hubo con el partido del Frente Cardenista. En una de las reuniones los priistas locales en varias ocasiones se enfrentaron con el coordinador de zona exigiendo el cumplimiento de las promesas de democratización.

Las políticas a desarrollar que se plantea el partido para 1990 en el nivel local son las siguientes. Se pretende recuperar todos los puestos del Municipio. Se buscará eliminar la imposición de candidatos. Las estrategias que se formularon fueron las siguientes. Afiliar la máxima cantidad de militantes. Integrar patronatos para realizar obras. Una de las más urgentes es la creación de la infraestructura del mercado, obra que contribuiría a disminuir el monopolio de los grandes intermediarios.

Hay otras actividades que desempeña el Pri-gobierno en Otatitlán. Desde hace dos periodos de gobierno municipal, las esposas de los presidentes dirigen el DIF. Su actividad consiste en ayudar a los niños de familias de bajos recursos, a los enfermos e inválidos, a los desamparados. La directiva del DIF se encarga de organizar festividades para recabar fondos para la infancia. La institución está representada por la Presidenta, la Secretario, la Directora, la Tesorera y las Vocales; todos los cargos los tienen mujeres.

Religión

Católicos

La mayoría de la gente de Otatitlán profesa la religión católica. El santuario donde está la imagen del Señor de Otatitlán es al mismo tiempo la parroquia. En el poblado hay dos sacerdotes. El Cura y el Párroco, este último de aproximadamente 45 años de edad, atiende todo lo relacionado con el santuario. El Cura es el párroco anterior y atiende una pequeña capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, en su casa particular, donde a sus 70 años de edad disfruta del retiro.

Pude observar que la participación de los feligreses varones representa la cuarta parte de toda la asistencia a las funciones religiosas en el templo católico.

La fiesta más importante para el pueblo es la del Señor de Otatitlán. La fiesta dura ocho días, siendo el día más importante el tres de mayo, cuando la Iglesia celebra la Santa Cruz. La fiesta del Señor atrae a miles de peregrinos que saturan las calles del poblado.

Evangelistas pentecostales

Un grupo evangelista surgió en el pueblo hace un año. La nueva comunidad religiosa inició con siete miembros y en la actualidad cuenta con cuarenta adeptos. Los evangélicos instalaron un pequeño templo ubicado a unos cuantos metros del zócalo; el local está a un lado de la casa del pastor.

El pastor es un hombre de 32 años de edad, que trabaja como contador en la Cervecería Modelo. En el servicio religioso lo auxilia su hermano menor de 18 años. El dirigente es nativo de San Andrés Tuxtla; vivió varios años en el D.F., donde hizo su carrera profesional y vivió diferentes experiencias. Formó parte de varios centros educativos y participó en movimientos políticos. En su opinión, la religión le ha permitido "ubicarse" en la realidad, es decir gracias a la formación que recibió ha dejado los sueños de transformaciones sociales utópicas y se propuso a desarrollar profesionalmente y en el plano personal. Es trabajador de una empresa y trata de ser un hombre de provecho. La "central" de la que depende el grupo está en Iztapalapa, D.F., donde tienen casas de formación de líderes.

El poblado en 1992

San Andrés Otatitlán o "El Santuario", como lo llaman los lugareños, está situado en la rivera derecha del Río Papaloapan. Para llegar al Santuario hay que utilizar alguna de las carreteras que corren a ambos lados del Papaloapan. Al transitar por esos caminos se observa un paisaje más o menos homogéneo, constituido por amplias zonas de cultivo. Las áreas cultivadas se dividen a grandes rasgos en dos, dependiendo del tipo de suelo: la parte formada por tierra de primera calidad que está localizada en la parte que queda entre el río y las carreteras que lo bordean. Las carreteras están construidas sobre el borde de contención, construido para detener el caudal del río cuando aumenta su volumen. Son suelos de aluvión cuya fertilidad se renueva con cada inundación. La otra parte está constituida por los terrenos de segunda y tercera calidad ubicada hacia afuera de los bordes. La mayoría de los terrenos de primera están ocupados por plantaciones de plátano "macho", mientras que en las parcelas que están del otro lado de la carretera se siembra preferentemente la caña de azúcar y en algunas pequeñas parcelas, maíz y arroz.

El Santuario es uno de tantos poblados que han crecido a las orillas del gran Río Papaloapan. Aunque su importancia y peculiar crecimiento no pueden entenderse sin tomar en cuenta el Santuario y su fiesta, la mayoría de la población a lo largo del año se gana la vida con trabajando en la agricultura y comercio, tal como lo describí más arriba.

El poblado del Santuario visto en una fotografía aérea tiene aspecto de un avión con las alas inclinadas hacia atrás. El eje central lo constituye un ancho camino de terracería que inicia en un extremo del pueblo, donde están los campos, pasa a un lado del zócalo y del templo y continúa hasta el embarcadero. En el centro está el zócalo con el templo y dos escuelas. Las alas son las cuatro calles que convergen de manera diagonal al centro. La parte posterior está formada por la calle principal del poblado, la avenida Díaz Mirón, que conduce hacia el embarcadero en la ribera del río.

El poblado está dividido en cuatro barrios: el Barrio de la Ribera, el Centro, el Barrio de Arriba y el de Abajo. De los cuatro barrios los más importantes son los dos primeros.

El Barrio de la Ribera abarca tres calles que salen del embarcadero. Este barrio está separado del resto del poblado por "el muro", una vieja construcción que servía para retener las aguas desbordadas cuando el río pasaba más cerca del pueblo. El barrio se ubica en la franja de tierra que queda entre el río y el muro; la franja en su parte despoblada es usada para cultivo. Algunos de los habitantes de la Ribera se dedican tradicionalmente a la pesca. El embarcadero es uno de los principales accesos al poblado, por donde entran los visitantes y peregrinos que tienen que atravesar el río para llegar al Santuario en los días de la fiesta principal y a lo largo del año. Del embarcadero parten tres calles, las que atraviesan el muro y se internan en el poblado. El barrio además es famoso por sus dos cervecerías, una tienda, el prostíbulo y dos

restaurantes. El atractivo del lugar es el Restaurante Bar Mello's. El lugar destaca por el tipo de alimentos que ofrece: exquisitos platillos preparados con mariscos de agua salada y dulce, armadillo, tortuga, iguana y tepeztcuintle. Se habla mucho en el poblado de los personajes famosos de la vida política nacional que han visitado el Mello's.

La calle Díaz Mirón, que es la principal, lleva en línea recta del embarcadero al zócalo. La avenida se divide en dos secciones: la primera va del embarcadero al muro y la segunda del muro al zócalo. Del muro al zócalo la calle está ocupada por casas habitación, aunque por ser el acceso más importante al poblado cuenta con diversos tipos de comercios: un video club, una carnicería, una refresquería, dos cervecerías y un restaurante bar. Casi llegando al zócalo, está la Clínica Rural de la SSA y el servicio telefónico de larga distancia. El Barrio del Centro constituye el núcleo del poblado. Todas las calles que vienen de la carretera llegan a él. Los establecimientos más importantes del lugar están ubicados en ese barrio: el santuario, el Palacio Municipal, la Oficina Recaudadora de Impuestos, la Oficina de Correos, el hotel, las clínicas y, por supuesto, las tiendas y las cantinas con más renombre.

El santuario

La calle principal termina en el zócalo desde donde se puede admirar el grandioso templo, que sin rival domina el paisaje. El atrio del templo está cercado por una barda alta. La puerta principal sostiene dos ángeles de mampostería arriba de las jambas. El atrio está dividido por un pasillo de veinte metros de largo, que lleva a la puerta principal del templo. En medio del pasillo hay una cruz colocada sobre un pedestal de base cuadrada de dos metros de alto. El pedestal del monumento tiene dos secciones, la primera de metro y medio de altura está hecha de placas de mármol blanco y la segunda parte del pedestal, de ochenta centímetros, es de granito color carmín. Sobre el pedestal está colocada la cruz, de mármol blanco adornada con granito del mismo color. Llama la atención que el Cristo Crucificado sea blanco. El monumento, por su diseño modernista y por los materiales que utiliza es semejante a los monumentos fúnebres de mal gusto utilizados en los panteones urbanos. Tanto la puerta con sus ángeles como el monumento central del atrio rompen el sobrebio diseño del templo.

La arquitectura del santuario presenta muchos de los elementos del estilo Romano de construcción: columnas, arcos, y una gran bóveda. Las columnas se utilizaron como elementos decorativos en la fachada, en los altares y en una de las torres. Las paredes tienen contrafuertes de origen medieval y los arcos en las puertas laterales son propios del estilo romántico. El templo por su sobriedad recuerda los templos monacales: no hay mármoles, piedras o metales. Las columnas, frontispicios, cornisas, remates y otros ornamentos arquitectónicos con que cuenta fueron elaborados con mampostería. Todo pintado de blanco, salvo las cornisas que lucen

un ligero color grisáceo. Tanto en su interior como en el exterior el templo carece de adornos pictóricos²⁰.

Los elementos de la construcción que destacan a primera vista son: la torre que resguarda un viejo reloj y la impresionante cúpula principal, que junto con el techo de medio punto están recubiertos por mosaicos, con figuras geométricas de colores amarillo y negro.

La fachada del templo está hecha totalmente de mampostería. Es un trabajo de columnas y arcos superpuestos. Esta dividida en dos partes principales. La parte baja de la fachada tiene en el centro la entrada principal, resguardada por una gigantesca puerta de aproximadamente siete metros de altura, hecha de grandes partes de madera de roble ensamblada²¹. Las puertas están adornadas con unas líneas grabadas en los paneles que forman rombos alargados, el único adorno es un pequeño círculo pintado de color dorado dentro de los cuadrángulos; modelo que siguen las dos puertas laterales. En cuanto al marco de la puerta, el dintel es ligeramente curvo hacia arriba sin llegar a forma un arco. La entrada principal está flanqueada por cuatro columnas, dos a cada lado, que sostienen una viga que pasa por encima del dintel de la puerta. Las columnas son cilíndricas, de tipo dórico sin acanalamiento, sostenidas por parejas en un pedestal intermedio de base rectangular. A los extremos de cada lado de las puertas, y marcando el límite entre la fachada y las torres, están otras dos columnas cuadradas, una a cada lado, que aparentan sostener la parte superior de la fachada. La parte alta de la fachada continúa la línea de la parte baja. Sobre las columnas cilíndrica y las cuadradas de la primera parte hay otras semejantes pero que alcanzan sólo la mitad de la proporción de las que les sirven de base; en el caso de las cuadradas, se bifurcan. Estas pequeñas columnas sobrepuestas sostienen el frontispicio con el cual culmina la fachada. Esta parte se eleva hasta casi igualar la altura de la torre menor. Dichas columnas crean entre ellas tres nichos coronados de arcos romanos, dos a los lados y uno al centro; los nichos están vacíos. El nicho del centro mide de ancho lo mismo que la puerta principal y en su centro tiene una reducida ventana de forma rectangular. El frontispicio de estilo colonial está cortado a la mitad de forma horizontal, con líneas ligeramente curvas hacia arriba, rematada en sus extremos con pequeñas flamas hechas de hormigón. En su parte central más alta el frontispicio tiene una pequeña cavidad, como un gran medallón, que contiene un crucifijo, con un Cristo blanco. Y arriba de ésta, más allá de su respectiva cornisa, el frontispicio está

²⁰ Aunque se habla de que a fines del siglo XIX el templo contaba con frescos: "amplísimas bóvedas, decoradas en su interior por frescos de gusto exquisito..." Huerta Beltrán, A. "Apuntaciones históricas acerca del origen de Otatitlán", s/f, s/l, 10 pp.

²¹ El padre Jesús Martínez comentó que la viga central de la puerta principal del templo era de una sola pieza, al hacer notar el tamaño que debió de tener el árbol de donde fue extraída.

rematado con un asta bandera. El frontispicio oculta el techo redondo de la nave principal, que también está recubierto con mosaico.

En cuanto a las torres, ambas presentan las dos primeras secciones semejantes, sin ventanas ni adornos, salvo las pequeñas troneras que presentan en su primera sección. La torre de la izquierda, que sólo cuenta con tres secciones sin adorno alguno, es el campanario. La torre tiene una sencilla cúpula pintada de blanco que se asemeja a un limón partido por la mitad. Una de sus tres campanas tiene un tamaño considerable, su boca mide aproximadamente un metro y medio de diámetro. Según Huerta (obra citada), la torre del lado derecho originalmente era semejante a la primera. A partir de finales del siglo pasado la torre presenta una sección más. En la tercera sección de cuatro con que cuenta esta torre, está colocado un reloj que fue puesto en marcha el año de 1878 y aún continúa marcando el tiempo. La fachada y la última sección de la torre del reloj sigue el mismo estilo: ambas fueron una adición posterior a la obra original. Esta sección de la torre adorna sus cuatro columnas con pequeños pilares cilíndricos sentados sobre pedestales de base rectangular. El techo de la torre es una cúpula en forma de campana adornada con mosaicos del mismo color que los que ostenta la cúpula principal y el techo del templo; aunque la proporción de los mosaicos de color amarillo es menor.

Las tres cúpulas, la principal y las que cubren las torres, están rematadas por pequeñas cruces.

El cuerpo principal del templo es de forma rectangular con techo de bóveda, que se interrumpe en la cúpula, para continuar sobre el presbiterio. La cúpula se levanta por encima del cuerpo del templo a partir de una base octagonal. La base octagonal tiene una pequeña ventana en cada uno de sus ocho lados. Del lado derecho e izquierdo de la cúpula sobresalen dos cuerpos de la misma dimensión que el central. Los cuerpos sobresalientes cubren sólo unos cuantos metros a cada lado, cayendo en una gran pared sostenida por dos contrafuertes.

En una vista aérea el templo se asemeja a una cruz con los brazos truncados, con la cúpula en el crucero y con las torres de base. Detrás del travesaño, del lado izquierdo, está una capilla donde está colocado el Santísimo y una imagen de la Virgen de Guadalupe²². En el lado opuesto hay otro cuarto que ocupa la sacristía.

El mantenimiento de la pintura del templo corre por cuenta de un acaudalado y agradecido creyente que recibió los beneficios del Cristo Negro y de esta manera cumple con su "manda".

La mayor parte del año hay dos filas de bancas a lo largo del templo. Más o menos a la mitad del templo se deja un espacio, donde están las entradas laterales. Estos accesos tienen en su parte externa de adorno un pequeño borde doble en la pared que remarca la

²² Según el padre Jesús Martínez, la capilla fue originalmente el "camarín" donde estuvo colocado el Señor de Otatitlán mientras se construía el templo.

parte superior del marco de la puerta, sostenido aparentemente por dos columnas, además en la parte más elevada y al centro tienen un pequeño nicho.

Por dentro, las paredes y el techo del templo están totalmente pintados de blanco, salvo los remates de las columnas y las cornisas que recorren toda la parte superior de las paredes, delimitando el inicio del techo de bóveda y la cúpula. La monotonía de los interiores sólo queda rota por las imágenes de los santos, colocadas en sus altares y nichos, y por los cuadritos que representan el viacrucis.

El templo está un poco obscuro, porque las ventanas del cuerpo del templo y las de la base de la cúpula son reducidas, están colocadas casi hasta el techo y tienen cristales de colores, además es insuficiente la luz que entra por las dos ventanas que están detrás del presbiterio, por las puertas, las laterales y la principal. Esta última adosada en la parte de adentro por un marco de madera y otra puerta que impiden el paso de la luz.

El templo tiene un amplificador y ocho bocinas que distribuyen el sonido al interior.

Podemos dividir el cuerpo de la iglesia en tres partes:

a) La entrada principal y el coro.

A dos metros de la entrada principal del templo hay una especie de arco-puerta hecho de madera, siguiendo el modelo de las puertas. Su parte superior es de dos aguas con su cornisa y en la parte más alta tiene una cruz. Toda esa primera parte está cubierta por el coro. El coro está en un primer piso a la altura de la primera sección de las torres y tiene el mismo ancho del templo, está casi vacío sólo ocupado por algunos trevejos y sucio. Al coro se entra por la parte trasera de la torre del reloj, mediante una pequeña puerta que comunica por una escalera de tipo caracol, hecha de ladrillo rojo, obscura y deteriorada. La escalinata continua más allá del coro, comunicando con el cuarto que guarda la maquinaria del reloj y la azotea. En esta primera parte, teniendo de frente el altar mayor, del lado derecho hay una gran escalera de madera tirada en un costado, misma que usan para acomodar los adornos para las diferentes ceremonias.

b) La parte central del templo.

Esta parte la dividen las puertas laterales que atraviesan el cuerpo del templo. Entre el coro y las puertas hay un nicho a cada lado, sin ningún adorno y como de dos metros y medio de alto por uno de ancho. En el nicho del lado izquierdo está la escultura de la Virgen del Carmén y junto a su lado derecho abajo, está una vitrina como de medio metro de alto, sostenida por una mesa, que cubre la imagen de San Júdas Tadeo. Y del lado izquierdo del nicho hay una cruz recargada en la pared que fue del Cristo Negro que se venera en ese lugar. En el nicho del lado opuesto hay una estatua que representa a Cristo golpeado y atado a una columna. Y en la parte baja, sostenido por dos bancos, está colocada una escultura que representa a Cristo muerto, de piel blanca, dentro de su féretro de madera, hecho de tal forma que la gente pueda mirarlo,

como si fuera una vitrina.

De la puerta al presbiterio hay dos nichos más, uno a cada lado, adheridos a las paredes. Los nichos están adornados por cuatro columnas redondas, dos a cada lado que sostienen un capitel coronado por una escultura de mampostería de un triángulo, que al centro tiene un ojo, que emite rayos de luz; escultura que representa, según algunos de los feligreses, la mirada de Dios Padre. El nicho del lado derecho resguarda la imagen de San Andrés patrono de Otatitlán, de la mano izquierda de la escultura cuelga una red de pescar y de la derecha la talla de un pescado. El nicho del lado izquierdo custodia la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Ambos nichos en su parte baja tienen un sagrario y un altar, actualmente sin uso; en la parte superior de ambos sagrarios están colocadas dos imágenes más, como de cincuenta centímetros de altura.

En la parte delantera del templo, junto a la baranda que delimita el presbiterio está un nicho donde se exhibe la cabeza del original del Señor de Otatitlán. La talla está confeccionada en madera de color café oscuro. Sus rasgos son de tipo mongoloide, ojos rasgados, nariz y boca pequeña, bigotes largo, que en dos hebras cae sobre la barba, que nace en la parte baja del mentón.

La parte central delantera del templo está ocupada por el presbiterio, que se eleva como un metro del nivel del piso del templo. El presbiterio está separado del resto del templo por una escalinata de acceso y un barandal. El altar está hecho de madera, sin adornos extraordinarios, barnizado con laca transparente que permite apreciar el color natural de la madera. Al lado derecho del altar está el ambón. Detrás del altar, sobre un basamento de forma cuadrangular como de un metro de alto, se levantan cuatro columnas cuadradas, cada una adornada en su parte externa con una columna de tipo dórico, formando en su parte superior tres arcos de tipo romano. Dos de los arcos abiertos a los lados, de forma inclinada hacia el centro, y uno al frente. Sobre los arcos descansan gruesas jambas adornadas con figuras y cornisas, todo elaborado con mampostería. Dicha estructura sostiene una cúpula hecha de cuatro gajos que convergen en un punto, en su interior se encuentra el Señor de Otatitlán.

El Señor de Otatitlán es una imagen tallada en madera de cedro como de dos metros de altura, que representa a Cristo Crucificado²³. Los rasgos fisonómicos que desarrolla la imagen están pobremente detallados, en especial el tronco y los brazos. En cuanto al rostro posee características occidentales: la forma general es alargada, la nariz es prominente y recta, casi de tipo griego, los labios son regulares, los ojos grandes y la barba quebrada. Lo que distingue al Cristo es su color café oscuro, por

²³ Platicando con algunos peregrinos, sobre todo con aquellos que están totalmente al margen de las acciones pastorales de la Iglesia Católica encontré que consideran al Señor de Otatitlán como un "santo que se apareció en el río", que no tiene relación en absoluto con Jesús de Nazareth.

lo que se le denomina "Negro". La imagen está acompañada por dos más, a la izquierda una que representa a la Virgen Dolorosa y a la derecha otra de San Juan, estas últimas vestidas con largas túnicas, sostenidas por un cíngulo y con sus correspondientes capas de terciopelo.

En el atrio posterior del templo hay una entrada discreta que conduce directamente al podium que sostiene la imagen del Cristo Negro en el mero centro del templo. En las paredes de la escalinata llaman la atención los votos de los agradecidos peregrinos, cartas que cuentan milagros, fotos de estudiantes, ramos de yerbas utilizados en las limpias, prendas y otros objetos.

La profanación del Señor de Otatitlán.

Según platica el padre Jesús Martínez, el ocho de septiembre de 1931 Cayetano Rodríguez Beltrán queriéndose congraciarse con Tejeda, secretario de Gobernación durante el sexenio de Elias Calles realizó la profanación de la imagen del Señor de Otatitlán. Ese día Cayetano Rodríguez apoyado por un piquete de soldados a las órdenes de un teniente de apellido Virgen fingieron realizar un ejercicio militar en el poblado y prohibieron la circulación de los civiles a partir de las veinte horas.

Ya sin civiles en las calles los militares se introdujeron al templo bajaron la imagen del Señor de su cruz y se lo llevaron arrastrando, jalándolo desde un caballo, a una ranchería cercana, como a un kilómetro del templo. En la ranchería quemaron la imagen y finalmente le cortaron la cabeza que se llevaron con ellos. La imagen fue recuperada de las cenizas del lugar, con los brazos fracturados.

Años más tarde la cabeza fue devuelta al santuario. En el periodo en que Adolfo Ruíz Cortines era gobernador, un primo hermano del padre Jesús Martínez encontró varias cabezas de esculturas religiosas en una de las bodegas del palacio estatal en la ciudad de Jalapa y mandó una de ellas a Otatitlán. El parroco mando a construir un nicho donde colocó la cabeza y desde entonces la gente venera la cabeza como la original del Señor de Otatitlán.

La imagen original del Señor de Otatitlán quedo gravemente dañada requiriéndose de una restauración general para poder colocarla nuevamente en su sitio. La restauración consistió en reparar los daños causados a la imagen, daños que consistían en: haber sido expuesta al fuego, por haber sido arrastrada esculpir una nueva cabeza y brazos y darle una afinada general a toda la imagen. Para la fiesta de 1933 el Santuario contaba ya con la imagen del Señor de Otatitlán restaurada.

En el lugar donde el la imagen del Señor de Otatitlán fue quemada la gente edificó un sepulcro y se inició la devoción a ese sitio, como parte de los lugares sagrados en el Santuario.

San Andrés Comoapan

Ubicación y ambiente natural

Los poblados de la Congregación de Comoapan forman parte del Municipio de San Andrés Tuxtla. El Municipio de San Andrés Tuxtla está situado en el extremo sureste de la Cuenca del Papaloapan, en las faldas de la sierra volcánica, la Sierra de Los Tuxtlas. Comoapan se ubica a 200 metros sobre el nivel del mar. Las coordenadas del lugar, son: longitud de 95 grados, 10.4 minutos y latitud de 18 grados, 24.6 minutos. San Andrés Tuxtla y San Andrés Comoapan pertenecen a la subregión de Los Tuxtlas Acayucan. La distancia entre Comoapan y San Andrés es de menos de veinte kilómetros, los dos lugares están comunicados por una carretera asfaltada.

En cuanto al clima de Comoapan, de acuerdo con la Carta de Climas de la SPP, éste se clasifica como cálido húmedo con abundantes lluvias en verano, con una precipitación en el mes más seco menor de 60 mm y con 5 a 10.2% de lluvia invernal; sus siglas de identificación son Am.

La vegetación correspondiente, según el INEGI (1988), sería la de la selva alta perenifolia, que se podría desarrollar tanto en la sierra como en la planicie. Este tipo de vegetación requiere de clima cálido húmedo y una precipitación entre los 1500 y 4500 mm. anuales. Sin embargo, las comunidades vegetales primarias en la zona ya no existen debido a la intervención humana. Las comunidades naturales se encuentran en diferentes etapas de desarrollo y en la actualidad predomina la vegetación secundaria y su composición varía según el grado de disturbio. Las masas de vegetación mejor conservadas se encuentran en la zona de los Tuxtlas.

La mayor parte de las tierras de la Congregación han sido utilizadas en este siglo para el cultivo de tabaco, el cual se combina con la siembra de maíz para el consumo propio.

Algunos datos demográficos

El Municipio de San Andrés Tuxtla según el XI Censo de Población cuenta con 124,634 habitantes, de una edad promedio de 18 años. El porcentaje de la ocupación de los habitantes en los tres sectores es el siguiente: el sector agropecuario, 38.8%; el de los artesanos y obreros, 14.3% y el de los comerciantes y dependientes, 7.4%.

En Comoapan, según el mismo censo, la población total es de 4907 habitantes. Sin embargo, la gente del lugar afirma que la población es superior a los 10,000 habitantes; el poblado cuenta con un poco más de mil casas habitación.

La migración de jóvenes a la Ciudad de México es en la actualidad muy frecuente. Pude observar como en el período navideño llegaban al pueblo autobuses repletos de pasajeros. Eran en su gran mayoría personas entre 14 y 25 años, migrantes del D.F., los que llenan el gran hueco que aparece en la estadística de ocupación citada más arriba.

Servicios

El tendido de la red de energía eléctrica recorre todo el poblado, lo que permite que la gran mayoría de casas cuente con ese servicio. El alumbrado público se reduce a la calle de entrada y al primer cuadro del poblado.

La mayoría de los vecinos de Comoapan cuentan con agua entubada en sus hogares.

El drenaje es un servicio que no existe en Comoapan. Hay fosas sépticas y uno de los dos arroyos que cruzan el poblado ha sido elegido para canalizar hacia él las aguas residuales que recorren las calles.

La Congregación cuenta con una clínica rural de la SSA, de tipo "C", que tiene como personal médico a un pasante de medicina. Para casos de padecimientos graves se recurre a los hospitales de San Andrés Tuxtla.

Comoapan carece de oficina de correos y de telégrafos. La correspondencia que llega es recibida y distribuida por una persona voluntaria. El sistema de comunicación telefónica es semiautomático; las llamadas llegan hasta la casa de los usuarios, pero para comunicaciones hacia afuera se tiene que recurrir a los servicios de la operadora.

Educación

Comoapan tiene un jardín de infantes, dos primarias, una telesecundaria y una telepreparatoria. Una de las primarias tiene dos turnos y la secundaria y el bachillerato ocupan el mismo establecimiento. La población escolar en primaria, para el ciclo 89-90, fue de 970 alumnos, mientras que la telesecundaria cuenta con una población de 254 estudiantes. Algunos muchachos de Comoapan estudian en el CONALEP de San Andrés Tuxtla.

Los datos que proporciona el último Censo de Población y Vivienda (INEGI 1990) sobre el nivel de educación en Comoapan, son los siguientes. La tabla 1 nos muestra el total de la población y una división por edad en relación con el alfabetismo:

Tabla 1

Total	Hombres	Mujeres	Alfabetas 6-14 años	Analfabetas 6-14 años	Alfabetas 15 años y más	Analfabetas 15 años y más
4907	2448	2459	928	241	2036	1050

La tabla 2 nos muestra el número de niños, divididos en dos grupos de edad, que están inscritos en alguna institución educativa de la Congregación:

Tabla 2

	Inscritos.	NO inscritos.
De 5 años:	38	61
De 6 a 14 años:	914	257

La tabla número tres nos muestra el nivel de instrucción de los habitantes de Comoapan de los 15 años en adelante:

Tabla 3

Sin instrucción:	950
Primaria incompleta:	818
Primaria completa:	438
Post-primaria:	709

Producción

La región de Comoapan se ha dedicado al cultivo del tabaco desde hace algunas décadas. Otro cultivo comercial es el de plátano. Estos cultivos se combinan con siembras de maíz y frijol para el autoconsumo.

Algunos datos de la historia económica de la región

La actual configuración de los poblados de congregación es el resultado de la expansión de la población de San Andrés Tuxtla, expansión que inició más o menos a mediados del siglo XIX. El trazado de calles y lotes para vivienda data del año de 1870, en que se le dio el nombre que ostenta en la actualidad, el de San Antonio Comoapan. El Río Comoapan, por sus frecuentes e intempestivas crecidas, fue un factor determinante para la colonización de ésta zona, la cual por su altura pone a salvo a los pobladores.

Producción tabacalera

Después de la independencia de Cuba en 1868 llegaron a las tierras de Tuxtla varios expertos productores de tabaco. Entre ellos los hermanos García que fundaron la fábrica El Destino, que fue en su momento la más importante de la zona. Otro potentado tabacalero de la época, Don Octaviano Carreón, compró grandes extensiones de terreno en Comoapan para la siembra de tabaco de tipo Sumatra, que le dio gran renombre a la región. La familia Carreón constituyó una hacienda tabacalera en la que se utilizaba el sistema de retribución por medio de la tienda de raya y que conseguía trabajadores "enganchados" de otros lugares de la República. El emporio tabacalero de Don Carreón tuvo una duración de 1880 a 1896. La totalidad del terreno que actualmente ocupa la Congregación de Comoapan formaba parte de la hacienda tabacalera de la familia

Carreón. Algunos lugareños cuentan que la hacienda de los Carreón ocupaba diez mil hectáreas. La casa de los Carreón, que aún se conserva, está a la entrada de Comoapan.

En el año de 1899 se instaló un puente de hierro sobre el Río Comoapan, el cual permitió la libre circulación de la producción. En 1918 la población había aumentado a tal punto que se hizo sentir la necesidad de tierras para el cultivo. Los pobladores tenían que alquilar, a muy alto costo para ellos, terrenos a los Carreón para siembras de autosubsistencia. Tres años más tarde se implementó la ley agraria en la zona. (Medel 1963)

En el mes de noviembre de 1972, por decreto presidencial, se creó la empresa Tabamex de participación estatal mayoritaria. A Tabamex le fue adjudicado el monopolio de la producción, comercialización e industrialización del tabaco en México. De las tres prerrogativas no se hizo efectiva la industrialización, que estuvo en manos de empresas privadas. Los dominios del Tabamex incluían a la región de Comoapan y a partir de 1978 los productores ejidatarios comenzaron a trabajar con la empresa estatal Tabamex. La empresa hacía préstamos sobre el total de los procesos productivos y los préstamos se descontaban, con sus respectivos intereses, automáticamente del pago de la liquidación. Doce años después, también por decreto presidencial, se entregó la infraestructura local de Tabamex a los productores ejidatarios. Se les otorgó también un préstamo inicial, de cinco mil millones de pesos pagaderos a quince años, para iniciar la nueva etapa en la producción, esta vez dependiente del mercado libre. Sin embargo, los ejidatarios se dividieron (La Unión Primitivo R. Valencia y La Unión Profesor Enrique López Huitrón) no han podido llevar adelante el proceso de producción.

Producción platanera

En un periodo intermedio entre la producción tabacalera de la hacienda de los Carreón y del ejido, a partir 1928, se inició la producción de plátano ruatan. Ese año la empresa de capital extranjero de inverosímil nombre Cuatotolapan Zugar Company dio por terminadas las relaciones laborales con sus obreros y los liquidó. A partir de estas liquidaciones se constituyeron dos emporios plataneros: uno con los exempleados y exobreros de la empresa y otro con uno de los principales socios locales de la antigua compañía azucarera.

La influencia económica de las dos nuevas compañías abarcó casi toda la región, teniendo como centro de producción a Comoapan. El punto máximo de esta producción llegó en 1929. En 1952 la producción platanera había desaparecido debido a la epidemia de "el chamusco", ya mencionada en uno de los apartados anteriores. (Díaz 1960)

Situación económica actual

El Ejido de San Andrés Comoapan

La Congregación cuenta con un Ejido que lleva su nombre. La Resolución Presidencial que instala el Ejido de Comoapan es de 15 de mayo de 1931 y la ejecución está fechada el 6 de febrero de 1938. El Ejido tiene una superficie de 1124 hectáreas, repartidas entre 274 ejidatarios; le corresponden más o menos cuatro hectáreas a cada ejidatario.

Tabamex

Durante doce años la producción de tabaco de Comoapan fue procesada en las instalaciones locales de la industria Tabamex. Para el procesamiento del tabaco la industria requería anualmente de un número determinado de trabajadores temporales, que muchas veces eran los mismos productores. De tal manera que después de haber terminado el proceso agrícola de producción de tabaco, algunos productores tenían la posibilidad de obtener empleo dentro de las actividades del proceso de industrialización del tabaco. El proceso agrícola varía en relación a las características particulares del terreno y del productor.

Terminado el proceso agrícola el tabaco es industrializado, ésta etapa se subdivide en dos: el procesamiento fuera de la fábrica y en la fábrica misma. El tabaco seco se forma en paquetes, se humectan las hojas y se empacan en "apiadas" para entregarlas. Una vez en la fábrica se procede al "cosido", esto es, se seca cuidando de que obtenga un color peculiar y se selecciona el tabaco por clase y calidad.

El comercio

En Comoapan el comercio está reducido unas cuantas pequeñas tiendas distribuidas por todo el poblado. Algunas de ellas se destacan por tener un mayor surtido de productos que otras. El poblado no cuenta con un mercado-plaza. Muchas personas de Comoapan optan por realizar sus compras en San Andrés Tuxtla.

El gobierno

Las autoridades de la Congregación son: el Agente Municipal, el Auxiliar, el Secretario y otros.

Los partidos políticos

En la zona de los Tuxtlas el Partido Revolucionario Institucional fue el único partido existente, hasta que en éste último sexenio,

el PRD inició su participación. Para la gente de la zona todo comenzó cuando el nuevo partido lanzó como candidato a la presidencia a Cuauhtemoc Cárdenas. La presencia del PRD en la zona quedó expresada por la lucha que se suscitó entre los dos partidos por el control de San Andrés Tuxtla, que produjo la destitución consecutiva de dos presidentes.

Religión

La gran mayoría de la población se reconoce como católica. Los grupos religiosos minoritarios que están en el pueblo son los Testigos de Jehová, los Pentecostales y los Mormones.

El santo patrono de Comoapan es San Antonio, que es festejado el 13 de junio. Para el festejo es tradicional que se haga un baile popular como evento central. Desde hace dos años se ha incluido elementos de la fiesta taurina como parte de los eventos principales.

El poblado en 1992

El poblado de Comoapan se ha desarrollado a lo largo de la carretera que comunica con San Andrés Tuxtla.

Podemos dividir el pueblo en la parte vieja y la nueva. La parte vieja es la parte donde originalmente se fueron asentando los pobladores, entre el río Comoapan y el pequeño riachuelo que es utilizado para el deshecho de las aguas negras. En esa primera parte quedó el parque y el templo Católico, lo que en otros poblados se denomina el "centro", aunque aquí en relación con la totalidad del poblado casi está en una orilla.

La parte nueva está formada por las familias que han ido ocupando diversos predios constituyendo un conjunto de casas habitación mayor que el de la parte antigua.

Historia de la peregrinación

El líder e iniciador de la peregrinación de los Chontales fue Florencio Chontal Barrios. Casi todos los dirigentes de la peregrinación tenían el apellido Chontal, salvo dos excepciones. Todos Jefe General de la peregrinación tiene que ser gente nacida en Comoapan.

Florencio Chontal Barrios ya peregrinaba al Santuario, al parecer desde 1919 (Capitaine, 1978). Antes de convertirse en el Jefe General de la gran peregrinación de los Chontales, Florencio fue al Santuario varias veces con los pequeños grupos de gente a caballo. El padre Chucho explica los motivos que llevaron a Florencio Chontal a constituir una peregrinación que toma su apellido, de la siguiente manera. En los años treinta la región de los Tuxtles "era la más devota del Señor", junto con la región de la Cuenca del Papaloapan que corresponde a Oaxaca, aunque esta última pertenece a otra diócesis. En la región de los Tuxtles la devoción exacerbada por la persecución religiosa, el ambiente anticlerical que imperaba en 1932 y la profanación de que fue objeto el Señor de Otatitlán²⁴ un año antes, contribuyeron a formar un ambiente propicio para la peregrinación de los Chontales. El padre Jesús Martínez sostiene que fue el propio Monseñor Aguilar, el encargado de la diócesis de aquél entonces, quien en una reunión de presbíteros "nombró a Chontal para que trajera la peregrinación por tierra". La peregrinación se vio de esta manera reconocida oficialmente y adquirió al mismo tiempo el compromiso de ser el medio para expiar el "desagravio al Señor por la profanación que habían hecho a la imagen". Para el párroco que apoyaba desde el principio el movimiento, el reconocimiento oficial del dirigente por parte de una autoridad superior es un hecho de mucha importancia.

A partir de su designación como dirigente de la peregrinación, Florencio unificó a los pequeños grupos, que marchaban autónomamente, en una gran peregrinación. Las relaciones interpersonales dentro de la peregrinación se vieron reforzadas por el uso de un rito por medio del cual se construyeron relaciones de "parentesco ritual" (Turner 1974). Estas relaciones son la matriz o estructura difusa del movimiento: surgen entre los participantes de una peregrinación, luego entre estos y los de la siguiente año y así sucesivamente. El parentesco ritual con su red de vínculos es también un factor que contribuye poderosamente al aumento numérico de la peregrinación. A lo largo del camino se integran a la

²⁴ La profanación de la imagen del Señor de Otatitlán se relaciona con la persecución religiosa que se desarrolló en los años treinta en el sur del país. La profanación se llevó a cabo el 8 de septiembre de 1931. Según cuenta la gente, "los revolucionarios" descolgaron la imagen para llevársela a rastras afuera del poblado. En ese sitio le cortaron la cabeza y colocaron la imagen mutilada en una pila de leña y le prendieron fuego. Los pobladores recuperaron la maltrecha imagen, que "milagrosamente" no se quemó.

peregrinación los grupos que vienen de la Sierra de los Tuxtles. Florencio visitaba a los lugares de origen de estos grupos, reforzando así las relaciones y asegurando el éxito de su empresa. Florencio creó una estructura donde él estaba como el máximo y único dirigente y, por debajo de él, los "líderes" de los otros lugares. Los cargos que surgieron con la peregrinación eran: el Jefe General, el Secretario, el Tesorero, los tres Vocales, todos ellos seguidos de los jefes de los grupos que se unifican con la peregrinación de Comoapan; cada grupo repite la misma división de puestos en su nivel respectivo (Winfield, 1978). Desde los años treinta hasta los noventa, salvo un dirigente "suplente", todos ellos han tenido parentesco sanguíneo con el fundador, el "difunto" Florencio Chontal.

El número de personas que participan en la peregrinación de los Chontales se ha visto reducido con el paso del tiempo. En la actualidad participa un contingente que fluctúa entre ochenta y ciento veinte personas, un décimo de lo que fue el contingente en un principio.

La religiosidad popular

La Iglesia Católica Mexicana cada año realiza una reunión sobre los santuarios. Los clérigos encargados de los santuarios se reúnen en el Cerro del Cubilete para intercambiar experiencias. En estas reuniones se suele analizar la problemática de los santuarios y los servicios que se prestan a los feligreses. Según el párroco de Comoapan, el padre Augusto que asistió a varias de dichas reuniones, una de las conclusiones a la que se ha llegado es que los peregrinos no son propiamente "gente de Iglesia", los peregrinos son gente no catequizada, ajena a las prácticas religiosas tal y como las propone la Iglesia jerárquica.

A nivel diócesis, Comoapan y Otatitlán pertenecen a la de San Andrés Tuxtla, la participación de la Iglesia en la peregrinación de los Chontales queda explícita en la presencia del obispo de San Andrés en la fiesta del Cristo Negro. El Señor Obispo preside la misa principal de la festividad, la del día 3 de mayo. Su presencia es una especie de aceptación o muestra de interés que tiene la jerarquía católica en la religiosidad popular que se manifiesta en las peregrinaciones a los lugares sagrados.

En la predicación que se desarrolló en la catedral de San Andrés Tuxtla en las semanas santas de 1991 y 1992 predominaba el tema de pecado, de sentimiento de culpa y de la recompensa que nos espera en el cielo. Esto podría interpretarse como un indicio de que la tendencia del obispo del lugar es de tipo conservador. La postura de la sede episcopal en cuanto a las manifestaciones de la religiosidad popular ha sido la de "acompañamiento". El fenómeno de peregrinaciones es tomado en cuenta como una oportunidad de "evangelizar", de acuerdo con lo indicado por el magisterio,

expresado en el Documento de Puebla²⁹. Para el Obispo, evangelizar dichas expresiones consiste en "purificarlas" quitando todo aquello que estorba o impide una lectura ortodoxa de la creencia en Dios. Es decir, el Cristo de Otatitlán debe ser identificado como la expresión máxima del amor de Dios ya que "entregó la vida por nosotros".

Ahora bien, el Obispo observa que la manera de cómo las personas sencillas viven su fe es muy diversa. Los ritos en la fiesta del Señor de Otatitlán incluyen "limpias dentro del templo, utilización de velas como talismanes, sacrificios físicos, bendiciones por parte de curanderos o shamanes, compadrazgo ritual" y otras costumbres al margen de las normas establecidas por autoridades religiosas. Dichas expresiones para el Obispo de San Andrés "no tienen nada de escandaloso", y deben recibir el apoyo de la Iglesia. El Obispo comentó que el peregrinaje posee una importancia adicional. Al formar parte de las creencias que complementan la identidad del católico, refuerzan su fe o identidad frente a otras doctrinas religiosas.

A nivel parroquial, los sacerdotes que han tenido contacto con la peregrinación de los Chontales han seguido una línea de acción más o menos continua. Dichos sacerdotes han permitido que los peregrinos realicen sus propias formas de expresar sus creencias religiosas sin buscar modificarlas. Estos sacerdotes limitaron su actividad evangelizadora a la predicación dentro de las misas realizadas en la fiesta del Señor de Otatitlán. El primero de ellos fue el sacerdote Miguel Castellanos su jurisdicción alcanzaba desde Matías Romero hasta el Santuario, una distancia de 188 kilómetros. Su sucesor fue el padre Jesús Martínez que fungió cuarenta años como cura párroco del Santuario, este fue el primer párroco residente, amigo personal del iniciador y líder vitalicio de la peregrinación de los Chontales, don Florencio Chontal Barrios. Al padre Jesús le siguió en la parroquia el padre José Augusto Hernández López, que permaneció en el lugar por poco menos de tres años y, finalmente, llegó el padre que hasta ahora ostenta el cargo de párroco del Santuario.

El padre Jesús inició su labor evangelizadora en la parroquia de San Andrés Otatitlán el 11 de febrero de 1945. El padre al llegar a Otatitlán se encontró con que la parte sur del Estado de Veracruz contaba únicamente con cinco sacerdotes, todos ellos

²⁹ En el Documento de Puebla, que es resultado de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, se dedican tres párrafos a la "piedad popular", donde queda resumido el quehacer de la Iglesia frente a ese fenómeno:

936 "La expresión de la piedad popular debe respetar los elementos culturales nativos". (936)

"(...) la piedad popular (...) necesita de una constante purificación y clarificación y llevar no sólo a la pertenencia a la Iglesia, sino también a la vivencia cristiana y al compromiso con los hermanos". (937)

presbíteros de edad avanzada. Para él Otatitlán no era precisamente un centro de difusión de la ortodoxia católica. La presencia de la Iglesia fue más bien marginal y el Santuario era de hecho "propiedad" de los peregrinos y de los propios santuareños. En el templo se entremezclaban multitudes de indígenas y de mestizos con sus correspondientes creencias sobre el Santo, las que se concretaban en ritos muy diversos, como los de los curanderos que curaban a los pies del Señor de Otatitlán, pasando por ritos de "toma de poder" de los chamanes²⁶, sin olvidar la gran cantidad de peregrinos que cumplían sus mandas. Las curaciones milagrosas, algunas de fama internacional, atribuidas al Cristo Negro atraían la mayor parte de gente²⁷. Para tener una idea aproximada de la magnitud del fenómeno el padre Jesús Martínez nos comentó sobre la cantidad de velas que los peregrinos quemaban dentro del templo: después de la fiesta los encargados de limpieza llegaban a recoger tres toneladas de cera. Otro aspecto impresionante de la festividad del Señor de Otatitlán, que se conserva hasta hoy día, es la presencia de la "fiesta pagana" que rodea el Santuario: el parque de diversiones y las tiendas del comercio ambulante.

La primera tarea que se impuso el párroco Jesús Martínez, fue la de ganarse la aceptación de la comunidad de fieles católicos de su nueva parroquia. En Otatitlán en la época en que el padre llegó al lugar la violencia en el poblado era el pan de cada día; situación que actualmente ha ido disminuyendo progresivamente. El mismo sufrió varias experiencias violentas en su carne propia, las que recuerda muy vivamente. Dentro de ese contexto de violencia junto con el recelo de los pobladores por el santuario que lo consideraban como "suyo" el padre Jesús Martínez desarrollo sus tareas como cura párroco del lugar. Para llevar a cabo tan sólo las tareas elementales del mantenimiento de la imagen el párroco tenía que cuidarse mucho de hacerlo a la vista de la comunidad.

El padre Jesús reconoció los límites que le planteaba su posición como cura párroco del Santuario. Optó por tomar la actitud de acoger a los diversos grupos de feligreses que llegaban a venerar al Señor, sin exigirles el cambio de sus expresiones religiosas ni indagar las razones de su peregrinar. El padre considera que la "evangelización" de estas expresiones debe de hacerse muy lentamente para no generar reacciones violentas de los feligreses. Para él las diversas expresiones religiosas de los peregrinos surgen de una misma fe que a fin de cuentas es impulsada "por la providencia que viene de Dios". Uno de los problemas que decidió enfrentar y solucionar a su manera fue la delimitación del espacio "sagrado" frente al espacio "pagano". Para ello construyó el atrio y lo rodeó de una barda. La fiesta pagana quedó afuera.

Su sucesor, el padre Augusto, en cambio, intentó algunas

²⁶ Comunicación personal de un curandero famoso de la región de la presa Miguel Alemán.

²⁷ Para dar el ejemplo de uno de los famosos: Agustín Lara le atribuyó al Cristo Negro del Santuario una curación.

reformas a la religiosidad de los feligreses. Dentro de sus planes, siguiendo el modelo europeo del santuario de la Virgen de Lourdes en Francia, estaba la edificación de un espacio fuera del templo dedicado a la quema de las ceras de los peregrinos. También pensó implementar un horario de visitas al Señor de Otatitlán, para impedir la circulación durante las misas, porque los peregrinos representaban una distracción para los fieles que participaban en la misa. Al primer intento del padre Augusto de impedir que se quemaran velas dentro del templo se suscitó un fuerte movimiento de protesta entre los peregrinos. Se cuenta que la gente estuvo a punto de incurrir en la violencia para conseguir el respeto de sus costumbres. Un papel destacado en este amago de movimiento de protesta lo tuvieron los de los Tuxtlas, es decir, los líderes de la peregrinación de los Chontales.

Para el padre Jesús Martínez actualmente el sentimiento de propiedad de los santuareños sobre el santuario y la imagen del Señor de Otatitlán a decaído, muestra de ello fue que en 1992 el párroco actual se llevó el nicho con la cabeza "original" del Cristo Negro hasta Catemaco y la gente no dijo nada.

En cuanto la parroquia de origen, hay que decir que la peregrinación de los Chontales tradicionalmente se ha organizado y realizado al margen de la jerarquía eclesiástica en general y de esta parroquia en particular. La gran mayoría de los peregrinos se reconocen católicos, por el hecho de haber sido bautizados dentro de esa Iglesia. Los peregrinos se distinguen de los católicos "activos", a decir del actual párroco del lugar, porque ellos no participan de las actividades que han organizado los diversos párrocos a lo largo de los años: eucaristía, grupos de reflexión bíblica, grupos de oración, etc. El apoyo que los peregrinos solicitan a las autoridades religiosas locales se limita a la realización de una misa antes de salir de madrugada y el repique de campanas. La misa es considerada un asunto de buen augurio para el trayecto.

Los Chontales siempre recibieron el apoyo tradicionalmente solicitado al cura párroco de su lugar. Incluso el párroco que fue partidario de la "renovación cristiana" o movimiento carismático, tradicionalmente distanciado de toda expresión religiosa popular, brindó su apoyo a la peregrinación. Aunque el sacerdote a través de sus grupos de reflexión bíblica, absorbió varios de los peregrinos, los que apenas hace un par de años han vuelto a peregrinar. El secretario actual de la peregrinación y dos participantes más pertenecían a uno de esos grupos de renovación.

El sacerdote que actualmente es el párroco en Comoapan, el padre José Augusto Hernández López, que tomó la posesión en 1989, fue destinado a ese lugar poco tiempo después de haber causado el enfrentamiento con los peregrinos, en el cual destacaron los líderes de la peregrinación de los Chontales. El padre Augusto se ha puesto como meta reorganizar la parroquia, revitalizando los movimientos existentes. Uno de ellos es el movimiento carismático iniciado por su antecesor, el cual le parece "un tanto desorientado y desenfocado". El otro movimiento que también entra en su proyecto revitalizador es la peregrinación de los Chontales. A su vez, ha

organizado dos movimientos nuevos y los considera como los más importantes dentro de su "actividad pastoral", además de sus obligaciones tradicionales de cura párroco. El primero de ellos es la Escuela de la Cruz, que consiste en encierros de cuatro días, donde se busca hacer sentir a los participantes "que no son nada y que han crucificado de una y mil maneras a Cristo nuevamente". El objetivo, en palabras de su propio inventor y promotor, es "zarandear emocionalmente a los participantes para que se cuestionen sobre su manera de vivir" y se conviertan a la verdadera y única fe. El otro movimiento implantado en la parroquia es el familiar cristiano. Este integra a los matrimonios de tal manera que ambos cónyuges se comprometen en una misma creencia, lo cual debe repercutir en la relación con los hijos.

En cuanto a la postura frente a la peregrinación de los Chontales, el actual párroco dice coincidir con la posición de su obispo: se debe evangelizar la religiosidad popular. Esta posición puede ser lo suficientemente ambigua como para permitir diversas prácticas, dependiendo de la manera de como se interpreten las circunstancias particulares. En el caso del párroco de Comoapan significa enseñar el "verdadero" sentido de la peregrinación a los participantes, que queda expresado en los documentos del Magisterio de la Iglesia. Para ser breve, según el párroco, el verdadero sentido de la peregrinación consiste en quitar lo folclórico y lo sentimentalista, para lograr que la peregrinación repercuta en la vida cotidiana de los participantes. Para el párroco la peregrinación debería traducirse en conversiones tangibles de conducta de los peregrinos, hacia la doctrina indicada por el Magisterio de la Iglesia. Para esto los peregrinos deben poseer el conocimiento de los motivos que la Iglesia da para la realización de la peregrinación. En otras palabras, la gente debería poder "dar razón de su fe". Los peregrinos, sin embargo, no conocen bien la doctrina de la Iglesia. El padre Augusto concluye contundentemente: mientras la peregrinación no cumpla con estos requisitos será un caminar "sin ton ni son".

El padre Augusto está consciente de que la tarea de la Iglesia de evangelizar las peregrinaciones es un proceso lento. Reconoce que sus negativas en apoyar la peregrinación en todo lo que pide la gente no ha sido metodológicamente las más adecuadas: "yo no tengo paciencia y me siento acelerado". Para el párroco, la peregrinación es un fenómeno de religiosidad popular en el sentido de que los peregrinos tienen fe "a su manera". "Ellos piensan que yendo al Santuario a pie durante tres o cuatro días para llegar allá a emborracharse y hacer otras cosas, que con esto ya cumplieron... Yo se de qué estoy hablando puesto que fui testigo. La gente nada más van ante el Cristo a persignarse... y luego a ver los mercados y esto y el otro. Claro que tampoco va a estar la gente todo el día dentro del santuario, eso es verdad. Pero puede haber escapes positivos, pero muchos toman la ida al Santuario sólo como pretexto."

El párroco cree que la peregrinación en poco tiempo dejará de existir. La reducción progresiva del número de participantes la explica a partir de dos causas. En primer lugar, tenemos el aumento

de conocimiento sobre la doctrina católica. Gracias a la catequesis las personas entienden que "Dios no exige el sacrificio de ir caminando al Santuario", o como dice en la Biblia, "sacrificios no quisiste, lo que quieres es un corazón contrito y humillado". La peregrinación exige sacrificios y tienen que superarse dificultades considerables por lo que implica el caminar más de ochenta kilómetros, los problemas del manejo de caballos en largas travesías, el calor, las limitaciones en la alimentación, el dormir incómodo, los insectos y lo demás. Por otro lado, piensa el cura que la conducta impropia de los peregrinos a lo largo del camino y en su estancia en el Santuario desanima a otras personas a participar. Son frecuentes los robos de productos agrícolas por el camino, las borracheras, los adulterios y escasa participación de los mismos en la liturgia. Al sacerdote le parece grave que los peregrinos no se interesen ni participen en la "pastoral parroquial", salvo excepciones, en su lugar de origen.

A mi entender no parece darse cuenta el párroco de que su actitud, así como la de su antecesor, contribuyen mucho a la disminución progresiva y una posible desaparición de la peregrinación. La comprensión del fenómeno es muy diferente si se participa en él para obtener una comprensión "desde dentro". Sólo así se pueden percibir ciertos aspectos importantes, tales como el político, que voy a resaltar en el presente trabajo. Sólo participando activamente se pueden detectar las luchas internas entre los protagonistas por la dirección de la peregrinación. Por otro lado el cura hace una generalización respecto de los robos que comenten los peregrinos por el camino, las borracheras y los adulterios que no coincide con la acciones que pude observar en las dos peregrinaciones en las que participé.

En 1991 los responsables de la peregrinación, que eran perredistas, fueron a pedir la misa "de buen camino". El sacerdote aceptó con una condición: que los peregrinos de Comoapan y de los demás lugares que constituyen el grupo denominado los Chontales participe en tres charlas o conferencias sobre qué es una peregrinación y cuál es el comportamiento que exige. El sacerdote permitió que los Contales definieran las fechas y el horario. Para los líderes la propuesta del sacerdote resultaba poco menos que imposible: cómo reunir a tanta gente que viene de distintos lugares para un evento que no sea la peregrinación misma y para recibir explicaciones que no creen necesitar. Al no recibir respuesta de ningún tipo, el párroco de Comoapan quiso atemorizarlos advirtiéndoles que no los iban a recibir en el Santuario porque él estaba de acuerdo en esto con el padre de Otatitlán. Los líderes de uno de los grupos consiguieron que otro sacerdote, uno de San Andrés Tuxtla, les hiciera una misa en el camino, fuera de la jurisdicción del párroco de Comoapan. A pesar de las amenazas del padre Augusto, el párroco del Santuario los trató mejor que en otros años. Los fue a recibir más allá de lo acostumbrado, para entrar junto con la peregrinación a Otatitlán.

A su regreso a Comoapan los peregrinos tuvieron que soportar una especie de campaña de desacreditación de la peregrinación dirigida desde el púlpito. El párroco utilizó las misas para

desarrollar un discurso en el que presentaba a la peregrinación como algo contrario a la doctrina católica, generalizando sobre el comportamiento de los peregrinos que tachó de "inadecuado", en referencia a los robos, adulterios y borracheras que, según él caracterizaban a la peregrinación. En el año siguiente de 1992 el párroco continuó con su postura: "evangelizar" a la peregrinación desacreditándola desde el púlpito, aunque ya lo hizo con menor intensidad y celo apostólico que el año anterior. Sigue sosteniendo su propuesta de ofrecer algunas charlas a los peregrinos, para que comprendan el verdadero sentido de su peregrinar. El cura siente como su responsabilidad orientar la fe de las personas, aunque sin preguntar sobre sus intereses.

En el año de 1992 el presidente de la peregrinación y otros peregrinos nuevamente acudieron a solicitarle al padre Augusto la misa de buen viaje. El párroco accedió, pero la misa sería un día antes por la tarde. En la misma sólo participaron alrededor de un tercio de los peregrinos con sus familiares, entre ellos los líderes de los dos grupos que participan en la peregrinación. El sacerdote exhortó a comportarse adecuadamente, recordando las faltas cometidas en las peregrinaciones anteriores y advirtiéndolo sobre las "cantinas y diversiones mundanas".

En el año de 1993 el párroco cambió de estrategia. Estrechó los vínculos con los pocos peregrinos que asisten a las actividades religiosas parroquiales. Estos peregrinos forman parte del grupo opositor al que actualmente está al frente de la peregrinación. Ese año había la posibilidad de elegir nuevo grupo de representantes de la peregrinación. El sacerdote les ofreció su apoyo con la esperanza de que desplazaran a los actuales representantes, los que además de no ser "gente de iglesia" son perredistas. El sacerdote incluso ofreció hacer propaganda del evento y acompañarlos en la peregrinación. Los líderes aceptaron la oferta, arguyendo, entre otros motivos, que los actuales representantes "no participan en las actividades parroquiales". La misa de buen viaje en 1993 se dio a las siete de la noche, un día antes de la salida. Asistieron a la misma solamente los líderes de los grupos en pugna y sus familias.

Para concluir brevemente esta parte de la investigación quisiera decir que encuentro una marcada diferencia entre la sana teología oficial, la cual no se compromete directamente con ninguna realidad social ni política y la religiosidad popular que tiene como característica principal su vinculación con lo concreto y lo cotidiano sin que haya de por medio una gran elaboración teológica. Aunque por ser la teología oficial tan abstracta permite a sus representantes interpretarla de manera personal, pudiendo ser utilizada como base para acciones, como las de padre Augusto, que están llevando a la desaparición de la peregrinación de los Chontales.

La peregrinación de los Chontales

Preparativos

La peregrinación de los Chontales está constituida por diversos grupos de peregrinos que se unen en el camino. Cada grupo conserva su autonomía, aunque de alguna manera reconoce en los representantes de Comoapan como los líderes generales del movimiento. Estos últimos, por tradición realizan visitas a lo largo del año a los lugares de donde salen los grupos para reafirmar la invitación. Los lugares que participan en la peregrinación varían dependiendo de la propaganda que haga el jefe general. Algunos de estos lugares son: Cerro de las Iguanas, Chuniapan de Arriba, Pajapan, San Juan Volador y Santiago Tuxtla. La visita del jefe tiene especial importancia. Los representantes generales están vinculados a través del compadrazgo con los representantes locales. Dicho compadrazgo se originó a los pies del Señor de Otatitlán. Por lo mismo, cuando no se realiza la visita, la falta es sentida como una ofensa o signo de enemistad entre los compadres y el resultado es que no se participa en la peregrinación. Por otro lado, la visita otorga al representante local el reconocimiento "oficial" de líder. Después de la visita el representante local inicia diversas actividades para organizar la participación de su gente en la peregrinación.

Otras tareas de los representantes generales consisten en tramitar la misa de "buen viaje", adquirir algunas docenas de cohetes, alquilar el potrero donde pastaran los caballos en los días en que los peregrinos permanecen en el Santuario y conseguir la "carta de paso" con las autoridades del Municipio de Otatitlán.^{2*} Durante el camino los representantes son quienes coordinan la marcha, acuerdan los lugares donde se descansa y come, además de que deben estar atentos a las emergencias que surjan en el trayecto y a lo largo de la estancia en el Santuario. Los líderes generales son, al mismo tiempo, los representantes del grupo de peregrinos que sale de Comoapan. Ellos se encargan, a partir del mes de febrero tres meses antes de la salida, de animar a los peregrinos para que participen en el evento.

En la peregrinación de 1992 los participantes de Comoapan estaban divididos en dos grupos. Uno encabezado por los representantes de la peregrinación y otro, por líderes que surgieron espontáneamente de un grupo de peregrinos^{2*}. Los representantes

^{2*} La "carta de paso" es un oficio girado por el Presidente Municipal de Otatitlán que sirve como identificación de la peregrinación a la hora de pedir el apoyo a los servicios médicos, policiacos o de otra índole, que pudieran requerirse.

^{2*} El padre Jesús Martínez me comentó que regularmente había luchas por la dirección de la peregrinación. El presenció varias elecciones, que eran hechas en la sacristía del santuario y se percato del fenómeno.

de la peregrinación, que pueden ser cambiados a partir del tercer año de funciones, en el 1992 realizaban su segundo año en el puesto. Para entonces la planilla, que debe estar formada por un Jefe General, un Secretario, un Tesorero y tres Vocales, estaba reducida a dos: el Jefe General (Asunción Martínez Chontal, emparentado con el fundador de la peregrinación) y uno de los vocales (Gabino Azamar). Por otro lado estaba el pequeño grupo de peregrinos que no reconocía a los representantes mencionados. Este grupo tenía como líder a Constantino Chontal Barrios, también pariente de Florencio Chontal. Constantino Chontal es reconocido por los peregrinos como una persona de bien³⁰ y como una persona conocedora de los aspectos prácticos e incluso los fundamentos religiosos del movimiento. Cada líder realizó la respectiva invitación a sus conocidos, los cuales en la mayoría de los casos estaban ligados por parentesco o compadrazgo.

Constantino o Costa, como es conocido en Comoapan, no solamente se dedicó a invitar a los peregrinos del lugar, sino que realizó dos visitas a varios lugares de la Sierra de los Tuxtlas. Por su lado, Asunción o Chon, como le dicen en Comoapan, invitó a su gente; aunque él es el Jefe General, ese año no fue a visitar a los grupos de la Sierra de los Tuxtlas. Por medio de la invitación se van conformado los dos grupos de peregrinos. Frente a otros grupos peregrinos o frente a las autoridades la peregrinación se presenta como uno solo grupo, el de Comoapan.

Aceptada la invitación cada peregrino tiene que preparar los alimentos, ropa y utensilios que va a llevar para poder sustentarse los once días que va a estar fuera de su casa. Además, la mitad de los peregrinos tienen que preparar su "bestia" y todo lo que implica llevar un caballo o un burro para transportarse al Santuario. La mayoría de los peregrinos utiliza sus propios recursos para conseguir los alimentos, la ropa y los utensilios que necesita para el viaje. Mientras que, para el caballo y los implementos (silla y freno) la mayoría recurre al "alquiler". Es raro que alguien exiga un precio por prestar su caballo o algún implemento de montar para la peregrinación. Lo que espera el dueño del caballo es recibir al regreso una "reliquia"³¹ y unos dulces del Santuario. Para conseguir un caballo hay que hacer el trato por lo menos con dos meses de anticipación, porque los caballos aptos para el viaje difícilmente están disponibles.

En mi participación en la peregrinación de 1992 recibí el

³⁰ Costa, como le llama la gente del pueblo, es reconocido como una persona de respeto por ser un hombre trabajador, sin vicios y apegado a la Iglesia. Estuvo fuera de la peregrinación por algunos años mientras participó activamente en las actividades parroquiales.

³¹ Una reliquia es algún objeto religioso adquirido en el Santuario que fue frotado contra la imagen del Cristo Negro; las reliquias más habituales son estampas con la imagen del santo, rosarios o velas.

apoyo del grupo contrario a los representantes generales. Costa y Emilio recorrieron conmigo el poblado buscando que me "alquilaran" un caballo, mientras que la esposa de Emilio me preparó los alimentos que iba a necesitar en el viaje.

La misa del buen camino

Como parte de los preparativos está la misa de despedida, que tradicionalmente se realiza en la madrugada, minutos antes de partir. La misa es considerada por los peregrinos como un buen augurio para el trayecto. La misa, después de varios años sin celebrarse (comenté este asunto en el párrafo anterior), volvió a llevarse a cabo. El párroco decidió dar la función el día 26 de abril a las ocho de la noche. Para los peregrinos lo ideal hubiera sido realizarla en la madrugada antes de salir, pero el sacerdote no aceptó. Participaron alrededor de treinta peregrinos que se fueron acomodando en la parte posterior del templo. Dentro de la celebración era notoria la diferencia entre el grupo de laicos fieles seguidores del párroco y el grupo de peregrinos.

A lo largo de la eucaristía el sacerdote remarcó la necesidad de que los peregrinos tuvieran un comportamiento adecuado, dejando sus excesos acostumbrados: borracheras, adulterios y robos. Les ofreció a los peregrinos una "definición" de peregrinación, por medio de la presentación del mismo fenómeno en otras culturas y a otras religiones. El cura le dió una especial importancia a las narraciones bíblicas que describen las "peregrinaciones" judías.

Terminada la eucaristía, los peregrinos volvieron a sus casas a terminar de arreglar los últimos detalles para la salida; yo me fui con Emilio y su familia. En la casa de Emilio todo está listo, los caballos estaban "apersogados" en los árboles de la entrada de la casa de Emilio y la ropa y los alimentos estaban empacados en "árganas" hechas de costales. Todo estaba listo, sólo faltaba esperar la hora para ensillar los caballos, cargarlos y partir rumbo al Santuario.

Estábamos a punto de irnos a descansar cuando llegó el Güero, hijo de uno de los compadres de Emilio, diciéndonos que se iba con nosotros a la peregrinación; Emilio fue personalmente a invitarlo días antes, a él y a sus papás, que en otras ocasiones habían participado en la peregrinación. Emilio lo recibió y por fin nos recostamos para descansar un poco.

Primera etapa: Comoapan- Galera

Después de varias horas de estar descansando se escuchó una detonación, era el primer cohete que nos invitaba a iniciar los preparativos finales, era la una de la mañana. Media hora después se

escuchó la segunda detonación y con ella comenzamos a preparar los caballos. A la 1:45 horas se escuchó una tercera detonación, para entonces los caballos ya estaban ensillados y comenzamos a colocar las árganas detrás de la silla de los animales, tratando de que el peso fuera nivelado en ambos lados. A las 2:10 se escuchó el repicar de las campanas del templo, última señal para que los peregrinos se congreguen frente al templo parroquial.

Nos dirigimos hacia el templo de Comoapan, que está situado frente al zócalo. En el zócalo estaban los familiares y amigos de los peregrinos esperando el inicio de la marcha. Mientras las cabalgaduras que son 35 y la mayoría caballos, permanecían apersogados en las calles laterales, algunos peregrinos revisan que la carga en las monturas esté bien sujeta. Las detonaciones siguen escuchándose en intervalos irregulares de tiempo y con ellas los animales se ponen nerviosos.

En un momento dado, cuando el jefe general, Chon, se percata de que ya están completos los peregrinos se introduce en el templo. Chon es seguido por el vocal, que es el que ha estado lanzando los cohetes y por su grupo. El grupo de Chon está formado por las personas que regularmente no montan, que recorren el camino al Santuario a pie. Acompañando al grupo de Chon va el cantor de la peregrinación Vicente Chontal, Chente como lo conocen en Comoapan, que entra cantando²² al templo y es seguido por las mujeres de ambos grupos; los hombres no cantan, sólo el cantor y las mujeres. Dentro del templo los peregrinos llegan a unos metros del altar, se hincan y se persignan, para salir rápidamente.

Del grupo de Costa, nadie entra al templo a persignarse antes de partir, estamos montados esperando que se inicie la marcha; yo estoy bajo la tutela de Emilio que forma parte del grupo de Costa. El grupo de Costa está formado por varios subgrupos: Costa viene con una viuda y su hija, Fabio Arrés con su hija y dos muchachos, Costalilla y Elvia (que son un matrimonio joven), Emilio, su esposa, su nieto (de tres años), el Güero, Jaime y yo; el cantor también forma parte del grupo, pero por su quehacer específico tiene que participar con la gente de a pie. Del grupo de Costa, el único que no trae cabalgadura es el Güero, pero viene siguiendo el paso de los caballos en que venimos montados. Emilio, Costa y Fabio quedaron de acuerdo, antes de salir, en que se avanzaría rápido, para llegar al lugar de desayuno antes que los otros; para poder descansar más comentó Emilio.

Después de pasar al templo a persignarse, se inicia la marcha, a la cabeza de la peregrinación va la gente "de a pie" y el cantor que desde ese momento entonarán los mismos cantos, una y otra vez, hora tras hora; el cantor repite las estrofas y las mujeres el coro. Los estandartes de la peregrinación de Comoapan son llevados por algunas mujeres.

²² Los cantos entonados a lo largo de la peregrinación son los mismos, algunos de los cantos son los siguientes: Paloma blanca, Sentadita está la Virgen, Venimos a tu santuario a pagar nuestras promesas.

Los peregrinos montados, entre los que está el grupo de Costa, vamos detrás de los de a pie que son más o menos treinta: en total somos más o menos setenta peregrinos, un poco más de la mitad son hombres.

La marcha es lenta, mientras se va conformando la columna. El control de algunas bestias se vuelve difícil, porque la mayoría de los animales no están acostumbrados a las explosiones de los cohetes, además de que entre la caballada van machos rejonos y yeguas.

Los familiares y amigos de los peregrinos nos acompañan hasta el puente que atraviesa el río Comoapan, como a doscientos metros del zócalo del poblado.

Apenas llevábamos caminando unos veinte minutos, cuando nos desviamos por una vereda para adelantar a la gente de a pie; éramos los del grupo de Costa y otros de a caballo. Poco a poco la gente de a pie se fue quedando atrás, hasta que sus linternas y sus cantos dejaron de escucharse. Vamos avanzando en silencio y a oscuras, sólo cuando se teme que el camino está dañado y hay peligro de sufrir un accidente entonces se enciende la linterna y se inicia una cadena de avisos que informa a los que venimos atrás.

Después de varias horas de viaje (a las 5:00 hs.), llegamos a un lugar llamado el Cerro de las Iguanas (Baxcaxpaltepec), la gente del poblado está fuera de sus casas y nos mira al pasar. El poblado parece muy pequeño, no cuenta con zócalo, el pequeño templo está construido a un lado de un campo de fútbol donde estamos detenidos esperando a la gente de a pie. Del Cerro de las Iguanas participa un grupo en la peregrinación como de quince peregrinos a caballo, mujeres y hombres; entre ellos destaca una mujer que lleva a un niño de meses de nacido.

Poco a poco se empiezan a escuchar los cantos de la gente de a pie y en ese momento se hace repicar, por corto tiempo, la campana del templo. Los peregrinos de a pie entran al templo, se hincan y se persignan, para después de un breve momento continuar la marcha. Nosotros nuevamente nos colocamos detrás de la gente de a pie, que continúa cantando.

A la salida del poblado, a uno de los peregrinos que viene montado se la cayó la carga, la gente de a pie continúa la marcha mientras que nosotros esperamos a que el peregrino, que es primo de Costa, acomode la carga; algunos hombres que van con los de a pie se burlan, en broma, de la ineficiencia del acomodo de la carga que hizo Irineo.

Continuamos caminando, está comenzando a amanecer lo que nos facilita la travesía. Nuevamente tomamos otro camino dejando a la gente de a pie que continúa cantando.

Después de una hora y media pasamos por un poblado llamado Ranchoapan, que está cerca de un lugar conocido con el nombre de Morelos; ese poblado es el lugar de encuentro con el grupo de peregrinos de Santiago Tuxtla, aunque esta vez nos dijeron que ya se habían ido.

Dos horas después llegamos a un pequeño poblado llamado Mata de Caña donde nos detenemos para desayunar.

La columna de peregrinos a caballo se distribuye a los lados

de la carretera de terracería. Nosotros, los de Costa, quedamos en un mismo lugar, cada subgrupo come por su lado; pero se escuchan invitaciones de unos a otros de la comida que cada uno trae. Yo como con Emilio y su esposa. Los hombres descargan a las bestias y les aflojan las monturas, mientras que las mujeres se apresuran a calentar los alimentos.

El primer desayuno es más consistente que las comidas siguientes, porque algunos traen comida preparada de Comoapan y conforme pasan los días se recurre a los alimentos secos o enlatados que no se descomponen sin refrigeración.

Después de un rato se escuchó una detonación, eran los de a pie que iban llegando al poblado, ellos no llegan hasta donde estamos, desayunan en otro lugar.

Terminado el desayuno descansamos, mientras los de a pie desayunan. Después de un rato se escuchan los cantos, que para nosotros son la señal para prepararnos para continuar la marcha. Para entonces las mujeres han recogido y limpiado los trastes que se usaron, mientras que los hombres ya tienen preparadas las bestias. A los hombres sólo les falta acomodar la carga en los caballos, como último preparativo para continuar el peregrinaje; es notable el cuidado que procuran a los caballos.

Poco a poco vamos dejando la parte baja de la Sierra de los Tuxtlas y nos vamos internando en el valle, los grandes árboles y matorrales van quedando reducidos a pequeñas manchas en el paisaje, dando paso a los pastizales.

Los peregrinos de a pie pasan frente a nosotros, van entonando los mismo cantos que cuando salimos. Nosotros esperamos a que todos estén listos y nos vamos, siguiendo a los peregrinos cantores.

El camino es de terracería, los peregrinos platican esporádicamente, muchos de sus comentarios giran en torno de las experiencias vividas en anteriores peregrinaciones; algunos comentan lo fuerte que estuvo el sol en ese tramo el año pasado, mientras que ahora ni polvo se levanta en el camino. Costa comenta sobre el punto, con un aire de seguridad, "es el ventilador que Dios nos pone, la gente que no viene a la peregrinación no lo cree, piensan que venimos sofocados por el calor".

El paisaje se ha vuelto homogéneo, formado por grandes áreas de pastos. Algunos de los peregrinos de a caballo bajan de la montura y van a pie permitiendo que otro peregrino ocupe su cabalgadura.

Después de un tiempo de caminar salimos de la terracería y nos dirigimos por un camino asfaltado, muy poco transitado. La gente de a pie, que va adelante de nosotros, ha dejado de cantar.

Continuamos avanzando, sólo nos detenemos, en lugares ya conocidos, para dar de beber a los animales. Aunque el sol no pega a plomo, las horas de camino y la resolana van agotándonos poco a poco, hay largos tramos donde no se escucha un sólo comentario. A pesar del cansancio, que a cada paso se acumula, no se escucha a ningún peregrino proferir alguna queja.

El camino de asfalto se queda atrás y volvemos a la terracería. Algunos peregrinos ofrecen cigarrillos antes de empezar a fumar ellos, la mayoría de los hombres acepta el ofrecimiento.

Pasamos por algunas rancherías, una de ellas se llama Mérida y otra Soyata. Continuamos por el camino de tierra rumbo a Tilapa.

Antes de llegar a Tilapa preferí caminar. Es costumbre que los que vienen a caballo descansan caminando por tramos, mientras prestan el caballo a peregrinos de a pie; Costa caminó como una hora mientras otro peregrino montaba su caballo.

Atravesamos la vía ferroviaria que llega a Tilapa, a lo lejos se ve el poblado. Como a las once de la mañana llegamos a Tilapa, que es un poblado de más o menos cinco mil personas, pasamos por un lado del zócalo para continuar.

Algunos peregrinos aprovecharon el paso por Tilapa para tomarse un refresco y comprar tortillas. Como en otros poblados la gente en las calles observa el paso de la peregrinación.

Muchos de los peregrinos conocen la ruta de la peregrinación, salvo los que apenas inician su participación. Por eso es común escuchar comentarios sobre la velocidad a que marcha la peregrinación. Sin embargo, los que van al frente de la columna son los responsables de elegir la ruta; cuando tienen duda pueden recurrir a otro de los peregrinos experimentados.

A la salida del poblado le dimos de beber a los caballos en el río.

Unos kilómetros adelante nos desviamos del camino por una vereda, entre los pastizales que alcanzan hasta dos metros de alto. La vereda nos lleva a otro camino de terracería que nos conduce hasta Madero donde se realizará el almuerzo, para entonces es mediodía.

Madero es un poblado como de quinientos habitantes, sin servicios y con un mínimo de trazado de calles; las casas están bastante separadas unas de otras. Nos detuvimos en un lugar abierto, casi sin casas, ahí nos distribuimos. Por un lado se veía la gente de a pie que viene con Chon y los del Cerro de las Iguanas y por otro lado nosotros; además de otros pequeños grupos que vienen al margen de los grupos mayores. Recogimos un poco de leña para encender un fogón y calentar los alimentos. Cada grupo trae sus alimentos, pero siempre se invitan unos a otros "un taco". Entre nosotros es raro que sólo se coma de los alimentos propios; incluso se invita a algún peregrino que no es del grupo de Costa.

El almuerzo se desarrolló rápidamente, unos minutos antes de la una de la tarde estamos preparando las bestias para proseguir. Como en las otras ocasiones nos colocamos después de peregrinos que van a pie. Como en otros poblados, el grupo de a pie sale cantando.

Nuevamente tomamos por un camino de terracería con el sol a cuestas, para internarnos en una gran llanura, formada por mesetas bajas. El paisaje es distinto, se pueden ver grandes áreas de tierra con vegetación escasa, el pasto constituye sólo pequeños manchones, en cambio se puede observar una gran cantidad de palmas; algunos peregrinos comentaron sobre la casi imposibilidad de poder utilizar esas tierras para cultivo, incluso lo difícil que resultaría acondicionarlas como pastizal.

A lo lejos se ven manchas de vegetación secundaria, siguiendo a los riachuelos o en las partes quebradas del terreno, que

sorprenden por la abundancia de variedades vegetales que presentan. Algunas comunidades vegetales de este tipo que están en las partes bajas del valle ondulado, presentaban arbustos de hasta metro y medio de alto, combinado con árboles de más o menos veinte metros de alto, incluso pueden observarse árboles que rebasaban esa altura. En esa zona encontramos algunas parcelas cultivadas con maíz, pobremente desarrollado.

Llegamos a otro poblado que se llama Zapotal a las tres de la tarde, más o menos. Gracias al viento que ha sido constante el calor ha sido soportable. Las mujeres de a pie y de nuestro grupo se van en camión en ese tramo, porque se tiene que avanzar por carretera y los hombres consideran que es más seguro así.

Unos minutos después vamos caminando por una carretera asfaltada por donde los automóviles y camiones pasan continuamente. Vicente Chontal el cantor desde ese momento va con nosotros.

Nos acomodamos en una larga hilera, de uno en fondo, buscando caminar por fuera de la carretera cuando es posible, para evitar el peligro de los vehículos. Unos a otros nos vamos avisamos cuando se acerca un vehículo.

Después de varias horas vemos a los peregrinos de a pie que se han quedado al borde de carretera en un lugar llamado Galera, nosotros nos seguimos varios kilómetros adelante donde las mujeres del grupo nos esperan. Por fin llegamos al lugar donde pasaremos la noche; son como las seis de la tarde; el lugar también está en la orilla de la carretera.

Venimos rendidos, pero primero se tienen que descargar las bestias y aflojarles las monturas; después de una media hora se considera que los caballos ya están "fríos" y se les puede quitar la montura, dejándoles un "suadero" amarrado en el lugar de la silla por un rato más. Se lleva a los caballos a un lugar seguro y que tenga abundante pasto; uno de los criterios más importantes para elegir el lugar para dormir es que ofrezca alimento suficiente para los caballos.

Ya que los caballos están adecuadamente colocados, las mujeres y algunos hombres preparan la comida, otros limpian el lugar y acomodan las pertenencias cerca de donde dormiremos. También se prepara una bebida con alcohol potable y pulpa de tamarindo, que se reparte entre los hombres del grupo; si alguna mujer bebe, lo hace discretamente.

Después cenamos, cada peregrino pone algo de sus árganas completando la dieta de esa noche. Los peregrinos traen "totopostes" para sustituir las tortillas; éstos son tortillas más delgadas y grandes que lo normal, están doradas y con un poco más de sal, dichas características las hacen más durables que las tortillas convencionales.

Para las siete de la noche estábamos cada quien en su lecho. Antes de dormir platicamos un poco sobre el primer día de trayecto, con lo que vuelven a la mente de los peregrinos los recuerdos de accidentes y milagros sucedidos a lo largo de la marcha.

Segunda etapa: Galera-Loma Alta

A las tres de la mañana reiniciamos la marcha, hace una hora que se escuchó pasar a un grupo de gente; Emilio dijo que eran los de a pie. Continuamos, en silencio, por la carretera a oscuras. A pesar del descanso, puedo notar el cansancio en las caras de los peregrinos. Al frente va un peregrino con una lámpara de mano, con la que hace señas a los vehículos que pasan junto a la columna de peregrinos a gran velocidad; algunos caballos se asustan con los escapes de los grandes camiones.

La caminata se hace a ratos por la carretera y a ratos por la cuneta de la misma, que está ocupada por grandes pastos. Incluso de pronto nos internamos para cortar distancia y salir más adelante nuevamente a la carretera

A las nueve de la mañana nos detuvimos para desayunar, nuevamente compartimos los alimentos que las mujeres nos calentaron. Los animales mientras tanto descansan de su carga y comen. Continuamos la marcha, la carretera se va perdiendo poco a poco, mientras tomamos por carretera de terracería que nos lleva a través de grandes áreas cubiertas por selva secundaria.

Media hora más tarde llegamos a un paraje llamado Vara Honda que está situado junto a una laguneta. En ese lugar tradicionalmente la gente de la Sierra de los Tuxtles espera a la peregrinación para continuar el viaje juntos hasta el Santuario. Esta vez han llegado antes que nosotros, ellos están desayunando y nosotros continuamos de largo.

La vegetación continúa siendo de tipo secundario. Los peregrinos platican de los problemas que se han presentado en otras ocasiones. En esta ocasión hablan sobre la pérdida del camino, cómo a pesar de tener muchos años viajando llegan a perderse en los grandes llanos, que antes estaban cubiertos de maleza. Se discute la responsabilidad de los líderes poco organizados, se rememora cuando los jefes se distribuían a lo largo de la peregrinación, también se mencionan los puntos de reunión comunes a todos los peregrinos, donde se revisaba que estuvieran todos.

Son las once de la mañana y hemos dejado la zona de vegetación secundaria, nuevamente nuestro horizonte está ocupado por grandes y ricos pastizales; el sol nos pega directamente.

El próximo objetivo por alcanzar es el río Tezochoacan, que hay que atravesar por medio del puente de la autopista federal, que tiene un largo aproximado de doscientos cincuenta metros, de terraplén a terraplén. Los peregrinos comentan sobre la falta de apoyo de las autoridades para proporcionar una patrulla que facilite el paso de los animales y de la gente.

Llegamos casi a las doce del día al puente y media hora después lo habíamos cruzado. Los de la sierra pasaron con nosotros, para poder cruzar algunos tienen que irse unos cien metros atrás del puente para detener a los vehículos y otros al otro extremo del puente para hacer los mismo. Con suma facilidad se designan los quehaceres, los que tienen más experiencia ayudan a cruzar los caballos. Cuando estábamos a punto de terminar de pasar, el caballo de Costalilla "reparó" y lo tiró al suelo con todo y silla de montar, por el ruido de uno de los escapes de un camión. Inmediatamente unos corrieron a auxiliarlo y otros a llamarle la atención al

camionero.

Pasando el puente continuamos por la lateral de la carretera; avanzando todo el tiempo por la cuneta o por caminos de terracería paralelos a la autopista. La vegetación secundaria ha desaparecido dejando el campo libre a los pastizales.

A las tres de la tarde nos detuvimos en un restaurante para tomarnos unas cervezas; estamos ya cerca del municipio de Villa Azueta. El consumo de bebidas alcohólicas es otro de los temas que comúnmente sale a flote en las charlas de los peregrinos. Ellos justifican el consumo por el cansancio provocado por las largas jornadas a pie o a caballo.

Continuamos la marcha a través de gigantescas áreas cubiertas de pastos. Llegamos a Loma Alta a las cinco de la tarde, nosotros nos quedamos en el rancho de un compadre de Emilio, mientras que los demás peregrinos se distribuyeron a lo largo del paraje.

En el rancho estamos casi exclusivamente el grupo de Costa³³, salvo el grupo de Santiago Tuxtla y unos cuantos peregrinos de Comoapan; el cantor, Vicente Martínez, también forma parte del grupo de Costa.

El rancho es de uno de los compadres de Emilio, cada año prepara comida para todos los peregrinos y un potrero con pasto abundante para los caballos, además de permitir que las mujeres duerman en uno de los cuartos de la casa y que todos utilicen los servicios.

Como siempre lo primero por hacer es descargar los caballos, desensillarlos y soltarlos en el potrero para después preparar un lugar para descansar y un poco de alcohol con pulpa para completar el descanso. Lo más normal es que la mayoría de los hombres tome casi hasta emborracharse, para después dormir. Las jornadas de camino han sido agotadoras, todos presentamos señas de gran cansancio; muchos nos bajamos casi acalambrados de las piernas de tanto venir montados.

La estancia del grupo en el rancho es vista por el grupo como un favor proporcionado por Emilio, cosa que a algunos de los líderes del grupo no les parece conveniente; en especial a Hugo Oliveros representante del grupo de Santiago Tuxtla, aunque hasta ahora no ha podido traer a más de tres muchachos de ese lugar. Chon por su lado comentó lo injusto que le parecía que el grupo de Costa pasara cómodamente la tarde en el rancho del compadre de Emilio: "esa no es la devoción, yo podría también hacerlo, tengo también compadres, pero no lo hago".

Estando en el rancho pude platicar con Costalilla sobre la caída que sufrió en el puente de Tesechoacán, me dijo que se había lastimado una rodilla aunque lo que más le preocupó en el momento fue dañar la silla de montar que no es suya, sino que la pidió "alquilada".

³³ El grupo de Costa está formado por: Costa viene con una viuda y su hija, Fabio Arrés con su hija y dos muchachos, Costalilla y Elvia (que son un matrimonio Joven), Emilio, su esposa, su nieto (de tres años), el Güero, Jaime y yo

Después de que los hombres estuvimos bebiendo pasamos a cenar, las mujeres ayudan a servir los alimentos. La cena duró poco menos de una hora, a lo largo de la cual se hicieron muchos comentarios sobre el trayecto, la mayoría de ellos fueron bromas diversas.

Después de la cena nos fuimos a dormir, las mujeres se durmieron dentro de la casa y nosotros nos distribuimos en los corrales que están cerca de la casa.

Tercera etapa: Loma Alta - Zacatal

A las tres de la mañana nos levantamos para preparar los animales, minutos después salíamos del rancho del compadre de Emilio; su compadre nos despidió y nos dijo por dónde salir del gran valle que constituye a Loma Alta.

Dejamos el rancho y nos internamos en los grandes pastizales, la visibilidad era escasa. Caminamos alrededor de media hora sin encontrar el camino, fue hasta que vimos las luces de las lámparas de mano del grupo de a pie como pudimos continuar. Nos colocamos detrás de los peregrinos de a pie, ellos van cantando guiados por Vicente. Algunos hombres acompañan los cantos, cantan muy bajo.

Después de una hora salimos del pastizal y nos dirigimos por un camino asfaltado, la circulación de vehículos es mínima. Continuamos todos formando un gran grupo, caminamos cantando, avanzamos ocupando los dos carriles de la carretera.

A las cinco de la mañana pasamos por un lugar denominado "microondas" por una torre de transmisión que está situada en ese lugar. Está empezando a amanecer y con la luz apresuramos el paso dejando poco a poco a los de a pie, que han dejado de cantar.

Casi a las seis de la mañana dejamos la carretera y vamos por terracería nuevamente. La mañana está nebulosa, los grandes pastizales están cubiertos de neblina.

Como a las siete de la mañana llegamos a Arroyo Claro. En ese lugar estuve desayunando con los de a pie. Esta parte de la peregrinación también se subdivide para comer y para avanzar, por un lado está Chon y Gabino con sus familias, por otro los del Cerro de las Iguanas, por otro doña Juventina y sus hijos y un pequeño grupo de jóvenes.

Yo desayuno con Juventina, sus hijos y su nuera, mi caballo viene cargado pero no traigo comida. Uno de los hijos de Juventina me ayuda a descargar el caballo y lo amarra cerca de nosotros. Ellos me invitan de su comida, a diferencia de nosotros la comida fue preparada para el grupo, nadie trae alimentos adicionales.

Tuve tiempo de irme a comer un "taco" con Chon. Chon y Gabino son compadres, cada familia preparó sus víveres para el camino pero comen juntos. Las dos familias van aportando diversos alimentos para cada una de las comidas del día.

Uno de los hijos de Juventina me comentó que había sido una mala acción que me hubiera dejado Emilio "a mi suerte" en el camino. Me hizo ver que era una muestra del tipo de cosas que hacían los del otro grupo, algo que con ellos no me pasaría. Me dijo "ellos vienen corriendo, dejan a la gente sin experiencia. Y

¿si se pierden o les pasa un accidente?". El mismo Chon, burlonamente, me dijo que me habían dejado, que ¿dónde estaba ese cuidado por las personas que tanto dicen? Después me explicó que por eso él viene despacio, porque tiene que ver por la gente, por las señoras y los niños. Mientras que Emilio se olvida de ellos y se "echa a correr".

Después del desayuno las personas de a pie levantaron sus pertenencias y nos pusimos en camino. El camino de terracería está en muy buen estado, la niebla ha desaparecido y el cielo ha quedado despejado, por lo cual el sol nos pega directamente. Vicente no viene con los de a pie, se siguió con el grupo de Costa.

Para las ocho de la mañana estábamos cruzando un pequeño poblado llamado Estación del Carmen, como la estación del ferrocarril que existe ahí.

En una curva del camino hay una pequeña ermita que tiene un pequeño retablo dedicado a la Virgen del Guadalupe; conforme pasan los peregrinos se persignan.

Pasando el poblado vamos caminando por la orilla de la vía del tren, hacia otro lugar llamado Paso de la Iguana. Después de un par de kilómetros dejamos de ir a un lado de la vía, para caminar a un lado, en una vereda que corre paralela. La vía férrea corre como cuatro metros arriba del nivel del terreno por donde avanzamos, a lo lejos se ven algunas lagunetas.

Después de caminar media hora nos encontramos un pequeño vado que se interna el valle formando una laguneta. El grupo se detiene y se decide quién irá al frente y por dónde será mejor atravesar. Chon y Gabino, con otros hombres deliberan y deciden. A mí me piden que siga a un caballo más experimentado, otros dan varias vueltas para cruzar a algunos peregrinos de a pie, incluso algunos regresan con caballos libres, ya que pasaron a alguien, y se llevan a otras personas; los caballos más fuertes llevan a dos personas, una de ellas en las ancas.

Más adelante había un pequeño riachuelo, donde la operación se repite. En este caso por ser agua "limpia" algunos peregrinos se pasan sin preocuparse por mojarse la ropa.

Por fin llegamos al Paso de la Iguana, son la once del día, venimos acalorados y sedientos. En el lugar hay algunos puestos que ofrecen cervezas y refrescos, pero continuamos hasta la orilla donde está el paso del río. El pequeño río es como de veinte metros de ancho y con un metro y medio de profundidad. Los peregrinos de a pie y los pocos que traemos caballo nos preparamos a cruzar el río. Los caballos son descargados e incluso se les quita la silla, mientras que algunos se dedican a pasarlos al otro lado; especialmente los jóvenes se prestan para la tarea.

Para pasarnos al otro lado del río usamos unas pequeñas lanchas, en ellas se colocan también las pertenencias y las sillas de los caballos. Chon y Gabino hablan con los de las lanchas para tratar el precio por la corta travesía. Inmediatamente del otro lado del río se cargan los caballos y continuamos el camino, la prisa de la marcha se justifica porque los caballos tienen que continuar en movimiento, porque venían sudando y al atravesar el río se mojan.

Vamos andando por terracería, la vegetación presenta algunas manchas de vegetación secundaria. El sol sigue pegándonos directamente, pero la presencia de algunas zonas arboladas ayuda a mitigar el calor.

Como a la una de la tarde llegamos a San Agustín donde el grupo de Costa está detenido en la casa de otro de los compadres de Emilio. Emilio me está esperando a la orilla del camino; cuando le digo que me sigo con Chon, me dice muy serio: "pues ¿con quién vienes?". Me despido de los de a pie que unos metros adelante se detuvieron para comer, yo me introduzco en el patio de la casa del compadre de Emilio. Los demás caballos ya están pastando a la sombra de unos mangos y la carga está acomodada en un rincón.

Emilio me ayuda a descargar el caballo y mientras lo hace me recrimina el haberme quedado. Después de reprenderme cambia su tono y me invita a comer dentro de la casa de su compadre y a beber un "torito" para el cansancio. Como el compadre anterior, también prepara comida para todos. La casa está situada junto a un riachuelo donde aprovechamos para darnos un baño, es la segunda vez en tres días que podemos hacerlo.

El compadre a Emilio le da un trato preferencial, lo que molesta a varios del grupo. Algunos incluso propusieron que sería mejor que todos comiéramos fuera de la casa.

Como a las tres de la tarde dejamos la casa del compadre de Emilio. El camino es de terracería, conforme avanzamos pueden verse cada vez más parcelas la mayoría sin cultivar.

Dos horas más tarde llegamos a Zacatal, que es el lugar donde dormiremos la última noche antes de llegar al Santuario. El lugar es un potrero como de diez hectáreas. Ahí van llegando todos los grupos que forman "la peregrinación de los Chontales", la mayoría se ubica en las orillas del terreno.

Buscamos un lugar en el llano para dormir. Como siempre, descargamos los caballos y los ponemos a pastar. Las mujeres preparan la cena, mientras nosotros preparamos el lugar para dormir. Se prepara también la bebida de alcohol y tamarindo que repartimos entre los hombres del grupo.

Vamos todos a cenar, para entonces cada uno ha aportado algo de sus víveres. Mientras cenamos se hacen variados comentarios sobre la mala organización que ha desarrollado el jefe general actual.

Entre otras cosas Costa y Emilio critican el descuido de Chon de los grupos de la Sierra de los Tuxtlas, que dejó sin visitar. Si no ha sido por Costa y Emilio que fueron a verlos dichos peregrinos no hubieran asistido a la visita anual al Santuario.

También le criticaron a Chon su incapacidad de mantener activos a los otros miembros de la directiva general, que ha quedado reducida a él y a Gabino.

En cuanto a la estancia en el Santuario, ambos ponían en duda el alto costo del potrero donde los animales permanecerán durante los días de estancia en el Santuario, afirmando que ellos pudieron haber conseguido algo más económico; los peregrinos que traen bestias tienen que pagar por cada una de ellas una cantidad determinada.

Como a las siete de la noche nos acostamos a dormir.

Cuarta etapa: Zacatal- Santuario (Otatitlán)

Al otro día nos levantamos como a las ocho de la mañana. Los diferentes grupos peregrinos se alistan para partir hacia el Santuario. Nosotros, el grupo de Costa, preparamos las bestias, mientras que las mujeres preparan el desayuno. Para las nueve y media de la mañana estamos listos para partir.

Algunos grupos inician la marcha, nosotros esperamos al grupo de Chon. Mientras esperamos, en el grupo se comenta, como en otras ocasiones, la lentitud innecesaria del grupo de Chon que hace más cansado el camino, sobre todo para las bestias, que tienen que irse deteniendo ya que su zancada es más larga y rápido que la gente de a pie.

A las diez de la mañana partimos hacia el Santuario.

El grupo de a pie va al frente cantando, algunas mujeres van exhibiendo los estandartes, nosotros vamos siguiéndolos. Después de media hora de seguirlos poco a poco vamos pasando al grupo de a pie.

Vamos por un camino de terracería, a ambos lados se observan parcelas, algunas de ellas están sembradas de caña de azúcar; conforme avanzamos, ese tipo de cultivo va cubriendo todo hasta tapizar el horizonte.

Como a las once y media del día llegamos a un lugar del camino llamado Los Mangos, ahí esperamos a que se reúna la gente para marchar juntos a Otatitlán; el lugar es una parcela con grandes árboles de mango.

En ese lugar los estandartes se colocan recargados en la cerca de la parcela, para que los peregrinos se "limpien" con ellos. Limpiarse consiste en recortar diversos tipos de plantas y hacer "ramitos", para pasarlas por los estandartes³⁴ como si los estuvieran limpiando, para después tallarse vigorosamente o golpearse todo el cuerpo.

Cuando están todos reunidos, se inician los cantos y con ellos la columna inicia la marcha hacia el Santuario. Al frente van los estandartes, llevados por mujeres, atrás de ellos van los peregrinos de a pie y al final los de a caballo. Junto con los cantos se escuchan detonaciones de cohetes de manera irregular, que se harán más numerosas cuando tengamos a la vista el Santuario.

Después de avanzar unos minutos la columna se detiene para recibir la bienvenida del párroco de Otatitlán que está esperando a la peregrinación en el camino. El párroco le da la bienvenida a los peregrinos en general y los rocía con agua bendita. El sacerdote saluda de mano a varios peregrinos, entre ellos a Chon y a Gabino; nosotros estamos atrás entre los peregrinos de a caballo.

³⁴ Las imágenes de los estandartes son las siguientes: tres de San Andrés, tres de Cristo Crucificado (uno de ellos negro), dos de la Virgen del Carmen y dos de la Virgen de Guadalupe.

Junto con el sacerdote hay gente de Otatitlán que está esperando a la peregrinación de los "Chontales".

Unos minutos de caminata más y por fin tenemos a la vista el Santuario, los peregrinos de a pie aumentan el volumen de sus cantos y los de a caballo tratan de ubicarse lo más adelante posible. Dos hombres a caballo, como es costumbre, se ocupan de tender una reata para controlar el avance de los peregrinos montados.

Muchas personas del municipio están esperando a la peregrinación, paradas en las orillas del camino nos observan al pasar.

Por parte de las autoridades civiles de Otatitlán se colocan unas carpas y se elaboran aguas frescas para los peregrinos. La recepción a los peregrinos la hace el presidente, el secretario y las demás autoridades municipales. Las autoridades estrechan las manos de muchos peregrinos de a pie, entre ellos los representantes.

Mientras se hace la recepción oficial, los peregrinos de a pie se dirigen a una imagen de Cristo Crucificado, donde se "limpian" nuevamente. Después de un momento se distribuyen las aguas frescas a los peregrinos. Los que venimos montados bajamos del caballo y vamos a "limpiarnos" y también hay quien limpia a sus animales.

Terminada la "limpia" o "rameada" la columna sigue adelante hacia el templo. Al frente de ella van las autoridades civiles y religiosas del municipio con Chon, Gabino y Pedro (el hijo de Gabino). Detrás de ellos van los estandartes y los peregrinos de a pie y al final venimos los peregrinos montados. Se escuchan los cantos, las detonaciones y el repicar de las campanas.

Los peregrinos montados tenemos que dejar amarrados los caballos en las calles aledañas al templo; las calles más cercanas al templo están ocupadas por los diversos puestos de la feria que acompaña la fiesta del Señor de Otatitlán.

Mientras tanto, los peregrinos de a pie llegan al atrio del templo donde hay otra imagen de Cristo Crucificado; en ese sitio la gente vuelve a "limpiarse". Por su parte las autoridades civiles se despiden de los representantes y se retiran. Finalizada la "rameada" entramos al templo siguiendo al sacerdote.

Vamos cantando, se puede ver la cara llena de emoción de muchos de los peregrinos, la columna avanza hasta el presbiterio donde los estandartes son recibidos por el sacristán que los coloca a un lado del altar recargados en la pared.

El sacerdote inicia la eucaristía para recibir a la peregrinación. Comienza la celebración dando la bienvenida a los peregrinos "Chontales" que vienen de los Tuxtles, subraya los sufrimientos que experimentamos en el trayecto, relacionándolos con el amor que le debemos tener a Dios.

Nosotros y los demás peregrinos permanecemos atentos por pocos minutos a la celebración. Nos dirigimos a un pequeño nicho, un cubo de madera con cristales a manera de vitrina, que resguarda la

cabeza "original" del Señor de Otatitlán³⁵. Nos amontonamos tratando de "limpiarnos" en los cristales del nicho donde está la "cabecita del Señor", la mayoría lo hacemos con ramitos, aunque algunos utilizan sus paliacates o algún tipo de vela.

Mientras tanto, el sacerdote continúa con el ritual de la eucaristía.

Nosotros continuamos realizando otros ritos. Ahora nos dirigimos a visitar al Señor de Otatitlán. Para ello atravesamos por la sacristía para salir del templo momentáneamente e introducimos por una escalinata que nos lleva hacia el altar mayor donde está el Señor de Otatitlán.

Cuando estamos frente al Señor de Otatitlán observo a los peregrinos actuar de diversas maneras, desde un discreto beso en los pies de la imagen, hasta largos minutos de fuerte emoción frente a la imagen. Algunos peregrinos lloran mientras tallan sus ramitos a las piernas de la imagen para después tallarse fuertemente todo el cuerpo; otros miran fijamente la imagen mientras la tocan en una de sus extremidades inferiores al tiempo que dicen algo entre dientes... Después los peregrinos se limpian con el manto de las imágenes que acompañan al Señor de Otatitlán.

Pude observar a otros peregrinos que buscaron a "alguien" para que los "ramee" o para que lo haga con alguno de sus hijos. El rito tiene especial importancia para ellos porque a partir de ese momento se genera la relación padrino-ahijado entre ambos. El rito consiste en llevar al que será ahijado frente al Señor de Otatitlán. Ya en el lugar, el que será padrino talla su ramito en la imagen del Señor para después hacerlo con el ahijado. El rito finaliza con el saludo del ahijado al padrino reconociéndolo como tal.

Unos metros abajo está el sacerdote que continúa con la eucaristía sin la presencia de los peregrinos "Chontales".

Después de que nos limpiamos en la imagen del Señor de Otatitlán, salimos del templo para recoger los caballos y dirigirnos a los lugares donde seremos hospedados los días que permaneceremos en el Santuario (del 29 de abril al 4 de mayo).

³⁵ Según informes del padre Jesús Martínez la cabeza que está en el nicho es la original del Cristo. Según narra el sacerdote el Cristo fue decapitado por el tejedismo en el año de 1933. El Cristo fue arrastrado por las calles del poblado hasta una de las rancherías más cercanas. Después se le colocó en una pila de leña y fue quemado sin éxito, por lo que lo decapitaron llevándose la cabeza de la imagen.

El Cristo fue restaurado totalmente, ya que además de quedar sin cabeza, los brazos quedaron inservibles, por lo que fueron diseñados nuevamente.

Como por 1945 le mandaron al padre Jesús una cabeza de un Cristo que él considera que es la original. Aunque las características fisonómicas que presenta la cabeza "original" distan mucho de las de la imagen reconstruida.

La estancia en el Santuario

Generalidades

Terminada la visita al Señor de Otatitlán, la peregrinación se dispersa en pequeños grupos. Cada grupo se dirige a los sitios en que años atrás le han brindado hospedaje. Los diversos grupos permanecerán los seis días en el patio trasero de alguna de las casas del poblado.

La vida de los peregrinos en el Santuario se distribuye entre el patio, el tianguis y las visitas al templo. En el patio los grupos continúan compartiendo sus alimentos y acompañándose a realizar las compras de víveres o recuerdos para los familiares. Los hombres dedicarán algunos tiempos a visitar los caballos en el potrero donde están encerrados y otros a beber algunas cervezas en los muchos lugares que hay en esos días de fiesta. Por su parte las mujeres continuarán elaborando los alimentos.

Los peregrinos también dedican tiempos diarios para ir al templo. Van por diversas razones, la mayoría de veces en grupo. Algunos van a las eucaristías que se celebran en esos días, otros para "quemar" la vela de algún peregrino ausente o por ser así la promesa que le hicieron al Señor de Otatitlán, hay quienes simplemente desean de nueva cuenta visitar al Señor de Otatitlán. Y también hay otros que van para hacerse de un compadre más entre el grupo de peregrinos.

La gran mayoría de los peregrinos "Chontales" no participan de la feria que acompaña a la celebración religiosa, por los escasos recursos económicos con que cuentan. Los peregrinos, lo más que pueden hacer, es emborracharse con cerveza una o dos veces en los seis días de estancia en el Santuario.

Acontecimientos sobresalientes en 1992

2 de mayo de 1992.

Ese día nos levantamos como a las ocho de la mañana. Emilio, el Güero y Cara de Vieja se fueron a revisar los caballos al corral, después de tomar un cafecito.

Como a las dos de la tarde, en una casa de enfrente al patio donde estábamos situados, nos pusimos a tomar cerveza. Estábamos Emilio y su nieto, el Güero, dos muchachos, Costalilla y su sobrino, Hugo y los muchachos de Santiago (Lucha, el Piojo y Balón) y yo. Después de la segunda ronda de cervezas se fueron los dos muchachos y se agregó uno de los peregrinos de a pie Cara de Vieja. Para las cuatro de la tarde nos fuimos al patio.

Media hora después estábamos comiendo, Hugo, Cara de Vieja y los de Santiago por su lado. Máxima, la esposa de Emilio nos dio de comer a Emilio y a Costalilla y su sobrino. Después de comer fui a donde estaban comiendo los de Santiago y como es costumbre me ofrecieron de comer. Hugo estaba preparando un "torito" para tomárselo con sus acompañantes.

Costa y los demás peregrinos con quienes compartíamos el patio

estaban descansando, reposando la comida.

Costalilla, su esposa, su sobrino y Cara de Vieja fueron al río a bañarse.

Como a las seis de la tarde llegó Cara de Vieja, asustadísimo, cargando a Costalilla, que como un fardo colgaba de su hombro izquierdo. Lo dejó tendido en el suelo, Hugo ordenó a Lucha que preparara una camilla con una hamaca colgada de un palo. Costalilla respiraba con dificultad y estaba sin sentido, su cuerpo estaba totalmente flácido.

Las personas del patio se juntaron, los Matacapa, Costa, Emilio, Máxima, Pilar (la esposa de Costalilla), su sobrino, los de Santiago... y algunos mirones. Costa sugirió que se le diera masaje, Máxima decía que no era necesario ir por el médico que pronto volvería en sí. Por lo pronto creyeron conveniente no taparlo.

Hugo mandó a uno de los peregrinos a buscar al médico. Mientras esperábamos al médico la gente había estado discutiendo para encontrar al culpable, algunos afirmaban que el responsable del accidente era el muchacho que lo trajo cargando, Cara de Vieja. Lo que sucedió fue que Costalilla estaba aventándose al río de cabeza: en una de éstas, no calculó bien y se golpeó con el fondo y se fracturó una de la vértebras del cuello.

Después de un rato regresó el emisario y nos informó que el médico no podía venir al patio donde teníamos a Costalilla, que era necesario que le llevaran al enfermo a su consultorio.

En el patio los peregrinos rápidamente se dispusieron a transportar al accidentado. Una persona del Santuario prestó su camioneta para llevarlo. Subimos al accidentado a la camioneta y lo llevamos con el doctor.

Ya con el doctor, dejamos al enfermo en el suelo de la sala de espera del consultorio particular; el consultorio es un cuarto pequeño de la casa del médico, con ventana a la calle. El médico no salió a atender al enfermo, mandó a un ayudante que consideró que el problema era que Costalilla estaba borracho. Pidió que le prepararan un café negro y que se lo dieran a tomar a Costalilla. Los peregrinos le fueron dando a beber el café.

Costalilla seguía igual, salvo que ahora estaba semi-consciente: con los ojos entre abiertos y moviendo la cabeza con suma lentitud, continuaba con el cuerpo totalmente flácido.

Mientras tanto, la noticia había corrido entre los peregrinos "Chontales", que llegaban a enterarse del problema de Costalilla. Los peregrinos tuvieron diversas reacciones frente al problema. La esposa del accidentado decía que era porque estaba "bolo" (borracho). Algunos, como Emilio y Máxima, trataron mediante masajes de reanimarlo. Máxima desesperada afirmaba que el problema no era serio, que Costalilla se iba a aliviar, que incluso estaría listo para volver el día cuatro de mayo a caballo a Comoapan.

Costalilla había venido a la peregrinación por invitación directa de Emilio y ahora él y su esposa se sentían directamente responsables. Costa y Chon, cada uno sentados en lugares distintos de la sala de espera, se mantuvieron al margen todo el tiempo mientras estuvimos en el consultorio.

Después de una hora salió el médico, y tomó nuevamente la presión al enfermo y se percató de que no reaccionaba normalmente. Continuó otras pruebas hasta concluir que tenía dañadas las vértebras cervicales y que probablemente quedaría paralítico.

El doctor, que también era el presidente Municipal de Otatitlán, dijo que no podía hacer nada más, aparte del diagnóstico e inyectarle un calmante. Añadió que Costalilla requería atención especializada y que él no podía ofrecer ningún apoyo para trasladarlo fuera de Otatitlán, que se encargaran ellos.

Frente a la noticia del médico los peregrinos discretamente fueron dejando al accidentado. Entre los que se fueron estaban Emilio (padrino de Costalilla) y su esposa, Costa, Chon y Gabino y su hijo, junto con otros.

Costalilla fue transportado por algunos de los peregrinos de nueva cuenta al patio. La esposa de Costalilla, como de veinte años, no sabía qué hacer y nadie concretamente la apoyaba, por fin decidió esperar al otro día para transportar a su esposo hasta Comoapan. Para de allí después llevarlo a algún médico. La esposa de Costalilla confiaba en que su mamá podría llegar al otro día y que iba a esperarla.

Había opiniones en el aire pero nadie quería cargar con la responsabilidad.

En el patio recostamos a Costalilla sobre tablas, presté mi bolsa de dormir y Hugo un sarape. Costa y otros propusieron velarlo toda la noche. Pilar, la esposa de Costalilla, se mantuvo con él toda la noche.

En el patio parecía que todo había vuelto a la normalidad. Los de Santiago fueron al templo a quemar sus velas. Pasé al patio donde estaba el grupo de Gabino, ellos no se sentían parte del problema que se le había presentado a Costalilla. Incluso hubo quien dijo que el accidente era resultado de las borracheras de la gente de Costa.

Cuando venía por la calle rumbo al patio me encontré a Hugo, su opinión era que ellos, Costa y Emilio, tenían que buscar la solución del problema, que él quería evitar verse involucrado. En otras ocasiones lo habían dejado solo resolver otros problemas.

Llegamos al patio, Costalilla seguía tendido, algunos peregrinos estaban a su lado. Hugo, para mi sorpresa, le preguntó a los peregrinos que cómo era posible que no lo hubieran canalizado a un centro hospitalario, que cómo era que el presidente municipal se había negado a apoyarlos. Dijo que por qué no habían solicitado una ambulancia en la Cruz Roja para que lo trasladara. Pilar, la esposa de Costalilla, le dijo que al otro día lo llevaría a Comoapan, que el mismo Costalilla estaba de acuerdo.

Hugo les explicó que era muy riesgoso que se quedara lastimado en ese lugar que podría traerle consecuencias mayores. Les advirtió que Costalilla podría agravarse por la noche y sin dejarles responder les dijo que lo prepararan porque iba en busca de una ambulancia para trasladarlo.

En el patio algunas personas no quedaron muy de acuerdo con la decisión de Hugo.

Hugo y yo fuimos a la casa del presidente, pero estaba

cerrado, por lo que fuimos a la del secretario municipal. Llegamos, el secretario no estaba, nos atendieron su esposa y su hija. Hugo les explicó el problema que se había presentado y cómo el presidente les había negado el apoyo a los peregrinos. Buscamos infructuosamente el teléfono de la Cruz Roja de Tuxtepec durante unos minutos. La hija del secretario nos sugirió que fuésemos al Centro de Salud para que el médico de ahí hablara y él oficialmente pidiera el servicio de ambulancia.

Yo ya sabía dónde estaba, así que nos dirigimos al Centro de Salud. Atravesamos parte del tianguis y llegamos; después de tocar varias veces, salió el médico, un hombre joven. Hugo le explicó y añadió la falta de apoyo del presidente municipal. El médico dijo que el municipio no contaba con ambulancias para dar ese servicio. Entonces una muchacha, que había llegado un poco después de nosotros, interrumpió la plática con el doctor para decirnos que era enfermera del Hospital Central de Tuxtepec y que ella podría comunicarse a la Cruz Roja para solicitar la ambulancia.

Después de un momento, la muchacha logró comunicarse a la Cruz Roja, explicó el caso y pidió el nombre de Hugo y se puso de acuerdo para saber en qué parte del pueblo teníamos que esperar la ambulancia.

Hugo le agradeció a la muchacha y al doctor la ayuda prestada. Volvimos al patio a avisar que en cualquier momento llegaría la ambulancia. Nuevamente Pilar dijo que no quería que se lo llevaran, que ella quería llevárselo a Comoapan, apoyada por otras personas, entre ellas la esposa de Emilio. Además de que Pilar tenía miedo de ir sola a un lugar desconocido, el mismo Costalilla dijo que quería irse a San Andrés (Tuxtla). Hugo, alzando la voz, le insistió en el peligro que corría allí y le aseguró que alguien la acompañaría, que si su esposo no se atendía rápido podía quedar inválido para toda la vida. Con eso la gente guardó silencio.

Salimos del patio en busca de la ambulancia. De camino Hugo pensó que sería bueno informar a Chon como jefe máximo de la peregrinación. Para entonces ya era de noche. Llegamos al patio donde dormía Chon y su familia, gritamos y contestó una mujer afirmando que no estaba, que había ido al templo. Nos fuimos al templo, en el camino comentamos que seguramente estaba en el patio, pero que nos lo habían negado; no podíamos verlo porque el patio estaba a oscuras y sólo se veían bultos tendidos en el suelo.

Entramos al templo y Chon no estaba. Salimos atravesando la iglesia hacia la calle que nos llevaba al mercado del municipio donde citamos a la ambulancia. Los socorristas estaban ahí, corrimos a su encuentro. Nos subimos a ella y nos dirigimos al patio donde esperaba Costalilla.

Llegamos al patio como a las doce y media de la noche, ya estaba preparado Costalilla para partir. Su esposa consiguió que un tío de Costalilla la acompañara a Tuxtepec. Bajaron la camilla los de la ambulancia, varios peregrinos ayudaron a subir al accidentado al vehículo. En pocos minutos la ambulancia desapareció por la calle hacia la carretera.

Algunos peregrinos no tomaron parte cuando llegó la ambulancia, entre ellos se hizo notable la ausencia de Emilio y de Costa;

siendo que el primero era el padrino de Costalilla.

Volvió el silencio al patio y la gente se fue a sus respectivos lugares donde dormían.

3 de mayo de 1993.

Por la mañana fuimos con Chon para avisarle lo que había pasado con Costalilla. Encontramos a Chon en el patio donde dormía, estaba con los músicos de la sierra y se disponían a tomarse unas cervezas. Nos ofrecieron una cerveza y Hugo la aceptó con la condición de que Chon se tomara otra.

Hugo le informó que Costalilla estaba en la Cruz Roja de Tuxtepec, que se habían hecho algunos gastos que esperaba fueran repuestos de lo que se recogiera de "limosna" en el "monumento". Hugo quedó de ir al "monumento" junto la gente que va allá cantando llevando delante los estandartes.

Por lo pronto, como es costumbre, los músicos empezaron a tocar en los patios donde se ubican peregrinos "Chontales", como agradecimiento a la hospitalidad recibida. Ese año los músicos no pasaron al patio de Costa a tocar.

Después de hablar con Chon nos fuimos al patio, a dormir un poco. Como a las ocho de la mañana se escucharon los cohetes que señalaban el paso de la gente que iba en procesión al "monumento".

Me levanté para participar en la caminata al "monumento". Muchos de los peregrinos participaron, aunque del grupo de Costa ninguno, al frente iban los estandartes, después Chon y Gabino (que lanzaba los cohetes) y todos los demás caminando atrás entonando los cantos habituales; entre los peregrinos "Chontales" venía gente de Sayula de Alemán. Recorrimos algunas calles del municipio, después avanzamos corto tiempo por la carretera para desviarnos en una parcela que está a orillas del río Papaloapan.

En ese lugar, entre plantas de plátano, hay un sepulcro de concreto, que señala el lugar donde fue decapitado el Señor de Otatitlán en el año de 1933.

La gente de los estandartes rodeaba el "monumento" mientras rezaban el rosario, que dirigía un muchacho de Comoapan, que no participó en la peregrinación; el rezador llegó el día 29 de abril y se unió a la peregrinación a su llegada.

Terminado el rosario la gente que llevaba sus "ramas" se acercaba a la tumba, la tallaba con las ramas y se la frotaba él mismo o mediante otra persona, en silencio. Y depositaba su óbolo en un sombrero puesto sobre la plancha de la lápida. Chon, Gabino y su hijo discretamente hacen guardias para cuidar el sombrero con la limosna.

De la gente de Sayula de Alemán que nos acompañó al "sepulcro del Señor" iba un rezador. El rezador de Sayula por su lado, parado al pie del "monumento", realizaba otro ritual. Signaba a las personas que recurrían a él con ceniza en la frente, en las muñecas y el pecho. Mientras, los invitaba a arrepentirse de sus pecados.

Después de que los miembros de la procesión terminaron de sus ritos, unas ochenta personas, Chon dijo a la gente que lo recogido

de limosna se le entregaría a los músicos de manera íntegra; uno de los músicos recibió el dinero, pero antes le pidió a Chon que lo contara para evitar malos entendidos sobre la cantidad recibida³⁶; me pareció que lo que recibieron los músicos no pasó de cien mil pesos. Sin embargo, en el mismo lugar se comentaba que sólo se les había entregado a los músicos una parte de la limosna, que la otra "alguien" se la había llevado.

Después de la entrega del dinero se preparó la gente para partir de regreso al templo, donde se dejan nuevamente los estandartes. El cantor de Sayula empezó a entonar acompañado por la banda y las voces de las personas que iban al frente de la procesión. Para evitar que la gente se adelante se coloca una cuerda a lo largo del camino; una parte la sostenía Chon.

De regreso del "sepulcro del Señor" pasamos por otro crucifijo, en donde la gente volvió a ramearse. Este crucifijo tiene la imagen de un Cristo pintado de negro.

Llegamos casi a las doce del día al templo, que estaba casi lleno, pues unos minutos después iniciaría la eucaristía más importante de la fiesta. Los peregrinos que traían los estandartes se dirigieron hasta el presbiterio para entregarlos. Muchos de los peregrinos se retiraron de la eucaristía sin darle importancia.

Cuando me dirigía al patio, me encontré que venían Costa, Emilio, Domingo Matacapa, Chon y otros peregrinos. Me dijeron que había vuelto Pilar, de la Cruz Roja de Tuxtepec, y que Costalilla tenía que ser trasladado a la ciudad de Veracruz para ser atendido, para lo que se necesitaban trescientos cincuenta mil pesos.

Costa dijo que en el patio habían recolectado cincuenta y dos mil pesos y que se dirigían en busca del presidente municipal para pedirle su ayuda. De camino, frente a la puerta lateral del templo, Gabino y su hijo y el hijo de doña Juventina Chigo, se detuvieron a dialogar unos minutos y Chon se fue con ellos dejando de lado la visita con el presidente municipal.

Costa externó su molestia por el abandono de Chon dejando ver su falta de cumplimiento a sus tareas de jefe general. Encontramos al presidente en el palacio municipal, a pesar de ser domingo, junto con el secretario.

Costa trató de que otro peregrino hablara con el presidente municipal, que un día antes atendió a Costalilla y le negó el apoyo. Por fin se decidieron y Costa tomó la palabra. Le explicó al presidente municipal el problema y que apenas habían conseguido cincuenta y dos mil pesos. El presidente, sorprendiéndome, dijo que el municipio absorbería los gastos restantes. Pidió el número telefónico de la Cruz Roja en Tuxtepec para responsabilizarse del pago.

Nos fuimos al patio, Costa dio las últimas indicaciones a la esposa de Costalilla que se despidió de nosotros y partió para

³⁶ El año anterior, según Emilio Linares y Costa, entre otros, me dijeron que Chon se había robado lo de la limosna del "monumento". Según Hugo ese era el móvil por el que se peleaba la presidencia de la peregrinación.

Tuxtepec. Nos pusimos a comer, Costa y Emilio estaban satisfechos por haber conseguido el apoyo del municipio.

Terminando la comida pude observar que en el patio la gente se preparaba para la marcha de regreso a Comoapan.

Los hombres fueron al corral por los caballos, que esa noche descansarían en la calle o dentro del patio, para evitar al otro día retrasos en la salida.

Las personas que llegaron el día dos en autobús al Santuario se despidieron porque se iban a Comoapan como llegaron.

Máxima y su comadre comentaban sobre el accidente de Costalilla, decían que su accidente tuvo que ver con sus dudas, porque Costalilla había estado poniendo pretextos para venir en la peregrinación. Además ya la traía de malas, puesto que se había caído del caballo en el puente de Tezochoacan. Costalilla a pocos días de la salida no tenía bestias y fue Emilio quien se las consiguió.

4 de mayo de 1992.

Desde las siete de la mañana los peregrinos han iniciado los últimos preparativos para realizar el camino de vuelta a Comoapan. La gente en el patio realizaba diferentes actividades: unos guardando la ropa, otros recogiendo las hamacas que habían servido bastante esos días, otros más llevando las monturas para los caballos.

El primer grupo en salir es el de Emilio, que está formado por su Esposa, su comadre, el Güero y Cara de Vieja. De nueva cuenta Emilio avisa que quiere que el avance sea rápido.

Los peregrinos van a despedirse del Señor de Otatitlán. En ese momento se realizaba una eucaristía, pero eso no impedía que los peregrinos tallaran sus "reliquias" en la vitrina que resguarda la cabeza del Señor, para después hacer lo mismo en la imagen del Señor de Otatitlán. En algunos peregrinos veo señales de tristeza en sus rostros.

En el momento en que me acerco a la puerta del templo, uno de los peregrinos, de los Matacapa, me pidió que "le echara el rosario a su hijo", aunque lo tallara en la cabeza del Señor para no subir, porque ya era tarde y estábamos de salida. Fui a comprar un "rosario". Pasamos a la parte delantera del templo hasta llegar a la cabeza. Allí, con el "rosario" tallé la "vitrina" donde esta la cabeza del Señor y para después hacer lo mismo con el niño. Cuando acabé de limpiar al niño, su papá me dijo muy serio "gracias compadre" y yo por mi parte llamé al niño "ahijado". Me despedí de mi compadre y me dirigí hacia la sacristía para despedirme del Señor de Otatitlán.

En ese momento me encontré a los de Santiago que también iban a despedirse del Señor. Salimos de la sacristía y nos dirigimos, por la escalinata, hacia el altar mayor, encima y por detrás del altar. Allí cada uno se limpió con el manto de San Juan, después besó y/o talló al Señor y para después tallarse él. Otros tallaron al Señor con sus "reliquias", para llevarlas.

Salimos del templo. Cuando llegué, el grupo de Emilio estaba ensillado y cerca de la calle por donde se sale al camino. Poco a poco fue llegando la gente y entre ellos los de Santiago.

Después como de media hora, a las ocho y media horas, el grupo de a caballo estaba listo, pero faltaba el grupo de Chon y el de la Sierra de los Tuxtles, el grupo de a pie. Hugo, Emilio y otros comentaron que por qué se les esperaba, si ellos siempre se retrasaban. Pocos minutos después llegó el sacerdote que fue citado por Chon para que nos diera la bendición para el viaje de regreso. El grupo de Emilio se fue por la calle de atrás, sin esperar más.

El sacerdote habló con Costa para explicarle que no podía esperar más, nos dio la bendición y se fue. Volvieron a escucharse comentarios sobre el retraso de la salida, programada para las ocho horas.

Veinte minutos después llegó Chon y los de a pie. Casi inmediatamente salimos. El jefe de la peregrinación marchaba al frente junto con los de a pie, las mujeres iban cantando. Algunas personas del Santuario salieron a despedirnos.

Llegados al crucifijo los peregrinos, como a la llegada, se rameó ella y sus bestias. Partimos rumbo a Comoapan.

Regreso y recepción en Comoapan

El regreso a Comoapan se realiza en dos días y medio, en jornadas de diez a doce horas. El grupo de a caballo se subdivide y avanza según las posibilidades de los animales y los peregrinos. Los peregrinos de a pie en cambio se mantienen unidos, con algunos grupos de a caballo incluso.

El primer día de jornada el grupo de Costa, que incluye el grupo de Emilio, el de los Matacapa, el de Santiago y el de Fabio, avanzamos de Otatitlán hasta Loma Alta; Costa y los Matacapa se quedaron pocos kilómetros antes del rancho del compadre de Emilio, donde nos habíamos citado.

Este primer día de camino Emilio avanzó con Fabio, Costa con los Matacapa y los de Santiago con Vicente el cantor. Cada grupo hace sus paradas para comer.

En el rancho del compadre de Emilio nos reunimos los de Santiago (yo voy con ellos) y el grupo de Fabio.

El segundo día se recorre el tramo de Loma Alta a Madero donde se duerme, para salir de madrugada y llegar a Comoapan casi a medio día.

A la llegada a Comoapan algunos familiares de los peregrinos están esperándolos, en cantidad muchos menor que en la salida. Los peregrinos de Comoapan pasan rápidamente al templo, se persignan y, sin más, cada uno se dirige a sus hogares.

La peregrinación de los Chontales vista desde Turner y Adams

Elementos de la teoría de Turner

El punto de partida de Turner son los momentos de crisis, los que revelan contradicciones internas de la sociedad y exigen algún tipo de solución.

Una persona o subgrupo rompe una regla deliberadamente o por compulsión interna, dentro de un set público. En la escena de la crisis social aparecen conflictos entre individuos, secciones y facciones que siguen la ruptura original, revelando oposiciones ocultas de carácter, intereses y ambiciones. La crisis puede acrecentarse y llevar al cisma, o eliminarse por medio de una acción pública reparadora realizada por los grupos de líderes, ancianos o guardianes y llevar a la restauración. Dicha acción reparadora es frecuentemente ritualizada y puede ser respaldada en el derecho o en la religión. (Turner, 1983).

Turner se enfoca su interés especial hacia la fase reparadora del proceso ritual. En sus libros El proceso ritual y La selva de los símbolos Turner analiza el proceso ritual, concretamente los ritos de paso, y desarrolla con mayor puntualidad lo que va a denominar la fase liminal.

(...) van Gennep ha definido los «rites de passage» como «ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad» (...) Van Gennep ha mostrado que todos los ritos de paso incluyen tres fases: separación, margen (o *limen*) y agregación. La primera fase, o fase de separación, supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo o el individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o de un conjunto de condiciones culturales (o «estado»); durante el periodo siguiente, o periodo liminar, el estado del sujeto del rito (o «pasajero») es ambiguo, atravesando por un espacio en el que se encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero; en la tercera fase, el paso se ha consumado ya. El sujeto del rito, tanto si es individual como si es corporativo, alcanza un nuevo estado a través del rito y, en virtud de esto, adquiere derechos y obligaciones de tipo «estructural» y claramente definido, esperándose de él que se comporte de acuerdo con ciertas normas de uso y patrones éticos. (Turner 1980)

Y en el libro El proceso ritual Turner abunda en relación al concepto de limen:

Los atributos de la liminalidad o de las *personas* liminales («gentes de umbral») son necesariamente ambiguos, ya que esta

condición y estas personas eluden o se escapan del sistema de clasificaciones que normalmente establecen las situaciones y posiciones en el espacio cultural (...)

Los entes liminales (...) pueden representarse como seres totalmente desposeídos (...), no tienen *status*, propiedades, distintivos, vestimenta secular que indique el rango o rol, ni posición alguna dentro de un sistema de parentesco (...), nada puede distinguirlos de los demás neófitos o iniciados. Su conducta suele ser pasiva o sumisa; deben obedecer implícitamente a sus instructores (...) Es como si se viesen reducidos o rebajados hasta una condición uniforme para ser formados de nuevo y dotados con poderes diferentes para hacer frente a su nueva situación en la vida. Por regla general (...), las distinciones seculares de posición y *status* desaparecen o acaban homogeneizándose.

Y es ahí, en la fase liminal, en la que Turner inserta al fenómeno de peregrinación. La peregrinación es la travesía y la estancia en el lugar sagrado. "La persona (...) deja su comunidad, viaja a cierta distancia hasta llegar a un sitio sacro, y después regresa a su pueblo, como un ser humano mejor, por lo menos así se espera". (Garma, 1991) Según Turner (1974) la peregrinación se concibe como

(...) una organización social fundada en un sistema de creencias, polarizado entre estabilidad y viaje secular-sagrado, estructura social y *communitas* normativo.

El concepto de liminalidad va ligado al de la *communitas*. La *communitas*, para Turner, se desarrolla dentro de la liminalidad y ambos son elementos característicos que identifican al fenómeno del peregrinaje:

La *communitas* es de hecho un sentimiento individual o experiencia que es central en muchos aspectos de la vida social. Es el modelo de una totalidad no diferenciada cuyas unidades son seres humanos totales, que establecen relaciones de libre e camaradería igualitaria. En la *communitas* la unidad, la hermandad y la solidaridad se hacen reales. Pone al nivel de las cosas las palabras de la doctrina. Es encontrar la unicidad del hombre, la identidad en la diferencia. (...) La *communitas* es lo esencial en la peregrinación: si la peregrinación no elimina las diferencias estructurales, por lo menos las atenúa. (1974)

(...) la *communitas*, comunidad, o incluso comunión, (es una sociedad) sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual. (1974)

Turner (1974) identifica tres tipos de *communitas* dentro de las peregrinaciones: 1) la existencial o espontánea; se da a partir

de la creencia de que el hombre es homogéneo y sin estructuras, es la que crea una identidad humana sin tomar en cuenta las diferencias; 2) la normativa, la que toma los sentimientos espontáneos y los organiza para cohesionar el grupo y mantenerlo; 3) la ideológica; aparece cuando se pueden tomar las utopías y sentimientos de una sociedad creyente para ejemplificar y sustentar una *communitas* existencial.

Al aplicar los conceptos de liminalidad al fenómeno del peregrinaje hay que tomar en cuenta algunas diferencias, como lo señala Garma (obra citada). La peregrinación posee un carácter libre y voluntario mientras que los ritos de paso tienen un carácter obligatorio. En los ritos de paso el iniciado cambia de status social y en la peregrinación del peregrino se espera sólo un cambio moral y espiritual.

Es importante advertir que para Turner las peregrinaciones surgen como respuesta a necesidades no cubiertas por la estructura formal. Es así como la "energía social" es extraída para generar nuevos tipos de *communitas* existenciales. (1974) En este sentido pueden distinguirse dos tipos de peregrinaciones. El primero constituido por grupos nuevos que retoman los símbolos antiguos, constituyendo unidades alternativas y el segundo, por grupos que sólo renuevan las peregrinaciones ya existentes. En la liminalidad los individuos toman conciencia y obtienen el "conocimiento total" de sus sociedades. Asimismo, las sociedades en cuanto pasan por períodos de liminalidad mayores, tomarán conciencia más profunda de sí mismas. La organización de la peregrinación se da algunas veces por hermandades o por individuos aislados que paulatimamente van construyendo nexos de diferente índole ya sean comerciales o de parentesco ritual.

Finalmente para nuestro autor hay una estrecha relación entre la peregrinación y ortodoxia religiosa. La *communitas* de la peregrinación es ayudada por los nexos generados por la estructura de los sistemas religiosos. Las peregrinaciones imparten a la ortodoxia religiosa una renovada vitalidad, en lugar de ir en contra de un sistema establecido en una posición de heterodoxia e imprecidentes estilos de acción religiosa y simbólica. Además de que esto le permite sobrevivir a la peregrinación frente a la institución.

La peregrinación de los Chontales como *communitas*

La peregrinación de los Chontales forma se originó como respuesta de la Iglesia Católica local a la profanación de que fue objeto la imagen del Señor de Otatitlán. El representante del obispo de San Andrés Tuxtla designó a Florencio Chontal como el responsable de dirigir a los peregrinos al Santuario con el fin de realizar "el desagravio al Señor" por la profanación de que fue objeto. La profanación del Señor de Otatitlán se sitúa dentro del período denominado Revolución Cristera, aunque en la zona se generó otro tipo de movimiento anti-católico de carácter más local. Florencio Chontal estructuró la peregrinación a partir de grupos de peregrini-

nos ya existentes, familiares y vecinos de Comoapan. Dicho nombramiento definió el objetivo formal de la peregrinación, aunque en la actualidad ninguno de los peregrinos conoce el motivo que originó el movimiento.

Los peregrinos siguen yendo al Santuario por motivos personales que hacen referencia a necesidades no cubiertas por la estructura formal, en palabras de Turner. Los peregrinos Chontales acuden al Santuario, en su gran mayoría, para "pagar" uno o varios favores otorgados por el Señor de Otatitlán a lo largo del año. La mecánica en general de dicho compromiso es la siguiente: frente a un problema irresoluble o a una situación azarosa (como, por ejemplo, el logro de una cosecha), el creyente pide ayuda al Señor de Otatitlán prometiendo participar en la peregrinación si es que obtiene lo pedido. Se pueden incluir gestos particulares dentro de la promesa, como el de ir a pie todo el trayecto. La promesa se realiza casi siempre sin testigos y en silencio. El peregrino marcha al Santuario impulsado por el "temor" al castigo divino. El haber empeñado su palabra los obliga a cumplir. Los peregrinos creen que el Señor de Otatitlán castiga el incumplimiento de las promesas. Cuando algún peregrino no cumple con ella, cualquier accidente, enfermedad o pérdida material es considerada por él y por sus vecinos como castigo. Hay peregrinos que cumplen, aunque el Señor haya fallado: "Dios sabe por qué hace las cosas".

El trayecto y la estancia en el Santuario implica largas y agotadoras jornadas. Las incomodidades son recibidas por el peregrino sin externar una sola queja. Los sufrimientos forman parte de la paga por el favor recibido y las quejas son interpretadas por los participantes como "renegar" del Señor, lo cual también puede ser castigado por él. Dios castiga actos "inadecuados" en el trayecto o en la estancia en el Santuario; castiga con la muerte del animal a quien no "alquila" cuando algún peregrino que lo solicite; también sanciona a quien se atreve a realizar alguna broma en relación con algún aspecto de la peregrinación. Se cuentan muchas anécdotas o casos de peregrinos que murieron en el camino o que sufrieron algún contratiempo. El accidente de Costalilla en el camino (el caballo se asustó y lo tiró al suelo con todo y silla) y el que sufrió en el Santuario (se golpeó la cabeza con el fondo del río fracturándose una vertebra del cuello), que lo llevaría a la muerte pocos días después, fue relacionado por miembros de la peregrinación con su duda en participar en la peregrinación.

La manera de concebir la personalidad del Señor de Otatitlán, la manera de comportarse en la peregrinación y algunas formas prácticas de realizar las tareas dentro de la peregrinación son aprendidas a lo largo de la peregrinación. El aprendizaje se realiza en largos ratos, en el camino o en los lugares de estancia, que ocupan los peregrinos para narrar anécdotas sucedidas en peregrinaciones anteriores. Las narraciones son reforzadas por actitudes y gestos conmovedores, desarrollados frente al Señor de Otatitlán en el Santuario, en el templo saturado de humo de velas, y de muchedumbres de creyentes. Dicho aprendizaje es posible por la atenuación de las diferencias estructurales que experimentan los participantes, específicamente dentro de los subgrupos.

Las relaciones entre los peregrinos al interior de los subgrupos son de una hermandad o grupo de camaradas; en esos niveles se experimenta la *communitas*. Dentro de la *communitas* avalada por la imagen del poderoso Señor de Otatitlán, que dispensa la vida y la muerte, la abundancia y la escasez, la salud y la enfermedad, se aglutinan las relaciones. El rito del compadrazgo ritual y las múltiples limpias que se realizan en los crucifijos (en las entradas del poblado, en el atrio y en la tumba del Señor). El compadrazgo contraído en la peregrinación es muy valorado, a veces más que los ritos sacramentales que realiza la Iglesia. Del mismo modo, el perdón de los pecados que otorgan las limpias y el quemar una vela en el templo, para muchos peregrinos tiene el valor de sacramento. Finalmente, en este contexto se comprende la alta valoración y funcionalidad práctica que atribuyen los peregrinos y sus familiares a las "reliquias" (tierra del sepulcro, rosarios, restos de las velas, ramos de hierbas utilizadas en la limpia), que adquieren su fuerza por su relación con la imagen sagrada del Señor de Otatitlán: Las reliquias adquieren el poder de curar, conjurar vientos o aumentar fertilidad de los campos.

Turner (1974) consideró que había una relación de correspondencia entre la ortodoxia religiosa y la peregrinación. La peregrinación forma parte de la misma ortodoxia religiosa y le imprime una renovada vitalidad. Dicha relación le permite a la peregrinación perpetuarse frente a la institución religiosa. En sistemas sociales tribales esa parece ser la constante, sin embargo en un caso que estamos tratando hay una gran distancia entre la ortodoxia religiosa católica y las creencias religiosas de los peregrinos. Las acciones religiosas y simbólicas de los peregrinos representan una clara posición heterodoxa frente a la doctrina desplegada por la Iglesia Católica de la diócesis de San Andrés Tuxtla. Las creencias y prácticas de los peregrinos refuerzan su propia manera de concebir la religión católica; dicha concepción permite la participación en la peregrinación de individuos que participan en otras Iglesias Cristianas. Las acciones parroquiales de adoctrinamiento en Comoapan, de los últimos dos párrocos, han generado la disminución de participantes en la peregrinación de los Chontales. Se ha encontrado la constante de que los peregrinos que participan en la catequesis parroquial generalmente dejan de participar en la peregrinación de los Chontales.

Para el párroco actual (1992) de Comoapan el peregrinaje de los Chontales representa un reto, es un grupo heterodoxo que tiene que formar parte de la ortodoxia religiosa. Mientras que para los peregrinos la participación del párroco debe reducirse al mínimo, el párroco ha buscado por diversos medios controlar la peregrinación.

La peregrinación de los Chontales está constituida por personas que ocupan diversos estatus y roles en sus localidades. De acuerdo con la propuesta de Turner, la peregrinación representa un periodo liminal en la que estos roles y estatus son simplificados. Efectivamente, la peregrinación vista desde fuera presenta una estructura homogénea. Los participantes llevan el mismo tipo de vestimenta y portan objetos semejantes. Superficialmente se puede

identificar dos grupos: los representantes y el común de los peregrinos. Al acercarse más al movimiento se puede identificar un red de relaciones que conforman los pequeños subgrupos. La observación sobre la simplicidad de relaciones se refiere precisamente a estos grupos. En las relaciones entre los subgrupos se reproducen muchas de las actitudes de la sociedad mayor: la rivalidad o indiferencia. En ocasiones se presentan rivalidades claras entre los subgrupos o indiferencia frente a necesidades imprevistas, comentarios agresivos y abandono del grupo que necesita ayuda. También hay una lucha entre los grupos por la representación de la peregrinación general.

Dentro de los subgrupos la situación es distinta. Al interior de ellos se genera la *communitas*, la que se manifiesta en múltiples formas de solidaridad y camaradería. Dichas relaciones se basan en parentesco ritual o sanguíneo. En el subgrupo de Costa y en el de Chon, los peregrinos son familiares o compadres unos de otros. La dirigencia dentro de los subgrupos está a cargo de uno o varios líderes, que son reconocidos y respetados al interior de los subgrupos, mientras que el líder o representante general es reconocido sólo formalmente.

La *communitas* dentro de los subgrupos se puede percibir en muchos momentos del trayecto, en especial en las comidas, donde se experimenta la unidad, la hermandad y la solidaridad. Los percances sufridos en la peregrinación, me refiero en concreto al caso de Costalilla descrito más arriba, permiten observar los mecanismos de ayuda al interior de un subgrupo y la indiferencia por parte de los restantes peregrinos.

Dentro de los subgrupos se presenta la *communitas* de tipo normativo. En ellos los líderes, apoyados en las relaciones de parentesco, ejercen autoridad-respeto sobre los restantes peregrinos quienes aceptan dócilmente sus decisiones. Los líderes retoman los sentimientos espontáneos de los peregrinos en las largas charlas con ellos y los interpretan para cohesionar al grupo. Por ejemplo, Costa constantemente hace relación en las charlas al poder del Señor de Otatitlán en su doble dimensión de creador y destructor animando así la devoción de los peregrinos.

Adams y los niveles de integración

Richard N. Adams, en sus diversos trabajos, se ha centrado en la explicación del cambio sociocultural. Para ello elaboró una teoría científica que tiene como ejes "la segunda ley de la termodinámica, el principio de la selección natural, la ley de Lotka que conjuga los dos anteriores y algunos principios de la física sobre sistemas abiertos alejados del equilibrio. Parte de un hecho que puede establecerse o bien de una constatación empírica: la especie humana, es decir, el conjunto semiarticulado de sociedades (...) ha estado y está en un proceso continuo de expansión." (Varela 1984)

Desde la perspectiva de Adams la especie humana comparte el comportamiento expansivo universal. Las especie humana se expanden en una lucha por la sobrevivencia mediante sus mecanismos autoorga-

nizativos (que buscan captar más energía). Adams distingue dos tipos de expansión: la horizontal, en la que no hay cambios en la complejidad del sistema, y la vertical, donde se da un mayor procesamiento de energía, una fuerte concentración de controles y centralización de poder.

Para analizar las estructuras sociales Adams elabora dos conceptos claves: el de control y el de poder. El control "es un acto físico, energético que se ejerce sobre cosas". El poder, en cambio, es la influencia que se puede ejercer sobre seres humanos. En este caso siempre está de por medio el control de algún recurso significativo para los implicados en la relación del poder. El poder "es una relación sociopsicológica entre personas o unidades operantes capaces de razonar y decidir por sí mismas el curso de la acción más conveniente en una situación concreta y definida." La unidad operante es "un agregado de seres humanos que comparten una preocupación adaptativa común con respecto a una determinada porción del medio ambiente." (Adams, 1978)

Para el análisis de las relaciones de poder hay que distinguir dos tipos de poder: el independiente, que se da cuando el control y la toma de decisiones permanece en las mismas manos, y el dependiente, que se puede observar cuando existe una separación entre el control y la toma de decisiones. El poder dependiente presenta tres variedades. El otorgado es el poder que un actor cede a otro como un derecho. El poder asignado es el poder que varios actores desde la base transfieren a un líder el derecho de tomar decisiones; en cambio, el poder delegado es aquél que cede una instancia superior. El poder asignado y el poder delegado son estructuralmente diferentes. En el primero, el poder se transfiere de inferiores a un superior y hay pérdida de poder, al menos mientras se transfiere; en el segundo caso hay dispersión en la toma de decisiones pero no necesariamente pérdida de poder, que se conserva en el nivel superior.

La teoría de Adams proporciona una secuencia de crecimiento o desarrollo de unidades operativas a partir del manejo de poder. La primera fase del proceso es la fase de la identificación. Se trata de una identificación entre similares, donde se reconoce la diferencia en la igualdad. Hay un acercamiento, pero las unidades se mantienen separadas. La segunda fase consiste en la coordinación: se lleva a cabo una concesión recíproca de poder. Sólo se maneja el poder asignado. La centralización se da cuando el líder o la unidad operativa dominante cuentan con un poder independiente y se manejan tanto por el poder asignado como delegado; la clase y cantidad de poder varían de un nivel de dominio a otro. Ahora bien, el proceso de centralización puede darse por consenso, por mayoría o por medio de la corporación. El consenso se da cuando el centro cuenta únicamente con el poder asignado que le han transferido los miembros de la unidad. La regla del juego es que cualquiera de los miembros de la unidad puede retirar su poder. Una centralización por mayoría se presenta cuando el centro de decisiones cuenta, además del poder asignado, con cierto poder independiente que proviene de la mayoría de los miembros y puede ejercer cierta coerción sobre los miembros recalcitrantes. El liderazgo, sin

embargo, ejerce el poder dependiente (asignado o delegado), el cual le puede ser retirado a voluntad de los miembros que lo transfirieron. Finalmente, las unidades corporadas son las que cuentan con tal cantidad de poder que su centro tiene que delegarlo para poder ejercerlo: esta delegación, sin embargo, no implica necesariamente que el centro pierda el poder que transfiere.

Otro concepto importante de la teoría del poder social de Adams es el de los niveles de articulación/integración. El concepto de niveles se refiere a las relaciones de coordinación entre dos unidades operantes. (Adams 1983) Tenemos un nivel de articulación cuando se da una confrontación continua y dos niveles adyacentes se distinguen cuando hay una relación continua entre subordinante y subordinado. El concepto de nivel de integración se refiere a la simplificación cognitiva que hacemos de los niveles de articulación. Dichos niveles "funcionan como modelos que los miembros de la sociedad vuelven a proyectar sobre la misma". Esto quiere decir que existen no sólo en la mente de los miembros de la sociedad, sino también en la organización que ha sido construida en base al modelo mental.

Al aplicar sus conceptos a la evolución de la sociedad humana Adams describe en detalle cada uno de los niveles de integración y este modelo puede servir para el análisis de otro tipo de unidades operativas, tales como la peregrinación misma. Adams habla de protoneveles cuando se refiere a los individuos y a la unidad doméstica. La forma viable más primitiva de la organización social humana centralizada es la banda. Es una organización social basada en el poder asignado. En su interior puede darse diferenciación de rangos más allá de sexo, edad y capacidad individual. Entre algunas bandas es evidente una diferenciación de rangos mediante la acumulación de un mejor control sobre el ambiente. En este nivel la autoridad está ligada a su habilidad en alguna actividad importante para la sobrevivencia del grupo. De ella depende el tamaño del grupo, aunque dentro de los límites ecológicos en relación a la reducida tecnología. El crecimiento demográfico sólo puede traducirse en la mera expansión mecánica u horizontal de la banda. Esto requerirá el alejamiento de nuevas unidades coordinadas o la formación de unidades nuevas por encima de las existentes, para crear así nuevos niveles de articulación.

La tribu es "una entidad coordinada que pone en relación las bandas, los linajes, los clanes, y (o) las aldeas". "La clase de coordinación que ocurre a este nivel puede introducir nuevos elementos energéticos que no suelen encontrarse dentro de una banda singular, porque una colectividad de bandas puede ocupar un territorio más extenso que el de las unidades domésticas dispersas. En esta dinámica aparecen los Grandes Hombres que ya presentan una mayor concentración de poder social, que se manifiesta en una mayor agregación de individuos, aunque sin la posibilidad de acceder a un nivel más alto. Se da una relación patrón-cliente que concentra poder independiente en el ya asignado. En este caso la reciprocidad se desarrolla entre poder asignado y delegado: los clientes asignan poder o bienes a un patrón (superior) que, a su vez, delega poder y bienes. Esta situación crea una "multiplicidad fluctuante de

dominios ordenados de Grandes Hombres y de jefes ricos y carismáticos".

La peregrinación de los Chontales como unidad operativa

La peregrinación de los Chontales puede ser vista como una unidad operativa, es decir como un agregado de seres humanos que comparten una preocupación adaptativa común con respecto al medio ambiente. En este caso el ambiente está constituido por los recursos que controla cada uno de los peregrinos en su protonivel (como individuo, miembro de una familia, linaje o de comunidad campesina). Para el caso también se debe tomar en cuenta el control de recursos de "libre acceso" que se presentan en el trayecto y en la estancia en el Santuario y que son básicos para el éxito de la empresa. Estos recursos son los pastos para las bestias de carga, leña para preparar alimentos, los alimentos mismos, agua potable, medicinas y otros.

La estructura que posee la peregrinación es la de una forma centralizada primitiva, semejante a la que Adams describe como la banda. No estoy diciendo que la peregrinación es una banda, ni siquiera que es "como una banda", sino que se la puede representar como un proceso de estructuración social a partir del manejo de control energético y de poder social que realizan los protagonistas. De esta manera la peregrinación es concebida como un proceso de autoorganización. El movimiento se constituye como una unidad operativa mostrando las características de la fase de identificación y centralización. Son conceptos que Adams elaboró y aplicó al proceso evolutivo de la humanidad trabajando con materiales que suministra la antropología. La peregrinación se la puede describir en los mismos términos. En una primera aproximación he utilizado los conceptos de Turner. Estos conceptos permiten entender la primera fase del proceso que es la de identificación: un proceso en el que se forma la *communitas* de los subgrupos. Sin embargo, los conceptos de Turner no me resultaron suficientes para abordar otros aspectos del movimiento social que es el tema del presente ensayo (lo cual obviamente no es culpa de Turner). En cuanto a la peregrinación pude observar no sólo la hermandad y unidad, sino también diferencias sociales y competencia por el poder. El interés que muestra la Iglesia jerárquica por la peregrinación también se explica mejor como necesidad de control del movimiento que como una participación de los protagonistas en "una misma fe" de la *communitas*. Ahora bien, la teoría del poder social de Adams explica los procesos sociales recurriendo a opuestos complementarios. La identificación es la contraparte necesaria del proceso de centralización, el control es necesario para ejercer el poder y así sucesivamente. La *communitas* de Turner es la primera fase de un proceso de autoorganización, el cual irá tan lejos como los recursos y las circunstancias concretas lo permitirán. Adams enfoca sus estudios hacia las formas más acabadas, tales como el Estado o los "vehículos de sobrevivencia" surgidos en el proceso de la evolución de la humanidad. En el caso del presente trabajo el interés está en

un movimiento social de alcances locales y de una escala muy reducida.

En términos de Adams, la peregrinación es una unidad operativa de tipo centralizado consensual basada en el manejo del poder asignado. Cada subgrupo está constituido por miembros unidades domésticas que controlan los recursos que les permiten sobrevivir a lo largo de la peregrinación. Una parte de estos recursos se asigna para sostener el movimiento y esto significa que los miembros del mismo manejan el poder independiente, el cual pueden ceder para que el líder cumpla con ciertos propósitos. La autoridad está ligada a la habilidad de contribuir en alguna de las actividades centrales para la sobrevivencia del grupo. Entre los Chontales los líderes son seleccionados por el conocimiento que tienen del camino, por la capacidad de resolución de los problemas que se presentan habitualmente y por la capacidad de relacionarse con los distintos subgrupos que conforman el movimiento.

Cada unidad operativa asigna poder a uno de los miembros del subgrupo, el cual pasa a ser la autoridad. Como líder toma las decisiones pertinentes para el logro del objetivo de la peregrinación. La asignación de poder se limita a la toma de decisión sobre los caminos y lugares para descansar en el trayecto o para solucionar algún problema imprevisto. Dicha asignación de poder es de tipo dependiente por lo que puede ser retirada en cualquier momento y otorgada a otra persona. Con frecuencia se da el caso de peregrinos que de ida al Santuario salen con un subgrupo y de regreso vuelven con otro. Los miembros de las unidades operativas de este tipo nunca pierden el control de sus propios recursos. La mayoría de los peregrinos poseen también las cualidades suficientes para realizar las actividades de dirección de la peregrinación.

El poder de la autoridad se ve reforzado adicionalmente por el parentesco ritual y sanguíneo, que introduce un factor de poder de tipo independiente. El compadrazgo dentro de la peregrinación se genera a partir de intereses concretos vinculados con las relaciones de poder al interior de la peregrinación. En la peregrinación se puede identificar cómo los compadres de los líderes de los subgrupos son distintos; los de Costa no son los mismos que los de Chon. El que la autoridad o liderazgo de la peregrinación tenga dichas características hace que los líderes se esfuercen por responder a las necesidades concretas de las unidades operativas que dirigen.

Los líderes, para aumentar su poder, desarrollan un discurso en el que ellos aparecen como factores importantes en la resolución de problemas o donde destacan la eficiencia del cumplimiento de sus funciones de dirección. Dicho discurso va acompañado por otro paralelo, que denuncia los errores cometidos por los líderes de otros subgrupos.

El tamaño del subgrupo queda determinado por la capacidad de respuesta de la autoridad. La peregrinación en su estructura formal cuenta con un Comité General, en el que el Representante General es la máxima autoridad. En la actualidad el Comité de la peregrinación está reducido a dos de sus miembros. El Comité no cuenta con el reconocimiento de la totalidad de los líderes de los subgrupos, lo

que reduce el poder asignado que posee el Representante General y la posibilidad de que la peregrinación se conforme en una unidad operativa de mayor complejidad. Esto último depende básicamente de los recursos que se puedan controlar. Una posibilidad sería la del aumento meramente "vegetativo" o expansión horizontal, en términos de Adams, del movimiento: los peregrinos en masa representan un flujo energético elemental para el ejercicio del control/poder. Sin embargo, como se ha visto, la peregrinación disminuye numéricamente.

En algunos momentos de su historia la peregrinación tuvo una organización de mayor complejidad que la actual. El Representante contaba con el poder asignado de los líderes de los subgrupos, lo que le permitía tomar decisiones en el nivel general. El Representante tenía algunas concesiones especiales: contaba con el suficiente poder para sancionar directamente a peregrinos o a unidades operativas que no acataban sus órdenes, influía en el manejo de las limosnas que los peregrinos depositan en el monumento, podía cambiar la ruta. En la segunda década de su existencia la peregrinación estaba formada por más de quinientas personas. Algunos de los grupos que actualmente participan de manera independiente eran parte de la peregrinación de los Chontales, entre ellos se distinguen las peregrinaciones de Cosoliacaque y Sayula de Alemán; para la fiesta de 1992 los de Cosoliacaque contaban con más de cien participantes a pie y los ciclistas de Sayula sumaban alrededor de doscientos, sin contar a los peregrinos, de ambos lugares, que viajan por medio de vehículos motorizados.

Los peregrinos narran numerosas anécdotas sobre la autoridad que poseía el fundador Florencio Chontal. La peregrinación podía considerarse como una unidad operativa centralizada de mayoría, donde el Representante General contaba con cierto poder independiente reconocido por los líderes de los subgrupos más numerosos, permitiéndole ejercer coerción sobre los miembros recalcitrantes o sobre grupos menores. Adicionalmente Florencio Chontal contaba con poder delegado, de dos fuentes externas: el nombramiento oficial y el apoyo del parroco del Santuario, este poder adicional terminó con la muerte del líder y trajo con consecuencias el desmembramiento de algunos subgrupos al interior de la peregrinación.

Los diversos subgrupos que formaban la peregrinación estaban cohesionados en la persona de Florencio Chontal, que era reconocido como la máxima autoridad. El poder de Florencio le permitía tomar un conjunto de decisiones que eran respetadas por los líderes de los subgrupos; dichos líderes se encargaban de que su gente cumpliera sus las decisiones. Los líderes de los subgrupos poseían el poder en diversos grados, dependiendo del número de elementos que constituyera la unidad operativa representada; el subgrupo podía ser un conjunto de diez a quince personas, provenientes de distintas unidades domésticas, hasta un conjunto de más de cien individuos formado por unidades domésticas provenientes de un mismo lugar. La autoridad de Florencio abarcaba, aparte del control de la ruta y de los ritmos de avance, la posibilidad de solicitar recursos por el camino, la representación oficial frente a las autoridades civiles y religiosas y sanciones a individuos o a

subgrupos por infracciones a las reglas y acuerdos. Florencio Chontal acumulaba el poder asignado de todos los líderes de los subgrupos y para responder a las diversas necesidades de los peregrinos y de la peregrinación delegaba poder a los individuos que constituían la directiva general. La directiva general es seleccionada entre los peregrinos del poblado de Comoapan de donde es también el Representante General; ningún líder o peregrino de otro lugar ha sido elegido hasta ahora. El juego de poder asignado/delegado también se daba al interior de la peregrinación: los miembros de la directiva contaban con el poder asignado de su grupo, pero obtenían el poder delegado de Florencio, que reforzaba así la posición de los líderes. Florencio podía retirar el poder, aunque no remover al individuo de su cargo.

La peregrinación de los Chontales actualmente está pasando por una etapa de dirigencia general débil, por lo que sólo se puede hablar de ella como de una unidad operativa de coordinación. En realidad es un conjunto de pequeños subgrupos de peregrinos que marchan por la misma ruta. El Representante General de hecho funge como líder de un subgrupo, su autoridad no va más allá del mismo. Los grupos restantes toman sus propias decisiones al margen de la dirigencia general. Chon, a pesar de que no dispone de poder asignado de los demás grupos, por derecho histórico, controla la limosna del monumento y lleva adelante los encuentros con las autoridades civiles y religiosas al llegar y al partir del Santuario. A eso se reducen las prerrogativas del actual Representante General: al control de la limosna del monumento, a los trámites relacionados con la permanencia en el poblado y la la concertación de misa de llegada y de salida. Se puede observar que las autoridades civiles y religiosas han reducido sus atenciones con la peregrinación de los Chontales por el número reducido de peregrinos que actualmente la componen.

Conclusiones

El análisis de la peregrinación a partir de la teoría de Turner y de Adams permite entender el fenómeno del peregrinaje como un fenómeno social y destacar características que a primera vista quedan ocultas.

La peregrinación es un espacio "antiestructural" o de estructura simplificada. La peregrinación vista desde fuera se muestra al observador como un cuerpo homogéneo mínimamente ordenado, donde los rangos y roles son difícilmente identificables. Los individuos, por su vestuario y los objetos que portan, dan la impresión de seres repetidos; difícilmente se distingue al Representante General de los restantes peregrinos.

La apariencia observable hace suponer que el conjunto de peregrinos constituye un grupo cohesionado de iguales. Sin embargo, participando en la peregrinación se puede identificar claramente subgrupos que conforman el cuerpo total de la peregrinación. Existe un conjunto de reglas para las relaciones entre los diversos subgrupos y otras para las relaciones entre las unidades domésticas y los individuos al interior de los subgrupos; las obligaciones son diferentes dentro y fuera del subgrupo. El cuerpo total de la peregrinación representa un espacio antiestructural o simplificado en relación a la estructura de las diversas sociedades de procedencia de los peregrinos.

La peregrinación está formada por subgrupos en los que se experimenta la camaradería o hermandad (*communitas*), pero esto es apenas el primer paso -el de identificación entre los miembros de una unidad operativa- para un peculiar tipo de control y poder. Cada subgrupo forma una unidad operativa, con una estructura de poder centralizado, donde el líder posee poder dependiente de tipo asignado. El grado del poder asignado de un líder varía en relación al número de unidades domésticas o individuos que constituyan el subgrupo, pero siempre se trata de poder asignado ya que las unidades domésticas o los individuos conservan su control sobre los recursos necesarios para el éxito de la empresa. La cantidad de recursos que manejan la mayoría de los peregrinos es la indispensable para sobrevivir durante los días que permanecen fuera de sus localidades; sólo llevan consigo algún dinero para comprar reliquias para sus familiares o para tomarse unas cervezas en el Santuario. Otro factor que impide la concentración de poder en el líder es que potencialmente cada peregrino puede desarrollar una nueva peregrinación ya que tiene el conocimiento suficiente para reproducir el modelo.

El poder dependiente que tiene el líder y las limitaciones sobre el control que presentan cada unidad doméstica o individuo hace del subgrupo una unidad operativa frágil frente al medio. Dicha situación permite que al interior de los subgrupos se perpetuen relaciones de camaradería o hermandad, manifestadas en actitudes de corresponsabilidad (que incluye al líder), frente a las diversas exigencias que presenta la sobrevivencia a lo largo de la peregrinación. La *communitas* dentro de los subgrupos está indisolublemente ligada al tipo de control que posean los miembros

y al poder desarrollado dentro de la unidad operativa. La peregrinación de los Chontales se encuentra actualmente fragmentada en pequeñas unidades operativas cuasi-inconexas entre sí, con una representación general más bien simbólica. La peregrinación de los Chontales está en riesgo de desintegrarse por la débil representación general que experimenta actualmente. La directiva general de la peregrinación de los Chontales está reducida a su expresión mínima y no cuenta con la asignación de poder de todos los subgrupos que la constituyen. El representante general de hecho funge como líder de un subgrupo, limitándose su poder a los elementos que lo forman. La pérdida de poder del Representante General se debe en parte a las luchas por el liderazgo de la peregrinación. Los rivales del Representante General, que casi siempre son líderes de otros subgrupos, le retiran la asignación de poder al líder general y desarrollan estrategias para atraerse el poder asignado de otros subgrupos. Durante ese período crítico se pierde la cohesión entre los subgrupos y se refuerza la misma al interior de cada uno de ellos. Frente a dicha situación los subgrupos responden de varias formas: toman partido reafirmando sus alianzas con los candidatos al liderazgo, se mantienen al margen de la lucha, reducen el número de sus miembros mientras se estabiliza la situación, o se separan formando una nueva peregrinación.

El *ritual* establece redes de relaciones de *poder*. Los participantes en el ritual son seleccionados de acuerdo a las relaciones de poder existentes. Me refiero a un ritual que es básico para el funcionamiento de la peregrinación: el que establece el compadrazgo. Una manera de conseguir la asignación de poder dentro de la peregrinación es la utilización del parentesco ritual. Dichas relaciones definen las fronteras de cada uno de los segmentos al interior de la peregrinación. La trama de relaciones con base en el parentesco ritual se concentra en la figura del líder. Para la selección de un compadre cuenta mucho el conocimiento del candidato sobre el control y las relaciones de poder que mantiene el mismo dentro de la estructura de la peregrinación. Hay casos en que los peregrinos al contraer vínculos de compadrazgo buscan la neutralizar el poder del otro compadre, que a veces es un líder.

Hay una casi total desconexión entre las creencias de los peregrinos y la *ortodoxia religiosa* la jerarquía eclesial católica. Los peregrinos manejan un conjunto de creencias, que son la base de su participación en la peregrinación al Santuario, pero que son calificadas por la jerarquía eclesiástica con el rótulo de "religiosidad popular". Según esto, se trata de una religiosidad imperfecta, que necesita "evangelización".

La gran mayoría de los peregrinos Chontales acude al Santuario para pagar una promesa. La peregrinación de los Chontales es el medio para realizar el compromiso personal del peregrino con la deidad. Si el peregrino por alguna causa ajena a su voluntad no puede asistir a la peregrinación se siente culpable por no haber cumplido con su promesa. También añora su participación en la peregrinación, pero lo principal es la palabra empeñada. Hay quienes acuden al Santuario por carretera para pagar su promesa y regresar a su localidad el mismo día.

Las promesas que hacen los peregrinos se basan en la concepción que tienen del Señor del Santuario. El Señor tiene poder para auxiliarlos, si él lo desea, en la resolución de situaciones que están fuera de control. El Señor, entonces, exige a cambio la promesa de ir al Santuario. De no cumplirse la promesa el peregrino recibe sin falta el castigo.

Los dos últimos párrocos de Comoapan a partir de diversas estrategias han hecho que se reduzca el número de los participantes en la peregrinación de los Chontales.

La catequesis que se ha realizado en los últimos tres años en el poblado de Comoapan tiene como objetivo el de transformar las creencias de los fieles. La mayoría de los que han participado en la catequesis parroquial cambian su concepción del Señor de Otatitlán: Hay quien no vuelve a peregrinar, otros acuden en autobús al Santuario, y unos pocos adoctrinados continúan su camino a pie. Las actividades catequéticas en el poblado de Comoapan paradójicamente contribuyen a la paulatina disminución y tal vez desaparición a mediano plazo de la peregrinación de los Chontales. La catequesis por su carácter ideológico ataca la base vivencial de la peregrinación, amenazándola de muerte.

Bibliografía

Adams, R.N.

1978 *La red de la expansión humana*, Ed. Casa Chata, tr. Megan Thomas, México.

1975 *Energía y Estructura*, FCE, tr. Eduardo L. Suárez, México 1983. [original: 1975]

Díaz del Castillo Rodríguez, L.M.

1960 *El problema agrario en la región de los tuxtlas. Veracruz*, UNAM, (tesis).

Giménez, G.

1978 *Cultura popular y religión en el Anahuac*, Ed. CEE, México.

Inegi

1992 *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, INEGI, México.

1990 *Veracruz. Resultados definitivos*, INEGI, México, Tomos I y II.

1988 *Síntesis geográfica y nomenclátor y anexo cartográfico del Estado de Veracruz*, INEGI, México.

Jaúregui y otros:

1980 *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*, Ed. Nueva Imagen, México.

Medel y Alvarado, L.

1963 *Historia de San Andrés Tuxtla. Veracruz*, Ed. Citlaltepetl, México.

Tamayo, J.

1977 *Recursos naturales de la cuenca del Papaloapan*, IMRNR, Tomo I, México.

Turner, V.

1983 *On the edge of the bush*, University of Arizona Press.

1974 *Dramas, Fields, and Metaphors*, Ithaca and London: Cornell University Press.

1969 *El proceso ritual*, vr. español, Ed.Taurus, España 1988.
[original: 1969]

1967 *La selva de los símbolos, aspectos del ritual ndembu*, s.XXI,
tr. Ramón Valdés del Toro y Alberto Cardín Garay, la ed.
español, 1980, España, [original: 1967]

Varela, Roberto

1984 *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, UAM-I, México,
D.F.

Winfield Capitaine, F.

1978 "Peregrinación y culto alrededor de un Cristo negro", en:
Cuadernos Antropológicos, Instituto de Antropología,
Universidad Veracruzana, pp.54-69.